

DISPUTAS POR EL PODER

Coyuntura electoral en América Latina 2014

Sergio Martín-Carrillo
Esteban De Gori

Coordinadores



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO



324.6
M3869d

Martín-Carrillo, Sergio
Disputas por el poder: Coyuntura electoral en América Latina 2014 /
Sergio Martín-Carrillo, Esteban De Gori .— 1ª. ed. — Quito: Editorial IAEN, 2015
188 p.; 15 x 21 cm
ISBN: 978-9942-950-44-4

1. SUFRAGIO 2. ELECCIONES 3. AMÉRICA LATINA 4. ECUADOR I. Título

Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua, esq.

Tel.: (593 2) 382 9900

Quito, Ecuador

www.iaen.edu.ec

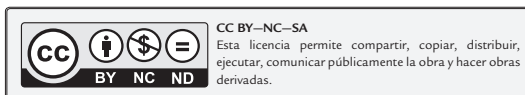
Información: editorial@iaen.edu.ec

Dirección editorial: Miguel Romero Flores

Corrección de estilo: Roberto Ramírez Paredes

Diseño de interiores y portada: César Ortiz Alcívar

© IAEN, 2015



Índice

Sobre los autores	9
Presentación	13
<i>Jacques Ramírez Gallegos</i>	
Prólogo	15
<i>Íñigo Errejón</i>	
Introducción	19
<i>Sergio Martín-Carrillo y Esteban De Gori</i>	

Parte I

La expansión hegemónica del MAS en el territorio boliviano	25
1. Introducción	25
2. A una década del fin de la democracia pactada	26
3. Crisis y refundación del sistema político	28
4. La ampliación hegemónica	29
<i>Ayelén Oliva</i>	
¿Alianza PAIS: ganar perdiendo? Las elecciones seccionales de febrero de 2014 en Ecuador	37
1. Entrada	37
2. Elecciones 2009: la irrupción local de Alianza PAIS	39
3. Las elecciones seccionales de 2014: cambio y continuidad ...	44
4. Dinámica y <i>performance</i> de AP en las seccionales de 2014	51
5. A modo de cierre	55
6. Bibliografía	56
<i>Franklin Ramírez Gallegos y María Florencia Pagliorone</i>	
A propósito de la disputa electoral en Venezuela	57
1. El hecho originario electoral venezolano en la disputa latinoamericana	57

2. Actual escenario electoral venezolano	62
3. La no salida y (algo de) prospectiva en la disputa electoral	69
<i>Alfredo Serrano Mancilla</i>	
Centroamérica y las elecciones en el año 2014:	
El Salvador y Costa Rica	73
1. Costa Rica: el ascenso de una nueva derecha	73
2. El Salvador: el laberinto efemelenista	76
3. Derechas y clase política	79
<i>Esteban De Gori</i>	
Honduras: entre el debilitamiento del bipartidismo y la esperanza de la refundación	
1. Introducción	81
2. Un “golpe de Estado” que fortaleció al frente de resistencia y movilización social	83
3. La resistencia organizada “en la calle”	86
4. Partido libre: ruptura con el sistema de partido tradicional	88
5. Segundo golpe, cambio de formas no de contenido	90
6. Consideraciones finales	92
7. Bibliografía	93
<i>Mariela Pinza</i>	
México: coyuntura electoral y perspectivas de cara a 2018	95
1. Sistema político mexicano	95
2. Elecciones presidenciales 2012	96
3. Partidos políticos mexicanos	97
4. Análisis de las elecciones de 2012 y de la actual coyuntura	101
5. Perspectivas a futuro	104
<i>Aránzazu Tirado Sánchez</i>	

El triunfo electoral de Dilma Rousseff y la continuidad del PT en el gobierno	111
1. Las elecciones de 2002 y el PT en el poder	111
2. El proceso electoral de 2014	114
3. El ascenso de Marina Silva	114
4. La primera vuelta electoral	116
5. La segunda vuelta electoral	118
6. Conclusión	119
<i>Pedro Brieger</i>	

Elecciones presidenciales Uruguay 2014: entre la profundización posneoliberal o la restauración conservadora	121
1. Candidatos, perfiles y propuestas	122
2. Lo que dejó la primera vuelta	125
3. Segunda vuelta: victoria definitiva del FA	130
4. Algunas palabras finales	131
5. Bibliografía	132
<i>Agustín Lewit</i>	

Parte II

Mapa electoral de la república de Argentina	137
<i>Gisela Brito y Esteban De Gori</i>	
Mapa electoral de la república de Chile	143
<i>Aníbal Garzón</i>	
Mapa electoral de la república de Colombia	149
<i>Sergio Martín-Carrillo y Agustín Lewit</i>	
Mapa electoral de la república de Cuba	157
<i>Auxiliadora Honorato</i>	
Mapa electoral de la república de Guatemala	163
<i>Esteban De Gori</i>	

Mapa electoral de la república de Nicaragua	167
<i>Gisela Brito</i>	
Mapa electoral de la república de Panamá	171
<i>Esteban De Gori</i>	
Mapa electoral de la república de Paraguay	175
<i>Lorena Soler</i>	
Mapa electoral de la república de Perú	179
<i>Sergio Martín-Carrillo y Ayelén Oliva</i>	
Mapa electoral de la República Dominicana	185
<i>Sergio Pascual</i>	

Sobre los autores

Pedro Brieger. Sociólogo y periodista. Es profesor titular de Sociología de Medio Oriente en la Universidad de Buenos Aires. Autor de varios libros sobre temas internacionales y director de Nodal, el primer portal dedicado exclusivamente a las noticias de América Latina y el Caribe. Ha recibido los premios más importantes de la televisión y radio de la Argentina, y recientemente el Senado argentino le otorgó su máxima distinción: la Mención de Honor Domingo F. Sarmiento por la creación de Nodal.

Gisela Brito. Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Investigadora del Departamento de Educación del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini (Argentina). Sus áreas de interés académico dentro del campo de las Ciencias Sociales son la historia latinoamericana, las discusiones en torno a la democracia, el Estado, el poder y la construcción de hegemonía.

Esteban De Gori. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (Argentina), investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Profesor de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). Profesor de grado y posgrado de la Universidad de Buenos Aires. Especialista en lenguajes y léxicos políticos.

Aníbal Garzón. Sociólogo y licenciado en estudios internacionales sobre América Latina por la UAB. Máster en Desarrollo Internacional por la UPC. Experiencias de trabajo de campo en países como Argentina, Cuba, la selva colombiana, Venezuela en el barrio 23 de Enero, Angola, El Alto (La Paz, Bolivia), consultor en proyectos de educación en Ecuador, Perú y Bolivia, y actualmente consultor en Chile.

Auxiliadora Honorato. Licenciada en Derecho por la Universidad de Sevilla, Licenciada en Antropología Social y Cultural por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), diplomada en Asistencia y Observación Electoral por la Universidad de Valencia, actualmente cursando el máster de Investigaciones Antropológicas en la UNED. Especialista en descentralización del sector público, donde trabaja desde hace más de doce años.

Agustín Lewit. Licenciado en Ciencia Política con Diploma de Honor por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y maestrando en Ciencia Política y Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). De 2011 a 2013 fue becario doctoral del Consejo de Investigación Científica y Técnica (Conicet). Actualmente es investigador del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y miembro del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica.

Sergio Martín-Carrillo. Doctorando en Estudios de Desarrollo y Medio Ambiente (Universidad Pablo Olavide de Sevilla) y Maestría en Desarrollo Económico y Sostenibilidad (Universidad Internacional de Andalucía y Universidad Pablo de Olavide). Actualmente es docente de la Escuela de Relaciones Internacionales José Peralta del Instituto de Altos Estudios Nacionales de Quito (Ecuador) y miembro de la Secretaría Ejecutiva del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (Celag).

Ayelén Oliva. Licenciada en Ciencias Políticas, magíster en Periodismo y magíster en Estrategia y Geopolítica. Ha sido redactora del Portal del Sur, Asesora de Cooperación Internacional en el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de Argentina y del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, ayudante de cátedra en la Universidad de Buenos Aires y Asesora de Política Internacional en el Senado de la provincia de Buenos Aires. Actualmente es miembro de Celag donde participa investigando sobre procesos electorales en la región andina.

María Florencia Pagliarone. Candidata a magíster en Ciencia Política, Flacso sede Ecuador. Licenciada en Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto (2010). De 2012 a 2014 fue becaria y asistente de investigación del Departamento Estudios Políticos de Flacso.

Sergio Pascual. Licenciado en Antropología Social (UNED) y doctorando en Antropología Económica (Universidad de Sevilla). Se ha desempeñado en distintas labores de asesoría en Venezuela y Ecuador. En el pasado trabajó como asesor técnico en materia de Sociedad de la Información en la Consejería de la Presidencia en la Junta de Andalucía (España) y en la Consejería de Innovación, en la que estuvo a cargo de tareas de coordinación del proyecto de voluntariado social Andalucía Compromiso Digital.

Mariela Pinza. Licenciada de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Es integrante del Grupo de Estudios sobre Centroamérica del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (Iealc) de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires. Investiga dentro del proyecto UBACyT “Élites políticas, culturales y económicas en Centroamérica. De la modernización al neoliberalismo (2012-2015)”.

Franklin Ramírez Gallegos. Profesor investigador del Departamento de Estudios Políticos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede Ecuador. Ha sido profesor visitante en la Universidad de La Plata (Argentina), en la Universidad Nacional Autónoma de la ciudad de México (UNAM), en la Universidad Lumière Lyon 2 (Francia), en la Universidad Arcis (Chile), en la Universidad de Antioquia (Colombia) y en la Universidad Bartolomé de Las Casas (Perú).

Alfredo Serrano Mancilla. Doctor en Economía por la Universidad Autónoma de Barcelona (España), con estancias predoctorales en Italia y Canadá. Es posdoctor por la Université Laval (Quebec, Canadá). Actual director ejecutivo del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (Celag). Ha trabajado académicamente en temas de economía pública, equidad, desarrollo, economía ecológica y economía mundial, con especial atención a la geoeconomía en América Latina.

Lorena Soler. Socióloga y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora por el Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (Conicet), con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Profesora de la asignatura Procesos de cambio social en América Latina en el siglo XXI, en la misma universidad. Autora del libro *La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo* (Buenos Aires, 2012).

Aránzazu Tirado Sánchez. Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración (itinerario de Relaciones Internacionales) por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y diploma de Estudios Avanzados en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales por la UAB. Actualmente es doctorando en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. En 2006 fue observadora electoral internacional en las elecciones presidenciales mexicanas.

* * *

La Escuela de Relaciones Internacionales José Peralta tiene como objetivo la formación y capacitación profesional especializada —principalmente a los miembros del servicio exterior— en política exterior, comercio cooperación y movilidad humana conforme a los principios constitucionales y a los objetivos y estrategias del Plan Nacional de Buen Vivir. De igual manera se encarga de realizar investigación y producción de conocimiento estratégico que permita a las autoridades contar con estudios y análisis para la toma de decisiones oportunas.

* * *

El Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (Celag) es un proyecto de investigación a largo plazo que tiene como objetivo proveer de un análisis estructural integral de la región y de sus diferentes procesos nacionales, que concilie virtuosamente lo estratégico con las miradas de coyuntura de periodicidad fija.

Presentación

SIN LUGAR A dudas 2014 se presentaba como un año clave para conocer el devenir futuro de la región latinoamericana. Era un año cargado de procesos electorales en los que en la arena electoral se confrontaban las propuestas nacional-populares de mayor o menor intensidad en el espectro ideológico de la izquierda, con las propuestas conservadoras representantes de las diferentes derechas de la región.

Desde la Escuela de Relaciones Internacionales José Peralta del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) somos conscientes del impacto que los resultados electorales tienen en la pugna que se da en la región entre los diferentes procesos de integración. Por esto, durante todo el año 2014 hemos trabajado junto al Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (Celag) para dar respuesta a la coyuntura político-electoral que se vive en los diferentes países latinoamericanos.

Los trabajos que se presentan en la parte I de este libro forman parte de las ponencias presentadas en el Seminario Internacional que la Escuela de Relaciones Internacionales José Peralta realizó el 13 y 14 de noviembre de 2014. Este seminario formó parte del extenso listado de actividades que nuestra Escuela desarrolló de cara a dar a conocer los resultados de nuestras investigaciones al público en general. En la parte II, por su parte, se presentan una serie de artículos que permiten tener una visión más amplia de las correlaciones de fuerzas entre las diferentes ideologías presentes en la región.

Esta obra, escrita de forma sencilla, permitirá conocer el panorama político-electoral actual de la región para el público en general; sienta, además, una muy buena base para futuras investigaciones en el ámbito académico; y por último, permitirá a los responsables de la

toma de decisiones políticas conocer las tendencias políticas y su fortaleza en los diferentes países de la región latinoamericana.

Dr. Jacques Ramírez Gallegos
Exdecano de la Escuela de Relaciones Internacionales José Peralta
Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)

Prólogo

LAS ELECCIONES, EN los sistemas democráticos contemporáneos, son un mecanismo que permite un cierto grado de atribución de legitimidad política, de canalización del conflicto inherente a la política en forma que no comprometa la regulación social y de reparto de posiciones en los órganos representativos y en el Estado. Además, sirven para la renovación de la clase política, para la articulación de voluntades para su negociación e interacción, y para una construcción de sentido que define equilibrios entre diferentes posiciones, líneas divisorias y límites de los consensos fundantes de un régimen. En ese sentido, juegan tanto el papel de oxigenar el orden existente y su pluralismo, contribuyendo así a su estabilidad, como de redefinición de los contornos y apertura de posibilidades para su tensionamiento y modificación.

En América Latina, la democratización tras la oleada de dictaduras llegó de la mano de un paradigma liberal-conservador que reducía la democracia a la celebración de competiciones electorales periódicas, transparentes y con mínimas garantías. Este estrechamiento del principio democrático permitió efectivamente un marco de competición entre élites, al mismo tiempo que se daban procesos políticos y económicos —que agrupamos tras la etiqueta amplia de “proyecto neoliberal”—, que fueron privando a sectores amplios de la población de las condiciones mínimas para la ciudadanía o para la mera supervivencia, y al Estado de herramientas para la soberanía nacional y popular. Para los enfoques dominantes en la academia y el análisis político, sin embargo, la “gobernabilidad” y la estabilidad institucional eran indicadores de salud democrática que podían convivir con altas tasas de pobreza y extrema pobreza, de exclusión social o de inequidad, así como de entrega a poderes oligárquicos de enormes parcelas de la regulación social, que comprometían gravemente, sin embargo, la naturaleza democrática de la comunidad política.

La crisis del modelo neoliberal y, en muchos casos, su impugnación por las movilizaciones populares contribuyeron a desplazar esta idea mínima o procedimentalista de la democracia a una idea más amplia e integral. Si por algo se ha caracterizado el ciclo de rupturas y acceso al poder político de fuerzas nacional-populares en el continente ha sido por una revitalización de la idea democrática. Por la convicción de que las elecciones son un componente necesario pero no suficiente de la democracia, y de que esta se caracteriza por una apertura de la capacidad de los “sin título” de decidir sobre las cuestiones colectivas, lo que implica frecuentemente una fricción con las minorías oligárquicas y sus poderes no sometidos a control democrático. El hecho más destacado de este ciclo político en los países del llamado “giro a la izquierda” son las tensiones derivadas de la expansión del radio de acción de la soberanía popular (al ámbito de la comunicación y los medios, de los recursos naturales, la tierra y el territorio, de la economía, de las relaciones interétnicas y muchos otros) y de la intensificación y aumento de la frecuencia de su ejercicio, mediante nuevas instituciones de participación y fiscalización popular. Se trata de un giro que marca la discusión democrática general, también en los países que tienen gobiernos conservadores.

En este contexto, las elecciones aparecen como un momento de articulación de lealtades y de medición de apoyos. No se reduce a ellas todo lo político, pero han adquirido en los últimos años un carácter de momento decisivo en la disputa política, en el que se condensan las diferencias y fuerzas de cada actor. La mayor importancia y atención pública y mediática dedicada a los procesos electorales se corresponde por la intensificación de la distancia entre opciones sustancialmente distintas, por la elevación de la temperatura y el peso de los proyectos que se dirimen en las urnas. El rol de las elecciones como oxigenadores de la alternancia en un sistema político cerrado ha cedido terreno en favor del rol de momento de confrontación pacífica de proyectos distintos de Estado. Esto no significa que toda la estructura estatal esté abierta a ser decidida en cada proceso electoral, pero sí que las disputas electorales están marcando el avance y retroceso de grupos sociales en las instituciones y modificaciones sustanciales de la estructura política. Los procesos constituyentes han sido el mejor ejemplo de irrupción plebeya en el Estado, no exenta por supuesto de dificultades y

contradicciones para encarnar una nueva cotidianidad legal, institucional y cultural. Pero esta irrupción —en algunos países siquiera sea simbólica, con el pueblo como sujeto insoslayable— no es unívoca ni tiene un destino predeterminado: está sujeta a rendición periódica de cuentas, en elecciones, a revocatorios y a reveses o reversiones, en un tiempo político-electoral acelerado en la región.

Por todo ello, este documento presenta en forma breve un mapa de las disputas electorales en toda América Latina durante el año 2014, con el objetivo de disponer de una panorámica amplia de cuáles son las principales fuerzas políticas que gobiernan en cada país, los partidos opositores, cuáles fueron los resultados de las últimas elecciones, así como la situación política frente a una próxima cita electoral cuando esta sea muy cercana en el tiempo. El análisis descriptivo electoral presentado se centra en la cita presidencial en cada país, aunque también añade, a modo de complemento, algunos aspectos significativos a nivel regional y municipal, y del poder legislativo.

Íñigo Errejón
Doctor en Ciencias Política
Universidad Complutense de Madrid

Introducción

HACE DÉCADAS QUE en América Latina se discute en torno a la democracia. Es la mayor preocupación de los gobiernos, los movimientos sociales y las diversas oposiciones. Todos hablan y discuten en torno a ella.

El vocablo democracia —durante los ochenta— se afirma distanciándose de otro vocablo potente: la revolución. En estos años, *democracia* se vincula a un conjunto de reglas legítimas para resolver la competencia política. Su instalación permitiría, según diversos intelectuales, desterrar la violencia política y el autoritarismo. Durante los años noventa se consolidó el vocablo democracia asociado a la lógica del mercado y sus actores. La democracia entendida como conjunto de reglas y como condición para el desarrollo del mercado logró una profunda aceptación entre las elites políticas, los ciudadanos/as y en diversas organizaciones del continente americano. El neoliberalismo fue hegemónico durante años y pese a las resistencias, las élites políticas lograron diagramar sociedades excluyentes y viabilizar una revolución tecnológica sin precedentes.

Al comienzo del siglo XXI, esa articulación entre democracia y mercado estalló. Se desestructuraron alianzas entre actores que sostuvieron el neoliberalismo y se abrió un nuevo escenario. La imposibilidad de resolver expectativas y demandas sociales también contribuyó a deslegitimar el neoliberalismo y su concepción de democracia. En ese contexto de disolución de alianzas y de resistencia, nuevos actores políticos comenzaron a vincular el léxico democracia a reparación, justicia social, igualdad, etc. Este vocablo incorporó nuevas dimensiones. Dimensiones que expresaban, en parte, el reclamo de movimientos sociales (indígenas, piqueteros, desocupados, campesinos, sin techos, sin tierra, etc.) como las propuestas de clases políticas que entendían que debía construirse un camino alternativo.

El siglo ^{xxi} es inaugurado por un conjunto de Gobiernos que lograron redefinir y ampliar las fronteras de ese vocablo de democracia que se había establecido en los años ochenta y noventa. Dejaron de delegar el crecimiento y el bienestar de las mayorías en el mercado — cuestión que había fracasado en años anteriores— y a partir de políticas estatales fueron vinculando —en términos generales— el término democracia con la creación de una ciudadanía realizada en la garantía de derechos humanos fundamentales (trabajo, salud, educación, acceso al consumo y a los bienes culturales, democratización de la vida pública y de la palabra, etc.). Pero esta búsqueda democrática no se realizó sin oposiciones, ni obstáculos, sino que se encontró con un modo de acumulación capitalista centrada en el capital financiero y consolidado durante los años noventa. Este proceso económico no había sido en vano sino que fue un gran “productor” de nuevos grupos de poder que estaban y están decididos a condicionar a los diversos gobiernos. Por lo tanto, estos se encontraron con un nuevo mapa de actores al interior de sus Estados y la necesidad de ampliar y fortalecer la legitimidad de sus mandatos.

Los Gobiernos progresistas de América del Sur plantearon nuevos horizontes y expectativas democráticas, recrearon imaginarios igualitarios que lograron concretar con diversas intensidades y velocidades; recrearon el poder estatal y su capacidad fiscal como recrearon grupos sociales con el propósito de ampliar sus bases de apoyo.

La reformulación de nuevas alianzas sociales y la pugna con diversos económicos revalorizaron la democracia y el espacio público. Esta no solo se consideró un conjunto de reglas legítimas para resolver la competencia política, sino una instancia donde se ponían en juego los cambios introducidos y los sectores beneficiados. Por tanto, la disputa no solo se centró en el contenido de las políticas estatales, en el rol que asumía el Estado en la diagramación de la economía, sino en torno a la “condición” de la democracia.

Las elecciones se tornaron significativas para la política interna de cada uno de los países. Se transformaron en una materia vital para analizar las relaciones internacionales y el destino de los diversos bloques de integración. En el proceso de globalización y de diversos modelos de integración, la política interna se volvió un acto geopolítico.

La organización del TLCAN, del Mercosur, del ALBA, del Mercado Común Centroamericano, de la Caricom, de la Unasur o la Alianza del Pacífico son modelos políticos y económicos de integración, que revisten diversas miradas sobre las alianzas geoestratégicas, como acerca del proceso de globalización. Por tanto, los usos y las maneras de llevar adelante los procesos democráticos se han transformado en materia de debate tanto doméstico como internacional.

La democracia, desde hace tres décadas aproximadamente, se ha transformado en un vocablo hegemónico, pero no así las políticas que pretenden hacer de ella un régimen práctico de gobierno y de garantía de derechos civiles y humanos. En aquellos países que se llevaron adelante golpes parlamentarios —como en Honduras y Paraguay— todos los actores fundamentaron sus acciones —tanto los golpistas como los defensores de los procesos políticos— en la calidad democrática; aunque como sabemos, lo que se discutía eran las políticas o las posibilidades que abrían esos gobernantes de ampliar sus bases de sustentación y desestabilizar rutinas de dominación política. Por tanto, la disputa interna por la democracia y sus sentidos asumen un nuevo valor en el contexto de la globalización, tanto al interior de los Estados como en los procesos de articulación regional.

En este sentido, la disputa política que vive la región entre los procesos de cambio político en favor de las mayorías y los procesos de resistencia dirigido por viejas y nuevas derechas tienen su inscripción en la arena electoral, y esto, a su vez, incide en la inserción geopolítica de cada uno de los países y de la región.

El año 2014 se presentó cargado de elecciones presidenciales en la región, y pese que desde algunos centros de opinión se anunciaba como el año del inicio del fin del cambio de época latinoamericano, los resultados electorales desmintieron estos pronósticos.

Fue por esto, por lo que desde el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (Celag) vimos la necesidad de ofrecer un análisis que permitiera atisbar la correlación de fuerzas de los diferentes actores que pugnan por el control político a través de los procesos electorales. Para este objetivo, decidimos estructurar esta publicación en dos partes. En la primera de ellas se realiza el análisis de los procesos

electorales y políticos de Bolivia, Ecuador, Venezuela, El Salvador, Costa Rica, Honduras, México, Brasil y Uruguay. Esta parte contiene las ponencias presentadas en el Seminario Internacional “Análisis de la coyuntura electoral en América Latina 2014”, organizado por la Escuela de Relaciones Internacionales José Peralta del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) y el Celag el 13 y 14 de noviembre de 2014, en la ciudad de Quito (Ecuador).

En la segunda parte se incluyen los análisis técnico-electorales de Argentina, Chile, Colombia, Cuba, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana como un breve mapeo electoral que recoge los resultados tanto de las últimas elecciones presidenciales celebradas en el país, como los resultados de otras elecciones celebradas recientemente, así como un breve análisis de los posibles escenarios futuros que se abren en la disputa electoral de los próximos años.

Con esta publicación el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (Celag) y la Escuela de Relaciones Internacionales José Peralta del IAEN reafirman su compromiso de seguir profundizando en el estudio de los procesos políticos en favor de las mayorías que se dan en la región latinoamericana y los nuevos alcances que presenta la noción de democracia en la región.

Sergio Martín-Carrillo
Esteban De Gori

Parte I

La expansión hegemónica del MAS en el territorio boliviano¹

Ayelén Oliva

1. Introducción

EL 12 DE OCTUBRE de 2014, Evo Morales fue reelecto presidente de Bolivia por otros cinco años, con el 61% de los votos y una diferencia de más de 37 puntos sobre sus oponentes. El oficialismo ganó en ocho de los nueve departamentos, sin la necesidad de pasar por una segunda vuelta electoral, con un triunfo que le permitió conservar el control sobre los 2/3 del Legislativo. Estas últimas elecciones generales han marcado un punto de inflexión en la política nacional, demostraron la capacidad de construcción política del Movimiento al Socialismo (MAS) y su ampliación hegemónica en territorios antiguamente adversos como Santa Cruz, Pando y Tarija.

Este artículo busca identificar aquellos cambios que generó el MAS al interior del sistema político boliviano, desde su triunfo en 2005 hasta la consolidación de su tejido político en 2014. Para eso se dividió el trabajo en tres partes. La primera repasa el viejo sistema político boliviano, conocido en los libros de historia como “democracia pactada”, una lógica de construcción política de élites que imperó en Bolivia desde el retorno de la democracia en 1982 hasta su implosión en 2003 y que terminó con la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. En la segunda parte, abordo la irrupción del MAS desde el triunfo electoral de 2005 y me detengo a observar los cambios que desató en la política nacional el proceso de refundación del Estado así como la construcción de una “democracia intercultural”. Para finalizar, repaso los resultados de las últimas elecciones generales, las cinco fuerzas que compitieron en las urnas y sus

1 Texto escrito en noviembre de 2014.

candidatos. Intento identificar los patrones comunes que conserva esta elección en comparación con los anteriores triunfos del oficialismo y busco dar cuenta de los rasgos novedosos que trajo esta última elección general.

2. A una década del fin de la democracia pactada

Pasaron once años desde aquel octubre negro de 2003, de crisis política y hartazgo social, donde los bolivianos no solo pedían la renuncia del presidente sino la renovación de toda su dirigencia política, a este otro octubre de 2014, en que más del 60% de la ciudadanía renovó la confianza, por tercera vez consecutiva, en el presidente Evo Morales. La política es otra. Por eso resulta interesante pensar en los cambios que provocó el desembarco del MAS en el sistema político, que permitieron pasar de la “democracia pactada” a la “democracia intercultural” en Bolivia.

En 1982, con el retorno a la democracia después de casi dos décadas de regímenes militares, la historia dio vuelta una página y marcó el comienzo de una nueva etapa que se extendió hasta la crisis del 2003. La dinámica se enfocó en la alternancia y los acuerdos de tres grandes partidos políticos: el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Sánchez de Lozada, la Acción Democrática Nacionalista (ADN) del dictador Hugo Banzer Suárez y el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) de Jaime Paz Zamora.

Para comprender la lógica que imperó durante ese tiempo, primero es necesario mirar hacia atrás y ubicarse en 1964, año en que el general Barrientos encabezó un golpe militar y destituyó al Gobierno de Víctor Paz Estenssoro del MNR, partido con más trayectoria de Bolivia, fundado en 1941 por Estenssoro, al calor del nacionalismo que deja la guerra del Chaco (1932-1935) junto a un grupo de jóvenes políticos e intelectuales entre los que se encontraban Hernán Siles Zuazo, Carlos Montenegro y Augusto Céspedes. Unos años más tarde, este partido encabeza la Revolución de 1952 y la política de nacionalización de los recursos naturales, el voto universal, la reforma educativa y la agraria, transformaciones que coincidieron con la creación la Central Obrera Boliviana (COB), mayor corriente sindical y actor político clave. Por su política nacionalista y de extracción

popular, el MNR se constituyó como el partido más votado de la historia de Bolivia. En 1956, Siles Zuazo alcanzó el 82% de los votos frente a un 14% de la segunda fuerza. Desestimando el fuerte apoyo popular con el que contaba el partido, las Fuerzas Armadas se hicieron con el poder en 1964 y dieron inicio a una sangrienta dictadura militar de Bolivia. Por más de 18 años, los militares gobernaron a través de un mecanismo de gran inestabilidad producido por el gran número de golpes internos entre diferentes facciones militares que luchaban por el control del Estado. En 1982, Bolivia recupera su régimen democrático y vuelve a ser presidente Estenssoro, el mismo presidente que había sido depuesto por la fuerza en 1964. Con la reapertura democrática, el MNR logra tres triunfos consecutivos que encienden la luz de alerta al dictador Hugo Banzer Suárez (1971-1978). Un cruceño que instaló uno de los períodos más sangrientos de la dictadura y que antes de ser derrocado por un golpe interno encabezado por facciones adversas supo crear su propio partido: la Acción Democrática Nacionalista (ADN), herramienta que le permitió competir electoralmente en democracia. Así fue como Banzer quedó habilitado para desplegar una estrategia enfocada en debilitar al último de los cuatro gobiernos de Paz Estenssoro (1985-1989) tejiendo una alianza con el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), su viejo adversario. Es que el MIR fue un partido creado por diversas facciones de la izquierda boliviana, durante los años de dictadura militar banzerista que surge como oposición a su régimen. De este modo, el MIR (tercera fuerza en orden de votación) llegó al poder en 1989 gracias al apoyo del banzerismo (segunda fuerza) en el Congreso. Ese año, Gonzalo Sánchez de Lozada (MNR), heredero del liderazgo de Estenssoro, no pudo asumir a pesar de ganar las elecciones con el 23% de los votos y en su lugar Jaime Paz Zamora, candidato por el MIR, accedió a la presidencia de Bolivia.

Unos años más tarde, en 1992, Gonzalo Sánchez de Lozada (MNR) fue electo presidente gracias al apoyo que recibió de algunos partidos aliados en el Congreso, para que finalmente, en 1997, Banzer Suárez arribara democráticamente por primera vez a la presidencia con menos del 23% de los votos.

Estos ejemplos sirven para ver cómo es que los gobiernos democráticos desde el retorno de la democracia hasta el triunfo de Evo Morales en 2005 se construyen en torno a acuerdos políticos entre el MNR, MIR y ADN que dieron forma a una república liberal sostenida en los pilares de la democracia pactada. Este término implicó una cadena de alianzas entre la elite dirigente boliviana que permitió el ascenso de presidentes y partidos sin bases sociales.

De los seis presidentes electos en Bolivia desde 1982 hasta el primer triunfo de Evo Morales, ninguno logró imponerse en las urnas con más del 35% de los votos. La débil legitimidad de los presidentes y su dirección política condujo a la crisis política más fuerte que atravesó Bolivia. El medio fue considerado un fin y así muchos hablaron del “monopolio partidista”, sin poder diferenciar que el problema no eran los partidos sino la ausencia de sus bases sociales. Como solución se buscó incorporar nuevos mecanismos de democracia directa como el referéndum o la iniciativa legislativa popular, todas ellas medidas que profundizaban aún más la escisión entre los partidos y sociedad.

Si bien en este artículo se busca acercarse a un análisis del sistema político desde el estudio de los partidos y dejar a un lado el rol político de las organizaciones sociales (sindicatos, movimientos campesinos, pueblos indígenas) por considerarlo un tema profundamente complejo y que necesitaría un capítulo aparte, la irrupción de Evo Morales sólo puede ser entendida gracias a esa fuerte tradición de organización política en la sociedad boliviana.

3. Crisis y refundación del sistema político

En 2003 estalla la protesta social en las calles de las principales ciudades y rutas del país. La crisis política y social termina con la destitución del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y posibilita el triunfo de Evo Morales en 2005. El ascenso de los movimientos sociales al poder logra revertir el “que se vayan todos” para pasar a un apoyo sostenido y masivo a este movimiento. La llegada del MAS modifica en tres aspectos fundamentales la política nacional. En primer lugar, por primera vez después de casi medio siglo, un partido logra recuperar el vínculo con las organizaciones sociales, desde abajo hacia

arriba, los movimientos sociales construyeron canales de participación que le permitieron competir electoralmente, abandonar la idea de una democracia de elites y dar lugar a partidos con bases sociales. En definitiva, el MAS logró recuperar el carácter representativo con el que deben contar los partidos políticos. En relación a esto, en segundo lugar, el MAS incorpora el rol de instrumento político y se convierte en el primer partido desde el retorno de la democracia en asumir con una mayoría absoluta de los votos. Si bien los porcentajes alcanzados son atípicos para cualquier presidente latinoamericano, lo importante de esto no solo es que supera la mitad más uno de los votos, sino que recupera la idea de un partido que llega al poder con legitimidad popular. En 2005 el MAS ganó con el 54% de los votos, en 2009 con el 64% y este año tuvo el apoyo del 61%. En tercer lugar, surge en la política un liderazgo fuerte y con carisma en la figura de Evo Morales, dirigente cocalero de las tierras del Chapare, quien participó por primera vez en una elección en 1997, como candidato a diputado por el MAS, cargo al que accedió. En 2002, se postuló por primera vez como candidato a presidente y obtuvo el segundo lugar, para finalmente ganar las elecciones en 2005.

4. La ampliación hegemónica

En octubre de este año cinco fueron las fórmulas presidenciales que se presentaron a elecciones. El oficialismo repitió la dupla ganadora de Evo Morales-Álvaro García Linera con el sello del MAS-IPSP. Cabe resaltar que 1995 el MAS crea el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP), que surge de la unión de sindicatos y federaciones de campesinos, con el objetivo de unificar la lucha contra la política norteamericana de erradicación de los cultivos de coca y las políticas neoliberales aplicadas por los gobiernos de esa época. Con el IPSP, el MAS comenzará progresivamente a construir el aparato político partidario que le permitió dar el salto de actor social a actor político.

El segundo candidato más votado fue el empresario cementero Samuel Doria Medina que obtuvo el 24% de los votos, 37 puntos por debajo de Evo Morales. Doria Medina comienza a participar en política desde el MIR donde ejerció los cargos de ministro de

Planeamiento y jefe del Gabinete Económico en el gobierno de Jaime Paz Zamora (1989-1993). Durante el primer gobierno de Sánchez de Lozada (1993-1997) fue secuestrado por el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) de Perú y liberado bajo fianza. En 1997 fue candidato a la vicepresidencia junto a Paz Zamora que peleaba por un segundo mandato. Sin embargo, en el año 2003 decidió abandonar el partido y decidió fundar el frente Unidad Nacional (UN). Con un electorado mayoritariamente de clase media alta urbana, el partido buscó desde sus inicios posicionarse como una fuerza moderada de centro derecha. UN postuló a Doria Medina como su candidato a la presidencia tanto en 2005 como 2009, obtuvo el tercer lugar en ambas ocasiones. Como constituyente, en 2006, se opuso a la sanción de la nueva Constitución Política del Estado. En 2014 renombró a su frente Unidad Nacional como Unidad Democrática (UD), siglas con las que concurrió a las elecciones presidenciales.

El tercer lugar fue Jorge “Tuto” Quiroga, con el 9% de los votos. Graduado en una Universidad de Texas, Estados Unidos; en los años ochenta se dedicó a la actividad privada hasta que en 1989, con 29 años, participó en el Gobierno de Jaime Paz Zamora (MIR) como subsecretario de Inversión Pública y Cooperación Internacional dentro del Ministerio de Planeamiento gracias a la alianza entre ambos partidos. En 1990, bajo el mismo Gobierno, ocupó el cargo de subsecretario de Inversión Pública y en 1992 fue nombrado ministro de Finanzas. Se desempeñó como secretario nacional de Política Social hasta 1993 y en 1997 acompañó el Gobierno de Hugo Banzer como vicepresidente hasta el año 2001, cuando el presidente se vio obligado a renunciar por problemas de salud, y en un contexto de fuerte conflicto social en torno al intento de privatización del agua, asumió como presidente para completar el mandato. Tres años más tarde, crea la alianza de centro derecha conocida como Poder Democrático y Social (Podemos), una de las principales coaliciones opositoras a Evo Morales en las elecciones de ese año. Como líder de ADN, “Tuto” Quiroga fue elegido candidato a presidente por dicho espacio y Podemos obtuvo el segundo puesto y se convirtió en el líder de la oposición parlamentaria al MAS. Sin embargo, con el tiempo la alianza se quebró, y en las elecciones de 2014 Quiroga se presentó como candidato a la presidencia, pero esta vez con el sello del

Partido Demócrata Cristiano (PDC). Luego de las elecciones fue proclamado presidente del PDC.

El cuarto lugar, con tan solo el 2,7% de los votos, fue al Movimiento Sin Miedo (MSM), de Juan del Granado, conocido en Bolivia como “Juan sin Miedo”, apodo que deriva de la lucha para procesar al dictador Luis García Meza (1980-1981). Del Granado participó en el MIR aunque se alejó cuando el partido inició un proceso de acercamiento a ADN. En 1993 fue elegido legislador por el Movimiento Bolivia Libre. En 1999 funda el MSM que le permite ganar las elecciones locales y asumir como alcalde de La Paz. Fue reelecto en noviembre de 2004 y desde la capital se posicionó como aliado al Gobierno de Evo Morales. En 2010 el MSM rompe con el MAS y postula candidatos propios para las elecciones departamentales. El control de La Paz siguió en manos del MSM y asumió en su lugar Luis Revilla, actual alcalde de la ciudad. Sin embargo, este año, producto de la fuga de votos el partido perdió la personería jurídica y Juan del Granado anunció su retiro de la arena política. Revilla, por su parte, decidió conformar un nuevo espacio para competir en las próximas elecciones municipales en Bolivia, el partido Soberanía y Libertad (Sol.bo).

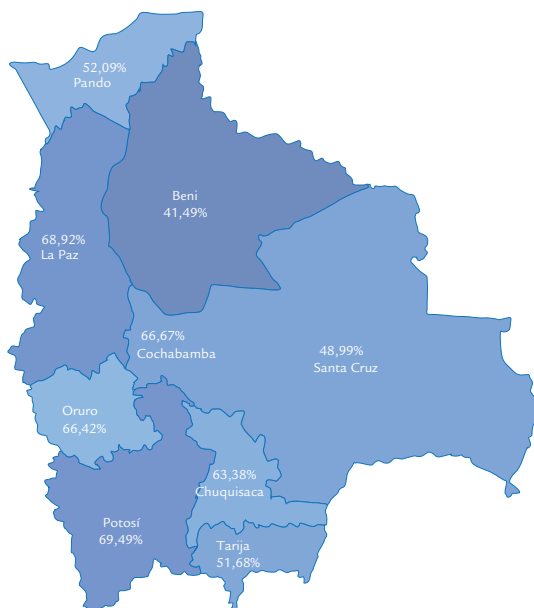
En quinto y último lugar quedó Partido Verde, de Fernando Vargas, emergente de las manifestaciones en rechazo a la construcción de la ruta que buscaba conectar el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (Tipnis). Lideró las marchas entre 2011 y 2012. Si bien al comienzo fue considerado un referente de otras facciones del indigenismo boliviano, los 2,6 puntos que obtuvo en las últimas elecciones dan cuenta de la baja representación de su liderazgo.

Si comparamos el último triunfo del MAS en las urnas con sus victorias anteriores, podemos encontrar algunos patrones comunes que se repiten con cada resultado. En primer lugar, la amplia participación social que robustece la legitimidad del proceso electoral, este año hizo que de un total de 6 245 959 de ciudadanos inscriptos emitieron su voto 5 171 428, un 82,8% del padrón electoral. En segundo lugar, se puede inferir un reducido descontento político expresado en las urnas en base al 2% de votos en blanco y 3,8% de votos nulos de este año, comparados con los 9 puntos que sumaban los votos en blanco y nulos a nivel nacional de las elecciones generales en 1989 o

los casi 8 puntos de las elecciones generales de 2002. En tercer lugar, la ampliación de derechos políticos que permitió que los bolivianos que viven en el exterior pudieran elegir a su presidente desde el país de residencia producto de una fuerte campaña de empadronamiento biométrico en el exterior que permitió que 272 058 bolivianos en el exterior, distribuidos en más de 33 países, estuvieran habilitados a emitir su voto.

Así como menciono los rasgos comunes, también quiero destacar algunos de los componentes novedosos que dejó la última elección general. Si se analizan los resultados se nota, en primer lugar, la ampliación hegemónica del MAS en territorios tradicionalmente opositores. El oficialismo ganó en 8 de los 9 departamentos y así terminó con la vieja medialuna boliviana, herencia de los movimientos secesionistas de las autonomías departamentales del oriente boliviano. Los triunfos en Pando, Tarija y Santa Cruz demuestran los efectos positivos de una política de acercamiento del MAS a territorios adversos excepto en Beni, donde el oficialismo perdió por 10 puntos. Evo dejó de ser el presidente cocalero y logró incorporar una capacidad de respuesta una serie de demandas cada vez más diversas.

Mapa 1
 Apoyo electoral al MAS por departamentos (en %)



Fuente: Elaboración propia.

En segundo lugar, como si la fuerza política no pudiera ampliarse sino simplemente redireccionarse, la contracara de la expansión territorial fue la reducción de los porcentajes de apoyo en territorios aliados. En La Paz, departamento donde en 2009 el oficialismo obtuvo un 80% de apoyo electoral, este año alcanzó un 69, una diferencia de 11 puntos. En Potosí se registró una baja de 9 puntos y en Oruro un 13%.

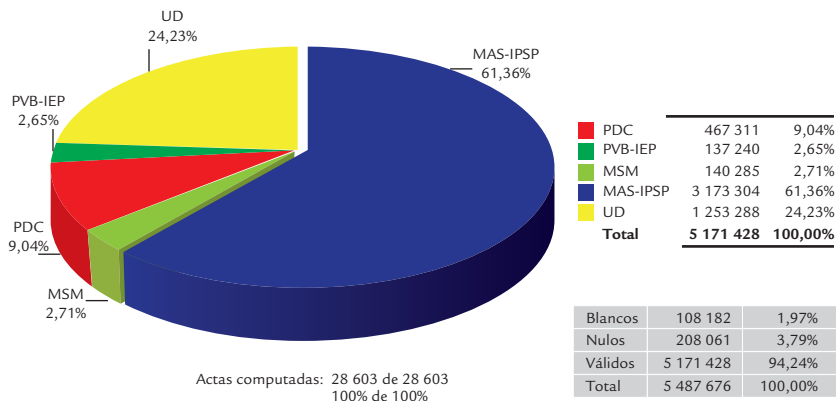
Por último y al igual que las elecciones generales anteriores, cabe señalar que el oficialismo alcanzó los 25 representantes en la Cámara de Senadores y 88 en la de Diputados que le confiere una mayoría especial en la Asamblea Legislativa Plurinacional. Con un total de 113 representantes, el oficialismo tiene garantizado control de los 2/3 del recinto necesarios para avanzar con posibles reformas constitucionales.²

² Ver Anexo 4: Distribución de bancas por partido.

5. Anexos

Anexo 1

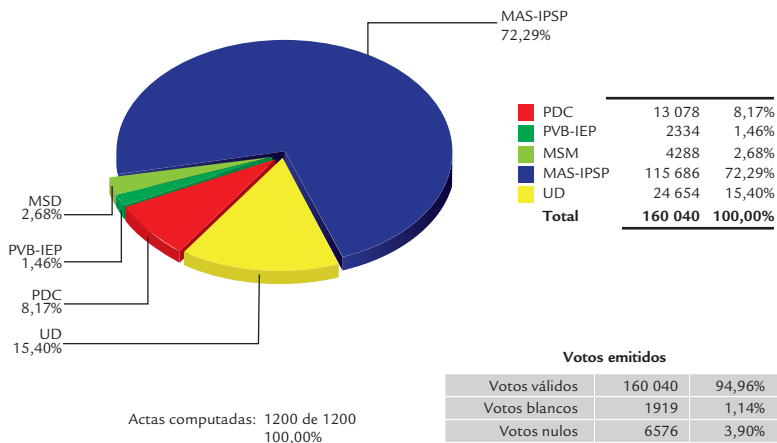
Resultados finales de cómputo nacional y exterior para el cargo de presidente y vicepresidente



Fuente: Tribunal Supremo Electoral.

Anexo 2

Resultados finales de cómputo exterior para el cargo de presidente y vicepresidente



Fuente: Tribunal Supremo Electoral.

Anexo 3

Resultados departamentales para el cargo de presidente y vicepresidente

Departamento	Pando		Beni		Santa Cruz	
	Porcentaje	N.º votos	Porcentaje	N.º votos	Porcentaje	N.º votos
Votos válidos		46 631		178 560		1 272 397
Blancos		828		4955		22 066
Nulos		2137		5094		43 501
Partido Demócrata Cristiano	4,66%	2174	4,36%	7788	8,18%	104 119
Partido Verde de Bolivia	0,83%	389	1,27%	2266	1,54%	19 572
Movimiento Sin Miedo	1,46%	682	1,44%	2567	1,47%	18 689
Movimiento al Socialismo	52,09%	24 289	41,49%	74 084	48,99%	623 313
Unidad Democrática	40,95%	19 097	51,44%	91 855	39,82%	506 704

Departamento	La Paz		Oruro		Potosí	
	Porcentaje	N.º votos	Porcentaje	N.º votos	Porcentaje	N.º votos
Votos válidos		1 460 305		250 448		322 672
Blancos		22 690		5700		14 091
Nulos		50 817		10 725		20 932
Partido Demócrata Cristiano	7,72%	112 745	11,73%	29 387	5,99%	19 330
Partido Verde de Bolivia	4,63%	67 668	3,14%	7872	3,00%	9682
Movimiento Sin Miedo	3,98%	58 099	4,34%	10 867	2,60%	8387
Movimiento al Socialismo	68,92%	1 006 433	66,42%	166 360	69,49%	224 215
Unidad Democrática	14,75%	215 360	14,36%	35 962	18,92%	61 058

Departamento	Tarja		Chuquisaca		Cochabamba	
Votos válidos		263 181		261 562		955 632
Blancos		7609		9308		19 021
Nulos		13 694		13 348		41 237
Partido Demócrata Cristiano	18,75%	49 339	17,08%	44 671	8,89%	84 680
Partido Verde de Bolivia	1,35%	3551	1,70%	4438	2,04%	19 468
Movimiento Sin Miedo	1,63%	4288	1,68%	4405	2,93%	28 013
Movimiento al Socialismo	51,68%	136 014	63,38%	165 785	66,67%	637 125
Unidad Democrática	26,59%	69 989	16,16%	42 263	19,50%	186 346

Anexo 4

Distribución oficial de bancas por partido

Partido	Sigla	Diputados	Senadores
Movimiento al Socialismo	MAS-IPSP	88	25
Unidad Democrática	UD	32	9
Partido Demócrata Cristiano	PDC	10	2
Movimiento Sin Miedo	MSN	0	0
Partido Verde de Bolivia	PVB-IEP	0	0

¿Alianza PAIS: ganar perdiendo?

Las elecciones seccionales de febrero de 2014 en Ecuador

Franklin Ramírez Gallegos

María Florencia Pagliarone¹

1. Entrada

ENTRE 2007 Y 2013 Alianza PAIS (AP) —el movimiento político creado en 2006 para presentar la candidatura presidencial de Rafael Correa— ganó con nitidez todos los procesos electorales (elecciones presidenciales, pluripersonales, consultas populares) a los que concurreó. Tal solidez electoral ha sido uno de los factores clave en relación al encumbramiento de AP como fuerza hegemónica en todo el territorio. En efecto, la dinámica electoral del ciclo abierto con el acceso de la Revolución ciudadana al poder tuvo como particular (e inédito) rasgo la implantación nacional de la fuerza gobernante. En un país con un sistema político históricamente regionalizado, semejante arraigo electoral supone un giro de envergadura de cara a la nacionalización de la representación política. Así, en 2009, Correa ganó la presidencia en primera vuelta y AP obtuvo prácticamente la mayoría absoluta en la legislatura. En 2013, dicha tendencia se profundiza: el presidente fue reelegido con casi 57% de los votos mientras que su partido ganó 100 de 137 curules legislativos posibles, “[...] incluyendo a representantes en las 24 provincias y 34 distritos electorales. En resumen, *AP parece haber superado la tendencia histórica de los partidos ecuatorianos a poseer dominio regional en favor del nacional*” (Polga, 2014: 92; cursivas de los autores).

¹ Los autores agradecen a Matthieu Le Quang por su colaboración en el análisis aquí presentado.

Las elecciones locales de 2014 marcaron, no obstante, una cierta reconfiguración de las tendencias políticas previas. Por un lado, a pesar de que AP se mantiene como la primera fuerza a nivel nacional, pierde por primera vez en territorios clave que habían sido bastiones electorales de la Revolución ciudadana. Las derrotas en la capital, Quito, y en la tercera ciudad más poblada del país, Cuenca, son particularmente significativas en tal sentido. Por otro lado, se puede observar que el voto del oficialismo a nivel local proviene con mayor preponderancia de las ciudades y provincias del litoral ecuatoriano y pierde impregnación en la región andina. En las primeras elecciones (2006 y 2007) en que AP participó su mayor anclaje electoral era en la región andina del país.

Ambas tendencias pondrían en duda la tesis sobre la continuidad del ciclo de nacionalización del sistema político ecuatoriano y apuntarían a una reconfiguración del escenario político nacional en los próximos años. Este texto se concentra, sin embargo, en abordar tales cuestiones a la luz del rendimiento electoral de la fuerza gobernante: ¿cómo queda AP luego de los resultados de las elecciones secundarias de febrero 2014? ¿Puede decirse que mantiene la hegemonía electoral en todo el país en medio de la pérdida de territorios políticos claves? ¿Cómo se modifica el paisaje político con los resultados de las elecciones locales de 2014? Tales son algunas de las cuestiones centrales que se analizan en las páginas que siguen. Para tales efectos se traza una comparación de los resultados de las elecciones locales de 2009 y las de 2014 colocando el énfasis en: a) la tasa de variación entre una elección y la otra, es decir, el crecimiento o decrecimiento de la votación de Alianza PAIS entre ambos eventos electorales; b) la configuración del voto del movimiento de gobierno por regiones y provincias; y c) las alianzas políticas (coaliciones electorales) entre AP y diversos actores locales en cada sufragio.

Para poner en perspectiva la evolución del voto a favor de la organización oficialista, se estudia además el desplazamiento y rotación en el caudal de apoyo electoral de las fuerzas de oposición al Gobierno. Para simplificar este último aspecto del análisis se agrupa a los partidos contrarios a la Revolución ciudadana en dos grandes bloques: el “polo de derechas” y el “polo de izquierdas”. Dicha

agrupación, si bien puede corresponderse con ciertas líneas de cooperación política entre partidos ideológicamente afines, es un recurso metodológico (una ficción analítica) que permite estudiar las transformaciones del juego electoral en Ecuador a la luz de tres grandes bloques políticos: el de la Revolución ciudadana (AP y aliados) y los dos antes nombrados.

2. Elecciones 2009: la irrupción local de Alianza PAIS

El 26 de abril de 2009 se llevaron a cabo las primeras elecciones generales en el marco de las nuevas reglas políticas establecidas por la Constitución de Montecristi aprobada en consulta popular el 28 de septiembre de 2008. En lo que respecta a las elecciones presidenciales y a las legislativas, el escenario electoral de 2009 se caracterizó por el nítido predominio de AP que aparecía como la única fuerza emergente con representatividad nacional.² Así, el movimiento político creado apenas tres años antes y que participaba por primera vez en una contienda electoral con candidatos a todas las dignidades y en todo el país,³ obtenía un rendimiento electoral sin precedentes en el vigente ciclo democrático. A nivel parlamentario AP prácticamente obtuvo la mayoría⁴ —algo que no ocurría desde 1988 cuando la Izquierda Democrática (ID) llegó al poder y conservó su bloque mayoritario hasta las elecciones de medio término de 1990— mientras que a nivel de la elección presidencial ocurría un fenómeno del todo inédito desde la restauración democrática a fines de los setenta: su candidato, Rafael Correa, logra ser electo en la primera vuelta y con una diferencia de 20 puntos en relación a su inmediato seguidor.⁵

A nivel provincial y local, por su parte, también empieza a observarse el arraigo electoral del oficialismo aunque de un modo menos uniforme. Así, AP obtiene 9 de las 23 prefecturas o gobiernos

2 El relativamente nuevo Partido Sociedad Patriótica, del coronel Lucio Gutiérrez, también tuvo cierto arraigo nacional aunque con resultados muy por debajo de la fuerza gobernante.

3 En las elecciones de 2006, AP solo presentó la candidatura de Correa a las presidenciales y decidió no postular candidatos a la legislatura como parte de su estrategia antisistémica.

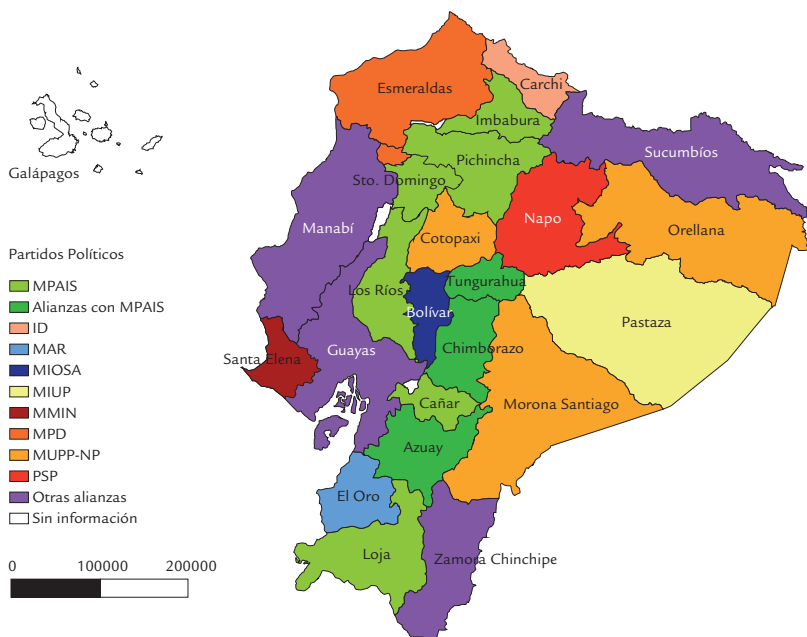
4 Alianza PAIS obtiene 59 asambleístas de los 124 curules en disputa.

5 Los resultados electorales consagraron a Correa para un segundo mandato presidencial con 51,99% de los votos con una diferencia de 23,57% con el segundo.

provinciales en disputa (39,13%) y 74 alcaldías de las 221 en juego (33,4%). La cartografía electoral sirve para ilustrar la configuración territorial de tales resultados. En el Mapa 1 se observan la distribución de prefectos por partido político y, sobre todo, se muestran las provincias donde el movimiento de gobierno se ubicó primero en la contienda electoral. A primera vista se puede constatar el predominio de AP en las provincias de la sierra donde gana directamente en Imbabura, Pichincha, Cañar y Loja y, a través de alianzas, en Azuay, Chimborazo y Tungurahua. En la costa obtiene los gobiernos provinciales de Santo Domingo y Los Ríos, mientras que en la Amazonía no alcanza ninguna prefectura.

Mapa 1

Prefectos por partido político: elecciones provinciales 2009



Fuente: CNE. Elaboración: Equipo de Análisis de Elecciones Locales.

En el caso de Azuay, la alianza se establece con el Movimiento Encuentro Democrático, organización creada por Paul Carrasco, quien proviene de la Izquierda Democrática y ya había sido electo como prefecto en las elecciones de 2004. Dicha alianza se rompería rápidamente. En Chimborazo se forja una coalición con el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País (MUPP-NP) y con un partido local, el Movimiento Municipalista por la Integridad Nacional (MMIN). Finalmente, en el caso de Tungurahua, AP se une al Partido Socialista y a la Izquierda Democrática. A nivel subnacional, como se observa, la política de alianzas del movimiento gobernante siempre ha mantenido dinamismo y versatilidad según los territorios.

En lo que respecta a los otros bloques políticos, se pudo constatar la pérdida de centralidad de los partidos políticos tradicionales que, prácticamente, no conquistaron ninguna prefectura: el otrora partido dominante del sistema político ecuatoriano, el Partido Social Cristiano (PSC), así como la Democracia Popular (DP, demócrata cristianos) y el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) no alcanzan ningún gobierno provincial. Era la primera vez en el período democrático abierto en 1979 que aquello sucedía. Los partidos convencionales que alcanzaron cierta cuota de poder a nivel provincial fueron los socialdemócratas de la Izquierda Democrática (ID), ganadores en Carchi, y el filomaoísta Movimiento Popular Democrático (MPD) que ganó en Esmeraldas. El brazo electoral del movimiento indígena, el Movimiento Pachakutik (MUPP-NP), solo alcanza representación provincial en la región amazónica, uno de sus históricos bastiones. El “partido indígena” fue creado a mediados de la década de los noventa y, a pesar de su vocación transformacional, se vio fagocitado por la profunda crisis del sistema de partidos abierta en el ciclo previo a la llegada de Correa al poder (1997-2006). Si aún mantiene cierto espesor electoral se debe a su caudal de votos en ciertos territorios a nivel de sus candidatos locales.

Ahora bien, en lo que concierne a las elecciones por alcaldes, AP logró imponerse en 63 cantones por su propia cuenta, mientras que en otros once ganó en alianza con diversas organizaciones políticas locales. De esta forma, el movimiento de gobierno se convertiría en la primera fuerza política en 74 alcaldías, es decir, 33,4% del

total de municipalidades en disputa. Una de cada tres alcaldías del país —existen 221 gobiernos municipales— estaban en manos de la emergente fuerza de gobierno. Al mismo tiempo, la distribución territorial de los apoyos electorales de AP ponía de manifiesto, nuevamente, que el anclaje más importante del movimiento se afinca en la sierra. En dicha región, AP conquistó 41% de los alcaldías en disputa. Mientras, en la costa alcanzaba el poder local en 35% de sus cantones y apenas un 15% en la Amazonía.

Como proyecto político de gobierno, pasada la Asamblea Constituyente, la Revolución ciudadana forjó en su torno dos grandes líneas de oposición una nucleada en torno a los sectores de derecha y otra con arraigo en movimientos y partidos de izquierdas.⁶ Muchos de estos últimos, en su momento, orbitaron en torno al proceso de cambio hegemonizado por AP. Para comprender la dinámica democrática del país en estos años resulta útil, analíticamente, dividir el campo del conflicto político en tres grandes constelaciones: el “polo de oposición por derechas”, “el polo de oposición por izquierdas” y el “polo de la Revolución ciudadana”. No se entiende bien la implantación de AP a nivel nacional y local sin observar como se reajustan las preferencias electorales de sus bandos opositores. Veamos.

En relación al “polo de derechas”, los actores políticos clave han sido del Partido Sociedad Patriótica (PSP), el Partido Social Cristiano (PSC), el Partido Renovador de Integración y Acción Nacional (Prian) y el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE). Mientras, en el bloque de izquierdas se encuentra el Movimiento Popular Democrático (MPD) y el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (MUPP-NP). ¿Cuáles fueron los resultados electorales de ambos bloques en las elecciones seccionales de 2009?

En lo que concierne al bloque de derechas, a nivel de gobiernos provinciales, el Partido Sociedad Patriótica gana dos prefecturas: una en Napo y la otra en Guayas (en alianza). El resto de partidos que integrarían este bloque no conquista ningún gobierno provincial.

6 Sobre la reconfiguración del juego político nacional luego de la Asamblea Constituyente de 2007-2008 y la implantación de dos corrientes de oposición a la Revolución ciudadana ver F. Ramírez Gallegos (coord.) (2013). *Nuda Política: democracia, participación y conflictos. Ecuador 2009-2012*, Quito: Flacso-Ildis.

Mientras, a nivel de las alcaldías, de las 221 sometidas a elección, 48 son captadas por los partidos que hemos identificado como parte de este bloque. Aquello equivale a 21,7 % del total. El PSP obtiene 32 alcaldías, el PSC ocho, el PRE siete y el Prian solo una. El predominio de la derecha socialcristiana a lo largo de los años noventa del siglo xx parecía revertirse, tanto a nivel nacional como local, a favor del partido del expresidente, el coronel Lucio Gutiérrez.

Por su parte, el “polo de izquierdas” consigue ganar cinco prefecturas. Mientras que Pachakutik gana en Cotopaxi, Morona y Orellana (territorios de fuerte implantación del movimiento indígena); el MPD lo hace en Esmeraldas. Por último, la alianza entre ambos partidos consigue la prefectura de Zamora Chinchipe. A nivel municipal, los actores que hemos colocado en este bloque alcanzan 33 alcaldías, es decir, 14,9% del total de gobiernos locales en disputa.

Tabla 1
Distribución de la votación local según
“bloques políticos”, elecciones 2009*

	Bloque de la Revolución ciudadana	Oposición por derechas	Oposición por izquierdas
Porcentaje de gobiernos provinciales	39,13%	8,69%	21,7%
Porcentaje de gobiernos municipales	33,4%	21,7%	14,9%

* La votación que no recae en los tres polos estudiados, pertenece a fuerzas y coaliciones locales.

Fuente: CNE. Elaboración: Equipo de Análisis de Elecciones Locales.

De esta forma, como queda registrado, Alianza PAIS se consolidaba en 2009 como primera fuerza política tanto a nivel del poder ejecutivo como de la legislatura y de los gobiernos locales. En este nivel, en medio del retroceso de los partidos tradicionales, el oficialismo alcanzaba casi 40% de las prefecturas, más de 33% de los municipios y 45% de las juntas parroquiales. Este apoyo hacia el partido de gobierno no implicó, sin embargo, una distribución uniforme de

su votación en el conjunto del territorio nacional. Los mayores porcentajes de aceptación para los candidatos de Alianza PAIS se concentraban en la sierra mientras que en la Amazonía su implantación era en extremo débil.

¿Cómo varían estos porcentajes electorales de cara las elecciones seccionales de 2014? ¿Cuáles son los desplazamientos y transformaciones que sufre la implantación electoral de Alianza PAIS en los territorios? Tales preguntas se analizan en el próximo apartado del texto. Una clave analítica a considerar al respecto alude a los cambios evidenciados en las articulaciones, alianzas y acercamientos —efectuados a lo largo del ciclo de gobierno 2009-2013— entre AP y los partidos que alcanzaron poder local en 2009. En efecto, si en 2009 Alianza PAIS ganó 74 alcaldías, para mediados de 2013 ya contaba con el respaldo de más de 180 alcaldes. De estos, 68 se habían alejado de los partidos políticos por los cuales fueron electos, mientras que 45 se acercaron a o se convirtieron en parte de Alianza PAIS.⁷ Aquello dejaba entrever no solo la rápida ampliación del radio de influencia del Gobierno en los territorios, sino la construcción de una amplia plataforma política para encarar, desde fines de 2013, la campaña a las nuevas elecciones seccionales.

3. Las elecciones seccionales de 2014: cambio y continuidad

La pequeña historia de las elecciones locales de febrero 2014 no adquiere sentido político sino se la enmarca en lo sucedido un año antes, es decir, en la arrolladora victoria de AP en los comicios del primer trimestre de 2013. En tal elección, por segunda ocasión consecutiva Correa es electo sin ballottage como presidente de Ecuador. En 2006 apenas alcanzó 23% de los votos válidos en primera vuelta y llegó a 54% en el segundo turno. En 2009 obtuvo el triunfo directo con 51,9% del respaldo ciudadano. Muy pocos actores políticos, intelectuales o investigadores veían posible que tales resultados pudieran repetirse. ¿Cómo luego de seis años de gobierno el presidente en ejercicio podía ser reelecto sin un mínimo retroceso en sus cotas de apoyo electoral? La duda parecía razonable. Más aún si se tomaba

7 Ver *Diario El Universo*, domingo 20 de octubre de 2013: “Mapa de alcaldes y prefectos del país cambió en cuatro años”.

en cuenta que desde 2009 el arco de opositores al Gobierno no solo se concentraba en la derecha y en los tradicionales grupos de poder sino, como se ha visto, que se había ampliado hacia ciertos sectores de la izquierda, del movimiento indígena e incluso de exaliados y antiguos miembros de AP. Las candidaturas presidenciales del banquero Guillermo Lasso y de uno de los fundadores de la ahora principal fuerza política del Ecuador, Alberto Acosta, expresaban la frontalidad con que las dos líneas de oposición al Gobierno se posicionaban contra el oficialismo. El tablero electoral lucía complicado. El expresidente Lucio Gutiérrez y el magnate bananero Álvaro Noboa —en 2009 habían obtenido juntos el 40% de los votos válidos— eran las dos otras figuras que disputaban, al menos, el ingreso a segunda vuelta. Pero el escenario de 2009 volvió a repetirse. El candidato de AP ganó una vez más en primera vuelta superando todos sus registros anteriores: más del 57% de los electores votaron por Correa. El candidato banquero, posicionado en segundo lugar, obtuvo 22,68% de los votos. La alianza de Acosta con Pachakutik —brazo electoral del movimiento indígena— y el filomaoísta MPD (Movimiento Popular Democrático) solo llegó al 3,26% de respaldo popular.

La reelección presidencial se dio, en suma, con un crecimiento del caudal electoral de la Revolución ciudadana luego de más un lustro de gobierno. Este contundente triunfo no se restringía, sin embargo, a la ratificación presidencial. El 17 de febrero de 2014 el oficialismo también se impuso en las elecciones legislativas: AP obtuvo 100 de los 137 curules de los que está compuesta la Asamblea Nacional (sin contar con las fuerzas aliadas), obteniendo a la vez representación en las 24 provincias del país y en todos los distritos electorales (34). Así, luego de una legislatura (2009-2013) en que el oficialismo bregó en cada votación para obtener una coalición de mayoría que le permitiera avanzar en el procesamiento de la transición posconstituyente, para el ciclo 2013-2017 el movimiento gobernante alcanza incluso una mayoría calificada (dos tercios) que le permite, por ejemplo, reformar la Constitución.

Más allá de la reelección y de la mayoría parlamentaria de AP, hay un tercer rasgo inédito en el panorama electoral 2013: la reconfiguración territorial del voto. El sistema político ecuatoriano se ha

estructurado, históricamente, en torno a nítidos clivajes regionales y provinciales que han impedido a los actores políticos emplazarse como fuerzas de alcance nacional. Así, grosso modo, entre 1979 y 2002 los grandes partidos nunca pudieron irradiar sus reservas de votación más allá de sus ‘bastiones naturales’: el Partido Social Cristiano (derecha oligárquica) limitó su influencia a las provincias del litoral —en particular Guayas— mientras que la Izquierda Democrática (socialdemocracia) y la Democracia Popular (centroderecha cristiana) tuvieron estables bases electorales en la sierra. Entre 2002 y 2009, por su parte, el coronel Gutiérrez se hizo muy fuerte en la sierra central y en la Amazonía.⁸ Con la aparición de AP en la escena electoral tales fracturas regionales parecían disolverse progresivamente. A partir de un apoyo más robusto en las provincias andinas en 2006, 2007 y 2008, Correa ha ido ganando adeptos en la costa donde la izquierda no había logrado obtener nunca antes mínimos niveles de respaldo electoral. Para 2009 obtiene ya un caudal de votación bastante homogéneo en todo el país aunque la derecha continúa imponiéndose en Guayas —la provincia más poblada del Ecuador— y el Partido Sociedad Patriótica en la sierra central y en Amazonía. En la primera reelección de Correa, entonces, AP triunfó en 16 de las 24 provincias. Los resultados electorales de 2013 redibujan semejante geografía electoral. Correa ratifica su anclaje popular en la costa, triunfa por primera vez en las provincias de la sierra central y vence en cinco de las seis provincias amazónicas: AP solo es derrotada en una de las 24 provincias. Semejante implantación nacional no tiene precedentes en el vigente ciclo democrático.

El ocaso del sistema político regionalizado se conecta con un proceso de cambio que ha sostenido buena parte de su legitimidad en la capacidad del movimiento gobernante para hacer que su plataforma programática interpele a la sociedad como “proyecto nacional”. Allí uno de los resortes de la expansión hegemónica y del respaldo popular de la Revolución ciudadana. Los efectos de dicha hegemonía se proyectaron desde el inicio de la campaña a las seccionales de 2014.

En efecto, el vertiginoso ascenso de AP supuso, como ya se ha constatado, el deterioro de los partidos que inauguraron la democracia

8 Se trata de territorios que concentran un alto porcentaje de cantones con predominio étnico.

en 1979 e incluso el debilitamiento de aquellos que surgieron —como PSP, Prian, Pachakutik— en medio de la crisis política 1997-2006. En ese marco, ya desde 2013 pero sobre todo en las elecciones locales de 2014, nuevas organizaciones políticas emergen y se incrustan en la competencia electoral. Su participación es, por lo demás, globalmente exitosa. Así, movimientos y partidos como Avanza (fundado sobre las figuras y redes políticas que construyó en décadas previas la Izquierda Democrática y con el aval del propio presidente Correa), CREO (Creando Oportunidades, del banquero Guillermo Lasso) y SUMA (Sociedad Unidad Más Acción, del hoy alcalde de Quito, Mauricio Rodas) alcanzan protagonismo en ciertos territorios. Al hacerlo modifican los polos de oposición y apoyo a la Revolución ciudadana, contribuyen al mayor desgaste de los viejos partidos e incluso merman la vitalidad electoral de AP en localidades específicas. Todo ello puede ser enunciado como un cierto quiebre de las tendencias electorales visualizadas desde el acceso de Correa al poder.

Al observar los resultados a nivel de los gobiernos provinciales se aprecian, no obstante, algunas continuidades con el escenario previo. Así, AP obtiene 10 de las 23 prefecturas, es decir, una más que en 2009. El poder provincial del movimiento oficialista se sostiene aunque en medio de una reconfiguración del anclaje territorial del voto: si en 2009 solo ganó en dos provincias de la costa, en 2014 lo hace en cinco de las siete pertenecientes al litoral del país: Guayas, Manabí, Santa Elena, Los Ríos y Santo Domingo. En la sierra, por su parte, AP ganó siete prefecturas en 2009, mientras que en 2014 solo conquista cuatro de las diez que pertenecen a dicha región: Cañar, Chimborazo, Pichincha y Tungurahua. El oficialismo pierde provincias que habían sido su bastión electoral como Loja, Azuay e Imbabura. Finalmente, en la Amazonía consigue una victoria inédita en Napo.

Por otra parte, si en 2009 Alianza PAIS se había consolidado como primera fuerza política en 74 cantones, en 2014 ese número desciende a 69. Se trata de una contracción de alrededor del 10% de las alcaldías obtenidas entre una y otra elección. Además, y aquello parece medular para el análisis, de un total de 24 alcaldías de capitales de provincia, el oficialismo conquista tan solo tres y pierde ciudades clave como Quito y Cuenca. En Guayaquil, a pesar de un cierto

incremento en su votación, AP vuelve a ser derrotada por el cuatro veces alcalde de la ciudad, el socialcristiano Jaime Nebot.

Respecto a la distribución territorial del caudal electoral, también se aprecian algunos cambios en comparación con el mapa político de 2009. Así, la sierra deja de ser la región de más alta votación a favor de AP. Allí el oficialismo experimenta un nítido decrecimiento electoral: obtiene solo 22% de las alcaldías en disputa, mientras en 2009 alcanzaba 41% de ellas. Por el contrario, la costa se convierte en la región donde el oficialismo obtiene mayor apoyo popular: si en 2009 el porcentaje de cantones ganados en el litoral del país fue de 35%, en 2014 esta proporción asciende a 43%. Por último, en lo que quizás es un rasgo distintivo del proceso electoral analizado, en la Amazonía también se observa una tasa de crecimiento electoral favorable para AP: el movimiento gobernante pasa de 15% de alcaldías en 2009 a 27% de ellas en 2014. De esta forma, Alianza PAIS tiene una tasa de variación positiva en los cantones de la costa del 65% y en los cantones amazónicos del 61%, mientras que en la sierra el decrecimiento electoral alcanza el 56%.

Al tratar de ver la globalidad del cuadro, las señales lucen algo confusas. Luego de 2014, AP continúa siendo la fuerza de mayor bagaje electoral del Ecuador pero pierde espacios a nivel municipal, en la región andina y en la mayoría de capitales de provincias. A la vez, su votación se incrementa en el litoral —la región más poblada del país— e incluso en la Amazonía. Para complejizar más aún el cuadro, uno de los aliados de AP —el recién creado partido político Avanza— se coloca como la segunda fuerza política de mayor importancia a nivel cantonal y obtiene un porcentaje global de 10,7% de la votación. Dicha votación supera a la de los principales partidos de “oposición por derechas” del Gobierno: SUMA, PSC y CREO. Solo se si agrupa a una serie de movimientos provinciales y locales —organizaciones que no tienen un carácter nacional como los cinco partidos antes nombrados— Avanza queda desplazado de la cima de la carrera electoral, tal como se aprecia en la siguiente tabla:

Tabla 2
Votos y alcaldías de las cinco primeras fuerzas políticas
del país a nivel cantonal

Partido/movimiento	Total de votos	Votos válidos (porcentajes %)	Número de alcaldías
AP	2 253 557	26	69
Mov. provinciales*	2 134 869	24,9	53
Avanza	916 729	10,7	37
SUMA	847 667	9,9	17
PSC	670 459	7,8	11

* Se trata de varios movimientos que solo tienen presencia provincial.

Fuente: CNE. Elaboración: Equipo de Análisis de Elecciones Locales.

La situación luce, entonces, algo paradójica: si bien Alianza PAIS continúa como la primera fuerza política en todo el país —considerando tanto el total de votos como el número de alcaldías y prefecturas ganadas— sufre derrotas en territorios de enorme importancia política. Aquello extiende la percepción de un desgaste del proceso de cambio y de una contracción de la capacidad de despliegue político del movimiento de gobierno cuando no es el “gran líder” el que se candidatiza o el que abandera de modo directo la disputa electoral. Dicha imagen debe ser al mismo tiempo relativizada, pues la potencia electoral del oficialismo es aún del todo significativa y supera con creces a la de sus principales adversarios. Así, mientras AP alcanza 26% de los votos válidos, su rival más cercano, SUMA, obtiene casi tres veces menos apoyo electoral (9,9%).

Otro factor matiza la tesis de una sustantiva contracción electoral del oficialismo: la dispersión de las fuerzas políticas de oposición imposibilitó que alguna de ellas capitalice a plenitud el voto que no se orientó, como hasta entonces, hacia la fuerza gobernante. En tal sentido, se puede asumir que ningún partido político logra concentrar la votación que perdió AP. Tal votación parecería distribuirse, más bien, entre las fuerzas locales emergentes (lo que en la Tabla 2 se define como “movimientos provinciales”). A pesar de aquello, no es menos cierto que, descontando los resultados de Avanza, las nuevas

formaciones políticas de la derecha ecuatoriana (CREO, SUMA) tuvieron resultados que las colocan como un vector que puede reconfigurar el juego político nacional.

Así, en torno al “polo de derechas” —en el que cabe incluir ahora a CREO y SUMA además de a los clásicos partidos de la tendencia (PSP, PSC, Prian, PRE)— se observa una cierta expansión del apoyo popular. La distribución de las prefecturas en 2014 establece dos para SUMA, una para el PSP, una para la alianza entre el PSC y SUMA y una para la alianza entre CREO y un movimiento provincial. Se aprecia entonces un crecimiento del apoyo electoral hacia la derecha ecuatoriana: si para 2009 tales fuerzas habían conseguido en conjunto dos prefecturas ahora obtienen cinco. Pasan así de 8,7% a 21%, 8% entre los dos eventos electorales.

A nivel cantonal este bloque también experimenta un incremento del caudal de votos a su favor: 17 alcaldías pertenecen a CREO, quince a SUMA, once al PSC, nueve al PSP, dos al Prian y cuatro al PRE. De esta forma, si en 2009 el “polo de derechas” había obtenido 48 alcaldías, en 2014 ese número se incrementa a 52, pasan así a ostentar 26,3% de los gobiernos municipales en comparación al 21,7% obtenido en 2009.

Por su parte, la oposición por izquierdas mantiene a nivel provincial las cotas electorales de 2009 tras obtener, en 2014, cinco prefecturas de las 23 en disputa: dos quedan en manos de Pachakutik, una del MPD y dos en la alianza entre Pachakutik y MPD. Mientras, a nivel cantonal, se observa un pequeño decrecimiento de esta constelación. Así, de 33 alcaldías ganadas en 2009, en 2014 descienden a 30: tres son ganadas por la alianza entre Pachakutik y el MPD, 24 por Pachakutik y tres por el MPD. Este último partido aparece como el más afectado por los últimos resultados electorales, pues pierde más de 50% de las alcaldías que había conquistado en 2009.

Tabla 3
Distribución de la votación local según bloques políticos:
2009 versus 2014*

	Bloque de la Revolución ciudadana		Oposición por derechas		Oposición por izquierdas	
	2009	2014	2009	2014	2009	2014
Porcentaje de gobiernos provinciales	39,1%	43,5%	8,69%	21,8%	21,7%	21,7%
Porcentaje de gobiernos municipales	33,4%	31,2%	21,7%	26,3%	14,9%	13,6%

* La votación que no recae en los tres polos estudiados, pertenece a fuerzas y coaliciones locales.

Fuente: CNE. Elaboración: Equipo de Análisis de Elecciones Locales.

En suma, una cierta contracción de la fuerza política de Alianza PAIS en las ciudades principales se acompaña de un crecimiento electoral de la organización política a nivel provincial y en el conjunto del territorio nacional. Dicha tendencia convive, a su vez, con el repunte de los partidos de derechas que ganan en ciudades clave como Quito, se mantiene en el poder en Guayaquil y aumenta presencia en otros territorios (tanto a nivel municipal como de los gobiernos provinciales). Las fuerzas que se colocan a la izquierda de la Revolución ciudadana experimentan, por su parte, un segundo resultado electoral negativo de forma consecutiva, pues en 2013 tampoco tuvieron un buen desempeño electoral.

4. Dinámica y *performance* de AP en las seccionales de 2014

Un rasgo particular de la participación electoral de la fuerza gobernante en las seccionales de 2014 fue su alta propensión a pactar o entrar en alianza electoral con diverso tipo de movimientos o partidos según cada territorio. En términos generales, desde su emergencia, el oficialismo ha procurado instituir una dinámica partidaria que no tenga que depender de otras fuerzas políticas o movimientos. Las coaliciones se habían construido, hasta 2014, de modo más bien

residual y solo en territorios determinados. Dicha línea estratégica pareció redireccionarse en las últimas elecciones locales.

En efecto, si en 2009 AP estableció coaliciones en 25 cantones, en 2014 lo hizo en 106. Los pactos electorales locales se multiplicaron por cuatro entre uno y otro evento electoral. Así, en 48% de los cantones y en 48% de las prefecturas, el partido de gobierno decidió participar en la contienda electoral en articulación con distintas organizaciones políticas. El resultado de esta estrategia, sin embargo, no fue el esperado. Las cifras indican que el movimiento de gobierno solo ganó en 32 cantones de los 106 en que participó en alianza para llegar al poder municipal. A la inversa, conquistó el poder local en 37 de los 115 cantones donde participó sin alianzas. El cuadro que se presenta a continuación (Tabla 4) muestra los ambivalentes resultados de la política de alianzas del movimiento gobernante según las tres regiones del país.

Tabla 4

La “política de alianzas” de AP por región: elecciones 2014

	# total	AP en 1.º lugar		AP en 2.º lugar	
		#	%	#	%
Costa	63	23	36,51	27	42,86
Sierra	23	6	26,09	9	39,13
Amazonía	19	3	15,79	10	52,63
Insular	1	0	0	1	100
Total	106	32	30,19	47	44,34

Fuente: CNE. Elaboración: Equipo de Análisis de Elecciones Locales.

Como se observa, las alianzas establecidas por el oficialismo en la Amazonía fueron particularmente adversas a sus propósitos: AP solo ganó en 3 de los 19 cantones en que participó en coalición en dicha región. La excepción del caso es Pastaza donde alcanzó uno de los cuatro gobiernos locales en disputa. Similar panorama se observa

en la sierra donde la estrategia electoral no fue suficiente para obtener un cómodo posicionamiento político: solo 6 de las 23 alianzas efectuadas tuvieron réditos para la fuerza gobernante (26%). Mientras, en la costa los resultados de la política de alianzas lucen más favorables a la apuesta estratégica del oficialismo pues algo más de un tercio de ellas (35,5%) le permitió arribar al poder municipal en los cantones del litoral del país.

Los globalmente virtuosos resultados de las alianzas del movimiento de gobierno en la costa de Ecuador tienen que ver con la nueva “geografía electoral” del voto favorable a AP. Así, al analizar solo los cantones ganados por el oficialismo, se aprecia un cambio en el anclaje territorial de su electorado.

Si en 2009, el mayor caudal de votos por AP provenía de la sierra, donde ganó en 41% de los cantones, en 2014 esta región se convierte en la que contribuye en menor medida al sostenimiento de su poder electoral con solo 22% de alcaldías ganadas. La costa, por el contrario, pasa a funcionar como el nuevo epicentro de la Revolución ciudadana pues AP conquista allí 43% de las alcaldías en disputa (contra 35% en 2009). Aquello haría crecer su nivel de votación pues, como se ha sugerido, la región litoral es la más poblada del país y concentra una porción del electorado en capacidad de definir casi por sí sola una votación nacional. Por último, a pesar de que el voto por AP en la Amazonía tiene un promedio inferior al nacional, se coloca en el segundo rango entre las regiones que —en términos relativos— más aporta triunfos al oficialismo (27% de alcaldías amazónicas en 2014, contra 15% en 2009).

Finalmente, no se pueden ponderar con exactitud las variaciones en el voto de AP entre dos elecciones locales sino se acude al análisis de las tasas de crecimiento o decrecimiento a partir de una perspectiva territorializada. Tres cuestiones saltan a primera vista al entrar en ese ángulo de estudio: a) a nivel nacional, el movimiento de gobierno tiene una tasa de variación positiva en 55% de los cantones, es decir, que su votación crece en uno de cada dos cantones del país; b) en 27% de los cantones su votación crece en una tasa superior al 60% y se duplica en 19% de ellos; y c) solo en 2% de los cantones se aprecia una tasa de decrecimiento del voto por AP mayor al 60%.

Al observar dichas tendencias desde una óptica regional se pueden constatar algunas cuestiones que confirman y matizan las tendencias ya antes observadas. Respecto a lo primero, se reitera el reacomodo territorial a AP según las regiones: los ritmos de decrecimiento son sustantivos en los cantones de la sierra (-56%), mientras que las tasas de crecimiento del oficialismo en la costa y en la Amazonía son del todo relevantes (65% y 61%, respectivamente). En otros términos, AP crece en 117 cantones (la mayoría situados en la costa) y decrece en 96 (más de la mitad de ellos situados en la sierra del país).

Tabla 5
Tasas de variación en el voto por AP entre 2009 y 2014:
elecciones locales por región*

	# Total de cantones	Tasa de decrecimiento		Tasa de crecimiento	
		# Cantones	% por región	# cantones	% por región
Costa	83	29	-34,94	54	65,06
Sierra	90	50	-55,56	40	44,44
Amazonía	38	15	-39,47	23	60,53
Insular	2	2	-100,00	0	0
Total	213	96	45,07	117	54,93

* Solo se pudo recabar la información completa en 213 de los 221 cantones existentes.

Fuente: CNE. Elaboración: Equipo de Análisis de Elecciones Locales.

Al desagregar aún más el análisis, se aprecia que AP contrae su votación en la mayoría de los cantones en las provincias de Galápagos (100%), Cañar (86%), Azuay (73%), Sucumbíos (71%), Carchi (67%), Imbabura (67%), Zamora Chinchipe (67%), Loja (60%) y Tungurahua (56%), mientras que las provincias donde hay un porcentaje muy alto de cantones en que crece el respaldo a AP son: Pastaza

(100%), Orellana (100%), Esmeraldas (83%), Chimborazo (80%), Napo (80%) y Guayas (75%). La única provincia de la sierra en que el oficialismo crece es Chimborazo donde efectuó una alianza exitosa con Pachakutik.

Este conjunto de resultados no debe hacer perder de vista que, a nivel de las elecciones locales, la ciudadanía tiende a pronunciarse directamente por la capacidad de gestión de las autoridades más que por razonamientos de orden ideológico o de otra índole. Se trata, en este sentido, de un voto que tiene un perfil distinto según cada localidad y según los problemas que cada comunidad procura resolver. En el caso de las seccionales 2014, los electores parecen haberse pronunciado en relación al modo en que evaluaron la gestión de las administraciones salientes. Así, independientemente de su partido, se produjo un “voto castigo” a la gestión local que se refleja en un dato: 70% de los alcaldes que compitieron por la reelección no consiguieron ser ratificados en las urnas.

5. A modo de cierre

Ganar perdiendo. Dicho giro captura la paradójica configuración de los resultados de las seccionales 2014. AP gana en la medida en que se mantiene como la fuerza más vigorosa del sistema político y en que lo hace de un modo tal que ha visto crecer su implantación electoral local. Sin embargo, las derrotas en Quito y Cuenca (a nivel municipal) y en Azuay, Loja, Imbabura (a nivel de los gobiernos provinciales) son del todo significativas y marcan una pérdida de hegemonía electoral del oficialismo en territorios clave del país y en particular en la sierra ecuatoriana. El dinamismo de las derechas aparece además como un signo de su paulatina recomposición y ha contribuido —sobre todo por el triunfo de SUMA en Quito— a incrementar la sensación de que AP no es invencible.

En febrero de 2014, en efecto, la derecha ecuatoriana alcanza su primer triunfo político de envergadura luego de siete años de gobierno de la Revolución ciudadana. El protagonista de la jornada es Mauricio Rodas, electo alcalde de Quito por SUMA con una amplia mayoría. El acceso al cabildo de este joven abogado de las élites locales es interpretado por el movimiento de gobierno, apenas, como

un retorno a los tradicionales cauces del conservadurismo criollo. Sin embargo, esta lectura ignora que, incluso por la misma impronta de la hegemonía correísta, las derechas no son ya simplemente una reiteración plana del neoliberalismo de los años noventa (Ramírez Gallegos y Coronel, 2014). Aquella renovación excede el caso ecuatoriano y se conecta con fenómenos similares en el resto de la región (ver el caso de Mauricio Macri). Todo aquello genera una sensación de enorme incertidumbre en el movimiento gobernante y una incapacidad de respuesta política. En la medida en que AP no logre leer con rigor lo que significa para el proceso político ecuatoriano semejante irrupción parece poco probable que pueda recuperar iniciativa y dinamismo para (re)conectarse con sus diversos electorados. Esto parece estar en juego en los próximos años.

6. Bibliografía

- Acosta, A. (coord.) (2010). *Análisis de Coyuntura: una lectura de los principales componentes económicos, políticos y sociales de Ecuador durante el año 2009*. Quito: Flacso-Sede Ecuador, FES-IDIS.
- Diario El Telégrafo. “Centro Democrático define sus cartas para alianza”. 1 de octubre de 2013.
- Diario El Universo. “Mapa de alcaldes y prefectos del país cambió en cuatro años”. Domingo 20 de octubre de 2013.
- Ortiz Crespo, S. (2014). “Elecciones 2014: proyecto nacional vs poderes locales”. En *Revista Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/>.
- Polga-Hecimovich, J. (2014). “¿Hacia una superación del ‘cleavage’ regional? La nacionalización de los partidos políticos ecuatorianos desde el retorno a la democracia”. En *América Latina Hoy* 67: 91-118.
- Ramírez Gallegos, F. (coord.) (2013). *Nuda política: democracia, participación y conflictos. Ecuador 2009-2012*. Quito: Flacso-Ildis.
- Ramírez Gallegos, Franklin y Valeria Coronel (2014). “La política de la ‘buena onda’. El otro Mauricio y la reinención de la derecha ecuatoriana en tiempos de Revolución Ciudadana”. En *Nueva sociedad* 254: 136-148.

A propósito de la disputa electoral en Venezuela¹

Alfredo Serrano Mancilla

1. El hecho originario electoral venezolano en la disputa latinoamericana

POCO ATINADO ES aquel análisis que pretende explicar qué acontece políticamente en América Latina si lo procura hacer evitando considerar lo sucedido en Venezuela a partir de fines del siglo xx. Son múltiples las interpretaciones válidas para encontrar las causas explicativas del cambio de época posneoliberal iniciado en América Latina en estos años, pero todas ellas no pueden obviar la importancia que tuvo la victoria de Hugo Chávez a contracorriente de la utopía neoliberal en Venezuela en el año 1998. Desde ese momento hasta la actualidad, la región ha sufrido innumerables transformaciones con nuevos gobiernos con nuevas propuestas y renovado relato, y en muchos casos con nuevos instrumentos políticos que fueron ganando elecciones.

Esta suerte de época ganada a favor de la mayoría social, concretada en una virtuosa redistribución de riqueza, reducción de pobreza, reapropiación de la soberanía, recuperación de los sectores estratégicos, expansión democrática, esa época ganada en muchos países de América Latina tiene una fecha de inicio más que simbólica: la mencionada victoria en Venezuela de una propuesta pos neoliberal. Ayudado en cierta medida por el espaldarazo del imaginario venezolano (un sí se puede ganar elecciones a pesar del sentido común hegemónico neoliberal tan a la contra), a partir de ese momento, se fueron sucediendo múltiples victorias electorales en la región que fueron consolidando otro bloque que ha logrado un desplazamiento vigoroso de la vieja centralidad política, sustituyéndola por categorías

1 Texto escrito en el mes de noviembre de 2014.

nuevas que van forjando otro nuevo sentido común de época. Desde entonces, América Latina ya no es, por supuesto, la de las décadas perdidas, en la que las políticas neoliberales eran implementadas a través de programas de (des)ajuste estructural y planes de (des)estabilización. La región fue cambiando de signo político durante toda la primera década del año 2000 a partir de una pionera Venezuela en la que una nueva plataforma electoral y política, encabezada por Hugo Chávez, logró colarse en medio del festín del capitalismo neoliberal de esos años, exclusivo para unos pocos, pero excluyente para las mayorías.

El Pacto de Punto Fijo, firmado por los partidos de élite gobernante, marcó la historia de Venezuela durante las últimas cuatro décadas del siglo xx e instauró de facto el bipartidismo entre Acción Democrática (AD) y Comité Organización Política Electoral Independiente (Copei). Durante este periodo, la democracia pactada por arriba (e impuesta hacia abajo) del puntofijismo se caracterizó por una concentración de los poderes económicos y de la renta petrolera en una minoría minoritaria, con la exclusión de las mayorías. La Gran Venezuela era la Venezuela de unos pocos que seguían lucrando con la explosión petrolera. Y la política social se reducía a un Estado de Bienestar en Miniatura suficiente para amortiguar el descontento creciente de la población que veía pasar de lejos las grandes transferencias de recursos públicos que se realizaba a favor de un sector reducido de la sociedad venezolana. A pesar de muchos momentos de altos precios del petróleo, la política de bienestar social no tenía esencia democratizadora a favor de las mayorías, sino que se seguía el esquema de disponer de un Estado de bienestar mínimo que evitara potencialmente protesta o demanda de las clases empobrecidas exigiendo algo más, y con un reparto cada vez más desigual. No faltaban los acontecimientos (como por ejemplo la devaluación del “viernes negro”, a principios de 1983) que mostraban la descomposición social imperante que ya no podía sostenerse más con un pacto político aparente por arriba.

Tal disociación se cristalizó en forma muy significativa en el Caracazo de 1989, con una gran protesta social a lo largo y ancho de todo el territorio venezolano. Las elecciones en Venezuela de diciembre de

1988 designaron a Carlos Andrés Pérez para un segundo mandato como presidente de la IV República. La Acción Democrática renovaba el cargo al frente del Gobierno venezolano para culminar lo que se había empezado en la etapa anterior: una Venezuela neoliberal en el sentido más integral posible. La tensión en el país era cada vez más significativa porque las políticas económicas no lograban atender a las necesidades sociales ni a las demandas básicas de la mayoría del pueblo cada vez más empobrecido y excluido. En su discurso inaugural, Carlos Andrés Pérez hizo hincapié en la necesidad de transformaciones importantes y radicales. La traducción de estas palabras se concretó en el programa neoliberal más de moda por esos años en América Latina tutelado por Washington. A escasísimo tiempo de asumir la presidencia, el 16 de febrero de 1989, el presidente electo anuncia que el Gobierno había firmado un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional al aceptar el programa neoliberal como mandato del Norte de obligado cumplimiento. Esto implicó una absoluta pérdida de soberanía porque el pueblo no había votado el FMI, ni al programa de políticas económicas del verdadero Decálogo de Washington.

Carlos Andrés Pérez explicó que El Paquete (tal como se conocía a ese conjunto de medidas neoliberales) “constituía una necesidad impostergable para facilitar la inserción del país en el sistema mundial”. Lo que no explicó es que se trataba de inserción dependiente y subordinada al sistema capitalista mundial y a su tasa de ganancia. Se trataba de incorporar a Venezuela obedientemente al patrón de acumulación capitalista mundial con una absoluta pérdida de soberanía. De todas las medidas que el FMI —en sintonía con el Banco Mundial— preveía implementar hubo dos que fueron ejecutadas en forma inminente: 1) aumento de precios interno de venta de combustible y 2) eliminación del cambio diferencial. Cuando dicho incremento de precios del combustible (particularmente la gasolina) entró en vigencia los precios de los pasajes urbanos de los transportes micro ómnibus se incrementaron en forma exorbitante, y la respuesta del pueblo no tardó en producirse.² Al día siguiente, 27 de febrero,

2 Se aumentó el precio de la gasolina y otros derivados del petróleo en el mercado nacional, durante tres años, con un primer aumento de 100% (cinco centavos de dólar) en el precio de la gasolina y un 30% en el del transporte.

las ciudades-dormitorio de Caracas, como Guarenas (municipio de la periferia caraqueña), amanecieron con manifestaciones de protesta que fueron convirtiéndose en una ola de protestas a lo largo del todo el país, especialmente en la capital. Fue lo que todos conocen como el Caracazo, pero se podría haber llamado un “Venezolanazo” porque fue una protesta extendida e intensa en todo el país, como resultado de muchos años en los que la mayoría se sentía por afuera de la Gran Venezuela. El Caracazo constituyó una muestra inequívoca del “apetito por lo imposible” en plena utopía neoliberal, como diría tiempo después el propio Chávez. El pueblo venezolano decía no a las décadas pérdidas que amenazan con seguir viniendo.

Ese rotundo no al neoliberalismo comenzó a abonar el terreno para proponer una alternativa de cambio frente a la profundización del ajuste. A inicios de la década del noventa, el contexto político neoliberal continuó acelerando el deterioro económico y social. El “Gran Viraje”, tal como se conoció al VIII Plan de la Nación 1990-1994, anunciado por Pérez, iba en la misma línea de las mismas medidas que habían detonado el Caracazo. El rápido impacto en el crecimiento económico que tuvieron estas medidas (la tasa de crecimiento de 1991 es de 9,2%) no se tradujo en mejora para las mayorías. Se trataba de un crecimiento empobrecedor de mayorías, con exclusión creciente, con más informalidad (41,3% de la población económicamente activa estaba ubicado en el sector informal de la economía). En términos de indicadores sociales, entre 1988 y 1991, el número de venezolanos por debajo de la línea de pobreza crítica se había incrementado de 45% a 60%, y a mediados de la década, como resultado del ultra *shock* neoliberal, se acercó a 90%, mientras que la pobreza extrema saltó sus barreras históricas desde un 25% hasta la descomunal cifra de 50%, en mayo de 1996, nivel de cuyo registro no hay precedentes en la memoria histórica venezolana.

El 4 de febrero de 1992 se produjo una insurrección militar frente al Gobierno de Carlos Andrés Pérez, liderada por Hugo Chávez. La motivación era obvia: la pobreza del pueblo en los barrios, en los cerros, en los campos, una democracia que no democratizaba la riqueza, que excluía, la pérdida de soberanía e independencia, las privatizaciones a favor de unos pocos. La búsqueda de la emancipación

de la hegemonía neoliberal era la gran razón estructural de esta difícil decisión de levantarse frente al orden constituido y establecido servil al capital transnacional. La democracia había sido reducida a un sentido mínimo. No había democracia en ningún aspecto de la vida social, política y económica del país. Este intento fallido de levantamiento militar, si bien fracasó en términos de la llegada al poder, fue sin duda un triunfo político que disparó la popularidad del movimiento y resultó el germen de inicio de la Revolución bolivariana. Luego de la rebelión militar, Chávez fue encarcelado durante dos años, al cabo de los cuales comenzó un largo camino que lo llevó a perfilarse como un posible candidato para el cambio en Venezuela, hasta que llegó la victoria del chavismo en las elecciones de 1998, que marcó un parte aguas en la escena política venezolana y, por efecto dominó (no casual y sí causal), en el continente latinoamericano. Hugo Chávez llegó al poder como un representante legítimo de la grandes mayorías excluidas del país que habían decidido poner freno a la avanzada neoliberal. Y lo hizo por la vía democrática, ganando las elecciones con un impactante caudal del 56% de los votos. De esta manera, el chavismo emergió en el escenario político como una nueva fuerza, con un programa de gobierno profundamente antineoliberal, poniendo fin a cuatro décadas de bipartidismo en el país. Al tomar posesión de su cargo, Chávez se juramentó sobre una “moribunda constitución” y prometió dar inicio a un proceso profundo de transformación cuyo puntapié inicial y fundamental fue la convocatoria a una Asamblea Constituyente en 1999. Comenzó así la refundación del Estado venezolano. Y también, en términos regionales, es indudable que, después de todo lo que ha venido sucediendo, esta victoria y su posterior consolidación de la revolución venezolana ha servido como irradiación positiva en el continente latinoamericano.

Pero esta consolidación del proceso bolivariano se ha logrado también gracias a ir ganando elecciones continuamente de tal manera que la mayoría del pueblo venezolano ha venido revalidando la propuesta de Hugo Chávez en las urnas. Fueron muchas las elecciones a las que la propuesta bolivariana se ha tenido que someter. Primero la victoria electoral en 1998; luego la elección a la Asamblea Constituyente de 1999; después la ratificación de la propuesta constitucional; nuevas elecciones a presidente (y a todos los cargos

lectivos del poder Legislativo) para iniciar el nuevo periodo constitucional (año 2000); elecciones parlamentarias de 2005; elecciones presidenciales de 2006; la propuesta de reforma constitucional en 2007 que sí se pierde por un estrecho margen; elecciones regionales de 2008; referéndum constitucional de 2009 (que sí se logra ganar); últimas elecciones presidenciales de Chávez en octubre de 2012, que también gana a Capriles por 11 puntos de diferencia; y por último, tras la muerte del presidente, las nuevas elecciones del pasado abril de 2013, donde obtiene la victoria Nicolás Maduro (nuevamente frente a Capriles por un resultado más estrecho); y el pasado diciembre, las elecciones regionales y municipales que fueron planteadas como plebiscito por parte de la oposición y que acabaron perdiendo por 11 puntos de diferencia.

Esta secuencia muestra como la política venezolana, y el rol de esta en el continente latinoamericano, está atravesada por la disputa electoral a la que no se debe renunciar si se debe sostener un proceso de cambio en el largo plazo. Es tan importante realizar las transformaciones que demandan la población como que estas se acompañen de victorias electorales que sigan concediendo legitimidad para seguir gobernando bajo las reglas de la democracia liberal.

2. Actual escenario electoral venezolano

En Venezuela rige un sistema presidencialista y la estructura territorial del Estado obedece a la de un Estado Federal Descentralizado, integrándose en él 24 entidades federales. Las elecciones de mayor interés político son sin duda las elecciones presidenciales, celebradas —tal como se ha mencionado anteriormente— por última vez el 14 de abril de 2013; si bien Venezuela se caracteriza en los últimos años por haber desarrollado más procesos electorales que cualquier otro país en la región, concretamente un total de 18 citas electorales en un período de 15 años.

Las últimas elecciones se dieron en un marco muy especial. Hugo Chávez había vencido las elecciones meses antes (octubre de 2012) por amplia diferencia respecto a su rival, Capriles. Pero el desenlace acelerado de la enfermedad del presidente (que acabó en su muerte en marzo de 2013) obligó tal como ordena la Constitución

a convocar nuevas elecciones de forma apresurada. Nicolás Maduro ganó las elecciones; Henrique Capriles las perdió. La diferencia fue más estrecha que otras veces (262 473 votos; 1,7%). La novedad en esta disputa, como todos ya saben, es que Chávez no fue el candidato aunque sí tuvo un gran protagonismo durante toda la campaña. Maduro se postulaba como representante oficial del chavismo; Capriles como nuevo gran intento de ser el exitoso líder opositor posneoliberal en América Latina que desbanque una alternativa de izquierdas. De nuevo lo que sucedía en Venezuela era algo más que una disputa interna; toda la región y buena parte del mundo se mostraban muy atentos a los hechos que se venían produciendo en Venezuela.

A pesar que las primeras fotografías mostraban a un Capriles radiante y a un Maduro cabizbajo, la verdad es que es Maduro quien ganó su primera elección y Capriles el que perdió consecutivamente su segunda (presidencial) en menos de medio año. Esto no significa ni mucho menos que el candidato perdedor se tuviera que sentir derrotado después del amplio caudal de votos que se han declinado por su propuesta. Más bien todo lo contrario, porque Capriles lograba un objetivo muy anhelado por la oposición continental al emergente cambio de época posneoliberal que se venía dando en algunos importantes países de América Latina: construirse a sí mismo como un nuevo referente de masas que dejara atrás la imagen de la vieja derecha que no había sabido ni acercarse (en disputa) al chavismo como nueva identidad política. La derecha latinoamericana seguramente también se ponía muy feliz con esos más de siete millones de votos a favor de una suerte de adalid de la nueva corriente latinoamericana, que aprendió que no se puede vencer a las revoluciones progresistas (nacional-plebeya-popular) si no es aceptando que el nuevo campo político ya no es aquel hegemónico del neoliberalismo.

Venezuela aparecía como un campo de disputa a la vanguardia en la contienda regional de lo cual todos los países deberían aprender, tanto en lo que respecta al bloque progresista que procura consolidar el eje posneoliberal (en relación a las nuevas demandas, las nuevas exigencias de las mayorías, las nuevas categorías, la importancia de rehacer constantemente el relato para seguir disputando el futuro

en vez de seguir apelando a lo logrado en el pasado), como la nueva oposición que fijaba la mirada en buscar las nuevas estrategias y tácticas para vencer electoralmente. Sobre esto último, tal es así que, por ejemplo, si Chávez había puesto a Bolívar en el centro de la escena venezolana, como el gran prócer libertador, Capriles optó por tomar dicho símbolo como nombre de su comando de campaña. Con esta y otras artimañas novedosas, Capriles consiguió ampliar el espectro de su electorado: le dio cabida a la propia clase social que él representa naturalmente, pero también a un nuevo público menos fiel que le creyó parcialmente su discurso de socialdemócrata. Logró en esta elección tener de su parte a ese otro pueblo no tan movilizado, aparentemente menos politizado e ideologizado, pero que cuenta mucho cuando se trata de tener los votos suficientes para ganar.

Sin embargo, a pesar de todo ello, no le dieron los votos. Según los datos del Consejo Nacional Electoral, la participación fue del 79,68%, con un total de 18 898 817 de electores. El sistema electoral para la elección del presidente de la república es a una sola vuelta, en la que se alzó con la victoria el candidato chavista y ahora presidente Nicolás Maduro con un 50,61% de los votos y 7 587 579 de votantes. En segundo lugar, a poca distancia, quedó Henrique Capriles Radonski, candidato de la Mesa de Unidad Democrática (MUD), que aglutina a las fuerzas opositoras, con un 49,12% de los sufragios y 7 363 980 de votantes. Concurrieron también otros cuatro candidatos, ninguno de los cuáles superó el 0,2% de los votos.

El periodo presidencial establecido por la Constitución es de seis años de duración, por lo que se espera que las siguientes elecciones presidenciales se realicen en el año 2019, y dado que el periodo acaba de comenzar, aún no hay disponibles encuestas ni sondeos de opinión. No obstante, en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela está prevista la posibilidad de solicitar la celebración de un revocatorio a cualquier cargo público electo (que exige reunir un número de firmas equivalentes al 10% de los votos obtenidos por el candidato ganador en las elecciones anteriores), siempre que haya cumplido la mitad del mandato, y todo apunta a que la oposición intentará esta vía una vez cumplidos los tres años de mandato del actual presidente.

A pesar de la estrecha diferencia entre candidato chavista y opositor, ahora con cierta perspectiva es posible afirmar que esta tuvo más valor del que se le concedió en el momento. ¿Por qué? Esta era la segunda derrota consecutiva después de haber buscado y rebuscado mil maneras de enfrentar al chavismo en las urnas. Segunda medalla de plata después de supuestamente dos performances más que correctas y novedosas, reinventando el bloque opositor, en lo propositivo, en lo discursivo. Pero fue precisamente esta segunda derrota lo que realmente ocasionó una situación compleja para aquel objetivo de “cómo derrotar al chavismo en elecciones”. No resultó tarea sencilla gestionar ser segundo consecutivamente después de una fuerte apuesta que incluso tenía el riesgo de alejarse demasiado de su propio núcleo duro, aquel que no vio con buenos ojos que se hiciera tantos guiños al chavismo y a su matriz ideológica y simbólica. Este escenario, de derrota al cuadrado, provocó una significativa reacción en el seno del bloque de una MUD, que se había empeñado en dejar sus discrepancias internas para otro momento en pos de buscar la fórmula de derrotar al chavismo en las urnas.

¿Qué hacer ante esta situación? Capriles, por presión externa o elección propia, desconoció la voluntad del pueblo. Capriles volvió a aquel Capriles que participara en el intento de asalto de la embajada de Cuba allá por el año 2002 porque no estaba dispuesto a aceptar el resultado electoral que le volvía a situar en un segundo lugar. Un segundo lugar cercano, pero en definitiva en segundo lugar. Capriles desconocía los resultados de una elección popular, incitando a la violencia y a la desestabilización, y procurando buscar un clima de ingobernabilidad para proponer su pretendido Gran Pacto de transición; un pacto muy parecido a ese pacto del puntofijismo que siempre se hacía por arriba desconociendo la voluntad de las mayorías. Es verdaderamente la transición deseada por la derecha venezolana desde la muerte de Chávez.

Tal desesperación se canalizó pidiendo el recuento del voto a pesar de que por norma ya se había procedido a una auditoría del 54%; el propio rector del Consejo Nacional Electoral (CNE), Vicente Díaz, muy opositor al chavismo, afirmó que “todo fue limpio”. Es preciso además recordar que en todos los colegios electorales, al menos en

una de sus mesas, los comprobantes de voto fueron recontados y auditados (así lo indica el artículo 439 del Reglamento general de la Ley Orgánica de Procesos Electorales). El acompañamiento internacional también ha destacado la limpieza del mejor sistema electoral del mundo (en palabras del expresidente estadounidense, Carter).

Son más de catorce años perdiendo elecciones tras múltiples candidaturas, intentos de golpes de Estado, paros petroleros e infinitas estrategias de desestabilización. La última, la del 14 de abril, fue la gota que colmó el vaso para ciertos poderes económicos y sus representantes políticos en Venezuela. Esta última vez no se perdió contra Chávez, sino contra el chavismo. Maduro ganó contra un Capriles que sigue sin asumir dos medallas de plata consecutivas. El flanco electoral no parece suficiente para derrocar a este Gobierno elegido democráticamente, y en consecuencia, los guardianes del capitalismo neoliberal han optado por un significativo cambio táctico: profundización de la guerra económica contra el pueblo venezolano. Aunque esta ofensiva no es original en Venezuela, sí lo es en su intensidad, rememorando así el año 2002 cuando la patronal acordó un sabotaje petrolero.

En estos meses (ya más de un año) el plan se centra en el desabastecimiento y la escasez, acompañada de una campaña comunicacional, interna y externa para procurar crear las condiciones objetivas y subjetivas, en formato de tormenta perfecta, para atestar el golpe a la democracia que derribe al Gobierno chavista. A ello cabe sumarle dos conocidas armas de destrucción masiva: inflación y dólar. Esta maniobra multinivel, “desabastecimiento-inflación-dólar-medios”, pretende constituir un virtuoso círculo vicioso que logre la profecía auto cumplida: situación insostenible, Maduro en su trampa, para que inevitablemente tenga lugar un estallido social/rebelión popular, con peleas y muertes por los alimentos. Esta estrategia ya fue advertida, como no, por las agencias de (des)calificación, Fitch y Moody's: “Venezuela enfrenta una difícil transición a una nueva era de gobierno después de la muerte del líder izquierdista Hugo Chávez”. Cuando la democracia se traduce a su máximo esplendor, los oligopolios privados no están del todo satisfechos. Se angustian si la democracia significa también democratización de condiciones

sociales, de expansión popular de las posibilidades de consumo, de soberanía plena a favor de las mayorías. Los poderes económicos concentrados no aceptan justamente esa desconcentración del poder que exige la esencia democrática.

El chavismo logró marcar una línea divisoria entre dos modelos: una economía capitalista (neoliberal) versus la economía socialista bolivariana. La primera alternativa es la economía de mercado, la del capital, de deuda social, de concentración, del vivir mejor para unos pocos, de las décadas pérdidas. La propuesta chavista es la otra: una economía de pueblo, cotidiana, del ser humano, de riqueza social distribuida, de la década ganada. De esta discordia surge inexorablemente la disputa. En el campo electoral siempre se dirimió en las urnas a favor de la opción chavista. Sin embargo, en el plano económico aún la oligarquía económica-financiera no está dispuesta a bajar los brazos, y por ello, actúa atentando contra los principios democráticos más fundamentales. Nadie cuestiona que la Revolución bolivariana tiene todavía grandes desafíos económicos estructurales para hacer sostenible este proyecto emancipador (una revolución fiscal socialista, una gestión pública eficiente, un cambio de la matriz productiva, reorientación productiva del sistema financiero, más integración con complementariedad económica). Sin embargo, estos retos pendientes no pueden justificar de ninguna manera los efectos de la guerra económica contra el pueblo venezolano que procuraron en un primer momento constituirse en el plan perfecto de desgaste/erosión de cara a las siguientes elecciones municipales (diciembre de 2013) que fueron planteadas como un plebiscito contra Maduro. Así todo podría estar perfectamente ordenado para dar el salto definitivo en la legislativa o revocatorio de 2015.

Sin embargo, nuevamente sus cálculos políticos no tuvieron correspondencia en los cálculos electorales. Las elecciones municipales de diciembre de 2013 volvieron a ratificar el proyecto chavista como el más apoyado en las urnas por los venezolanos. A pesar que estos resultados tienen una lógica municipal, el empeño opositor por extrapolarlos a un término de plebiscito contra Maduro tuvo un efecto búmeran porque el chavismo volvió a ser el gran vencedor de esta cita electoral. En esta contienda electoral se impuso con contundencia

el Partido Socialista Unido de Venezuela y sus aliados en el Gran Polo Patriótico, que obtuvieron un total del 48,49% de los sufragios, que corresponden a 5 216 522 de votantes y a 240 de las 337 alcaldías del país (un 71,64% de las mismas). En segunda posición quedó la Mesa de la Unidad Democrática, la alianza de centroderecha opositora, con el 39,34% de los sufragios, 4 373 910 de votantes y 75 alcaldías. Los siguientes puestos en número de votos fueron en primer lugar para la distintas fuerzas de izquierda habitualmente aliadas en las elecciones presidenciales con el chavismo, pero que optaron por concurrir por separado en las elecciones municipales (como Juan Bimba, el Partido Comunista de Venezuela, Poder Laboral y Tupamaro), que consiguieron algunas alcaldías y un 5,05% (500 000 votantes). En segundo lugar se situaron distintas fuerzas de derecha que quebraron la unidad opositora y que lograron el 2,4% (275 000 votantes); se debe resaltar el caso del Municipio El Hatillo, uno de los cuatro municipios de renta alta del Distrito Metropolitano de Caracas, en que el candidato de Voluntad Popular (el partido del dirigente opositor Leopoldo López) venció tanto al candidato chavista como al candidato de la MUD. Cabe también señalar que dentro de la coalición opositora es este el partido que obtuvo más alcaldías, seguido de Acción Democrática y, en tercer lugar, del partido de Enrique Capriles, Primero Justicia.

El chavismo conservó en estas elecciones la mayoría tanto en número de votos como de alcaldías, pero perdió 23 municipios en relación con las anteriores. Mantiene la victoria en las principales capitales estatales y grandes ciudades, como Barcelona, Maracay, Ciudad Bolívar, Maturín, San Fernando de Apure, La Guaira, el Municipio Libertador del Distrito Metropolitano, Coro, San Carlos, San Felipe, Ciudad Guayana, Puerto La Cruz, Puerto Cabello y Trujillo, y tiene la mayoría de las alcaldías en todos los estados menos Táchira y Carabobo. La oposición, por su parte, mantuvo su mayoría en los municipios de renta alta (Baruta, El Hatillo y Chacao) y el municipio popular de Sucre del Distrito Metropolitano, la Alcaldía del Distrito Metropolitano, y las ciudades de Maracaibo, Barquisimeto, Valencia, San Cristóbal, Mérida, Barinas y Puerto Ayacucho.

3. La no salida y (algo de) prospectiva en la disputa electoral

Esta otra derrota electoral supuso la ruptura de la unidad opositora. La MUD saltó por los aires porque resucitaron las discrepancias siempre existentes en relación a las diferentes vías y formas para acabar gobernando Venezuela, derrocando al gobierno chavista. Los efectos de la guerra económica no habían traído sus frutos en cuanto a un clima inestable, adverso y de rechazo que permitiera granjear una victoria en las elecciones municipales. Les falló el plebiscito incluso no siendo este en contra de la figura de Chávez, sino contra supuestamente otro perfil más débil, todavía muy incipiente y siempre bajo la alargada sombra del líder supremo de la revolución. Así, en formato de golpe a la democracia en cámara lenta, prepararon tal plebiscito contra Maduro pero tampoco les funcionó.

A partir de ahí, la oposición (partidaria, pero también aquella que no es partidaria, sino la oposición económica, nacional e internacional) comenzó a considerar que el golpe de mercado no era suficiente para convencer a una sociedad que a pesar de ser muy consumista, está fuertemente politizada a favor del proyecto chavista. Sin estar muy claro si la división en el seno de la oposición es real o aparente, esta comenzó a dar señales de cierto trastorno bipolar. Mientras unos guardan silencio, otros (encabezados por Leopoldo López y María Corina) decidieron que era el momento de apostar por “La Salida” como nueva fórmula —o quizá la más originaria de las fórmulas— para acabar con el chavismo: la suma de guerra económica más guerra violenta callejera con las muertes necesarias. Con este planteamiento, se intentó (una vez más), desde febrero de 2014, escenificar un país inestable y en desgobierno. Esta táctica pretendía servir como base para crear el runrún preferido que conquistara definitivamente deslegitimar a un presidente Maduro que en poco tiempo había logrado salir reforzado de todos los embistes opositores (por ejemplo, muy valorado positivamente después de la ley habilitante de octubre de 2013).

Sin embargo, Venezuela posee condiciones internas, subjetivas y objetivas que permiten ser un muro de contención frente al tsunami desestabilizador. Un pueblo que cree en el proyecto de Chávez y una economía que, con sus déficits y falencias, tiene mucha fuerza en sus

estructuras para seguir transitando al socialismo bolivariano del siglo XXI. Pero además Venezuela no está en soledad como quieren hacer ver muchos medios hegemónicos internacionales. Chávez sembró latinoamericanismo, y en estos momentos se recogen los frutos de América Latina. Argentina, Bolivia, Ecuador, ALBA, Unasur, Mercosur, entre otros, rechazaron cualquier intento de golpe a la democracia. Así, el flanco opositor tampoco pudo encontrar en ese intento de restauración conservadora el resultado esperado que pudiera forzar algún adelanto electoral o algo por el estilo que cuestionara la democracia en Venezuela.

Es así como se llega a la actualidad electoral venezolana. En medio de una MUD absolutamente desunida, ampliamente debilitada, con propuestas contrapuestas, y con un baile de nombres que no giran en torno a una única candidatura clara. Leopoldo López sigue en la cárcel por haber sido el máximo responsable de “La Salida” llamando a desconocer al presidente; María Corina Machado sigue buscando afuera el apoyo que no tiene adentro; dimitió Ramón Guillermo Avelado (miembro de Copei) al frente de la MUD; Capriles sigue sin decidir si opta por la vía no electoral (como hizo en varios momentos, tanto en el golpe de 2002, como desconociendo resultados de elecciones de 2013) o sigue considerando que necesita mayoría social de verdad para gobernar. Así, de esta forma tan fragmentada, afronta la oposición el futuro inmediato. La próxima fecha electoral no tendrá lugar hasta diciembre de 2015 cuando haya que elegir a los candidatos para renovar la Asamblea. Luego, en 2016, quizás se venga un revocatorio, aunque esto es mucho predecir porque todo dependerá de cómo avancen los próximos meses y qué resultado se obtenga en la elección parlamentaria.

Es pronto para acudir y citar encuestas. Lo que sí se puede afirmar es que el último intento fue otro intento fallido, y de “La Salida” se podría decir que más bien se debería denominar La No Salida porque no lograron que el Gobierno electo en las urnas saliera antes de tiempo por vías no electorales. Habrá que esperar ver qué sucede en los próximos meses porque después del “sacudón” anunciado por Nicolás Maduro (como una suerte de *remake* del “golpe de timón” anunciado por Chávez después de haber ganado las elecciones de octubre

de 2012), son muchos los retos y desafíos en esta próxima etapa de la Revolución bolivariana, en la economía fundamentalmente (en lo productivo) para hacer sostenible el proceso de transformaciones sociales tan exitoso de estos años. De la puesta en práctica de las directrices del “sacudón” dependerá en buena medida cómo se podrá leer prospectivamente las futuras citas electorales a fines de 2015 y 2016; todo dependerá de cómo se avance en claves ya fijadas por el Plan de la Patria 2013-2019. El desempeño público, la misión eficiencia o nada, la gran misión productiva, la nueva arquitectura institucional del creciente Estado de las misiones, el nuevo salto tecnológico, la soberanía alimentaria, la transformación de la matriz productiva, la vigerosidad del nuevo sujeto económico comunal, la búsqueda del nuevo relato (con sus símbolos) en sintonía con las nuevas demandas del pueblo venezolano, todas estas son tareas concluyentes a la hora de determinar si el chavismo como identidad política tiene cuerda (electoral) para rato.

Centroamérica y las elecciones en el año 2014: El Salvador y Costa Rica¹

Esteban De Gori

EL 2 DE FEBRERO se realizaron elecciones presidenciales en El Salvador y Costa Rica, y en ambos países se efectivizó la segunda vuelta el 9 de marzo y 6 de abril de 2014, respectivamente. Los procesos electorales arrojaron diversos resultados y tendencias que deben ser destacadas, ya que dan cuenta de los cambios de la región.

1. Costa Rica: el ascenso de una nueva derecha

En el caso de Costa Rica, lo que se debe advertir es la capacidad de las derechas económicas y empresariales para erosionar y disciplinar a la clase política. Esta capacidad no solo obstaculizó y deslegitimó las posibilidades de Villalta —candidato del izquierdista Frente Amplio— de quedar en la segunda vuelta, sino que estableció a futuro límites y agendas para el presidente electo —Luis Guillermo Solís— del Partido Acción Ciudadana. Más allá de la intención, la erosión de la candidatura de Villalta (al cual, sindicaron de “chavismo”, “comunismo”) permitió el crecimiento y afirmación del candidato Luis Guillermo Solís (PAC), como la consolidación de dichas derechas.

En la primera vuelta, en la que se elegían los miembros de Poder Ejecutivo y los 57 miembros de la Asamblea Legislativa, podemos observar una fragmentación del sistema político, la debacle del Partido Liberación Nacional (PLN), el ascenso relativo del Frente Amplio y la consolidación del Partido Acción Ciudadana, el cual no logró mayoría parlamentaria. Este último obtuvo el 30,64% para presidente y trece diputados. El Partido Liberación Nacional 29,17% y dieciocho diputados. Mientras que el Frente Amplio cosechó un 17,25% y nueve

1 Texto escrito en el mes de noviembre de 2014.

diputados y el Movimiento Libertario un 11,34% para presidente y cuatro diputados. Por último, el tradicional Partido Social Cristiano obtuvo 6,02% y logró ocho diputados.

Cuando nos referimos a la debacle del PLN, no se debe olvidar que en 2010 Laura Chinchilla ganó la presidencia en primera vuelta al obtener un 46,90% y 18 diputados, lo que habla de la grave derrota del PLN a nivel presidencial, pero da cuenta del control territorial que mantienen al conservar los mismos diputados. Esto en parte se debió a las tensiones entre Chinchilla y Arias con Johnny Araya (exalcalde de San José), el cual buscaba imponer algunas modificaciones al interior de su propio partido y de la línea de los exmandatarios. A su vez, se manifestó la tensión entre el candidato liberacionista y los dirigentes territoriales que apostaron a mantener sus representaciones, más allá de la contienda nacional.

En la segunda vuelta, Luis G. Solís obtuvo 77,81% y Johnny Araya logró un 22,19%. Este resultado impulsaba al PAC a obtener por primera vez en su historia la presidencia de la república. Más allá de los votos obtenidos por Ortiz y Villalta (Frente Amplio), lo que se puede indicar es que los resultados electorales han evidenciado una “quiebra” o “aflojamiento” del consenso establecido por los “liberacionistas” desde el Gobierno de Oscar Arias (2006-2010) y afianzado por Laura Chinchilla (2010-2014). El triunfo del Partido Acción Ciudadana y la inesperada ampliación electoral del Frente Amplio expresan una reformulación del sistema político costarricense. Acción Ciudadana fundado en 2000 y con la dirigencia de Solís (ex-PLN) “rompían” —dos años más tarde— el sólido bipartidismo articulado por liberacionistas y socialcristianos (Partido de Unidad Socialcristiana) desde 1983. Es decir, accedió al Estado un partido y una nueva experiencia política que surgió en el siglo XXI y que tiene como marca desestructurar el bipartidismo de las últimas décadas y, conjuntamente con el Frente Amplio, fragmentar el sistema político.

Solís y el PAC, sin mayoría absoluta en la Asamblea Legislativa, se toparán con los dilemas y límites planteados por un orden económico organizado en torno a los tratados de libre comercio, a un Estado que debe soportar los vaivenes de la crisis internacional y —principalmente— la de los Estados Unidos. Además con un orden estatal

con poca capacidad de diagramar nuevos programas sociales y de distribuir más equitativamente la renta. Estos condicionantes institucionales empujaron al presidente —durante los primeros meses de su gestión— a establecer un pacto de gobernabilidad con ciertos grupos empresariales y con los partidos tradicionales. Por tanto, en vez de apoyarse o negociar con el Frente Amplio optó por lograr el apoyo de los partidos tradicionales.

Por su parte, el PLN desgastado por las luchas internas y por las consecuencias sociales de su proyecto económico, abrió la posibilidad de cuestionar algunas de sus políticas. El electorado ha adherido —de alguna manera— al “cambio” y ha indicado que no comparte algunas de las políticas del gobierno anterior. Pero más allá de estos cambios y de las expectativas sociales observamos que la mutación del sistema político y la presión empresarial han colocado al PAC entre los espacios de centroderecha, cuestión que obliga a acordar con los actores políticos vinculados a dicho espectro (PLN, Movimiento Libertario, socialcristianos, etc.).

Solís aceptó las rutinas estatales, económicas y financieras consolidadas por los gobiernos anteriores. La crisis internacional y los actores económicos disciplinaron y convencieron al nuevo gobierno de continuar y ensayar los postulados anteriores. De hecho, a fines de 2013 y primeros meses de 2014, los cuales coinciden con los inicios de la gestión de Solís, se observa una desaceleración de la economía y de algunos indicadores. Su Gobierno asumía, a su vez, en el contexto de una transformación económica que se venía produciendo unos años antes. Entre 2010 y 2013, se observa una pérdida de peso en la estructura productiva de los sectores primario (paso de representar el 9,50% del PBI al 9,10%) y secundario (26,5-26,1%), y se ve una recuperación en sector servicios (paso del 64% a representar el 64,8% del PBI). Además, cayó el empleo en los sectores primarios y secundarios y creció en el terciario profundizando la tendencia en el mercado de trabajo.

La visita del FMI, en noviembre de 2014, le solicitó a Solís que aproveche “su capital político para iniciar el proceso de reforma temprano en su mandato. Reformas fiscales enfocadas en reducir sustancialmente el déficit fiscal son una prioridad nacional. Dada la

ausencia de mayoría y la presente fragmentación política en el congreso, el apoyo de otros partidos políticos y de la sociedad civil son esenciales para el éxito de la tan necesaria reforma fiscal. Un ajuste presupuestario en 2015 contribuiría a mitigar los riesgos de un aumento de la inflación, una agudización del desequilibrio externo y una posible reacción adversa de los mercados financieros vinculadas a la normalización de la política monetaria en EUA. Asimismo, representaría un primer paso hacia la reducción de la brecha de sostenibilidad fiscal. La meta de corrección fiscal del Gobierno, de alrededor 1,25% del PIB en 2015, comparada con el presupuesto “pasivo” presentado al congreso es apropiada teniendo en cuenta tanto el problema de sostenibilidad fiscal, así como la posición de la economía en el ciclo. En opinión de la misión, sería crucial adoptar sin demora la reforma del IVA para lograr este ajuste, ya que las mejoras a la administración tributaria y los recortes del gasto que se están considerando resultarían insuficientes.

La presión de los grupos económicos y de los órganos internacionales de crédito, como las rutinas económicas sedimentadas durante décadas —articuladas en relación a los intereses diagramados con los tratados de libre comercio y el capitalismo local—, limitan la capacidad de cambio del PAC y lo coloca —pese a sus apelaciones “socialdemócratas”— en el rol de una nueva derecha.

2. El Salvador: el laberinto efemelenista

El 9 de marzo de 2014, en la república de El Salvador se eligió como presidente y vicepresidente a la fórmula presentada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), la cual estaba integrada por Salvador Sánchez Cerén y Óscar Ortiz. Esta propuesta electoral que cosechó el 50,11% de los sufragios derrotó en segunda vuelta a los candidatos Norman Quijano y René Portillo Cuadra del partido Alianza Republicana Nacionalista (Arena), quienes lograron el 49,89% de los mismos.

La primera vuelta, realizada el 2 de febrero de 2014, había presentado un escenario novedoso con respecto a la dinámica bipartidista instituida entre el FMLN y Arena desde la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. Este nuevo escenario estaba signado por el surgimiento

de una nueva fuerza de derecha —escindida de Arena— que cosechaba el 11,4%. Esta fuerza denominada Movimiento de Unidad estaba conducida por Antonio Saca, anterior dirigente de Arena y expresidente de la república por este partido político. En esa primera vuelta, el FMLN obtuvo el 48,93%, mientras que Arena 38,95%; situación que obligó al FMLN a presentarse en segunda vuelta, que lo llevó a la presidencia con una victoria ajustadísima (más de 6000 votos) frente a Arena. Por lo tanto, el otro dato político es que el FMLN al triunfar por una suma muy minoritaria de votos posee tareas políticas a corto y mediano plazo dilemáticas: una, intentar establecer políticas públicas que le permitan ampliar su legitimidad política (lo cual supondría impulsar la inversión estatal y ampliar la política fiscal, cuestiones resistida por los grupos empresariales); y dos, reconstruir una gobernabilidad durable (lo que implicaría sumar otros espacios políticos y económicos), ya que el candidato de Arena, Norman Quijano había aprovechado la poca diferencia de votos para deslegitimar el triunfo de Sánchez Cerén a través de manifestaciones públicas.

Luego del recuento oficial de votos, el Tribunal Supremo Electoral dio por ganador a Sánchez Cerén. De esta manera, este espacio de izquierda retiene de manera consecutiva la presidencia. La mínima ventaja por la que triunfa el FMLN, no solo puede explicarse por la efectiva estrategia de Arena de congregar los votos neoconservadores (tanto propios, como los del Movimiento de Unidad), sino que en parte se entiende por los problemas que tuvo la gestión del presidente saliente Mauricio Funes. Entre estos, la imposibilidad de transferir ingresos —vía medidas impositivas— de los sectores más concentrados a los grupos más vulnerables. Propuesta resistida por Arena, como por los grupos empresariales. Solo existieron avances en el área de educación, lugar que fue dirigido en calidad de ministro de educación y vicepresidente de Mauricio Funes, por el propio Sánchez Cerén. Entre sus propuestas de campaña, el nuevo presidente se había planteado profundizar la intervención del Estado en la promoción de la economía, dotar de mayor apoyo a las pequeñas y medianas empresas y recuperar/estabilizar de las pensiones, hoy administradas por fondos privados.

A su vez, el FMLN se encuentra con otros problemas vinculados a la reconstrucción de su legitimidad política y capacidad legislativa.

Por un lado, si desea incorporar y politizar a los ciudadanos deberá contrarrestar el abstencionismo, el cual fue en las últimas elecciones de casi un 40%; como así tendrá que reconstruir alianzas con los movimientos sociales, superando tensiones y rupturas. Movimientos sociales que en su mayoría no acuerdan o se resisten hacerlo con el FMLN, debido a sus políticas, pero —fundamentalmente— al proceso de “partidización” de su política interna. El otro obstáculo que deberá sortear el FMLN es su minoría parlamentaria, situación que lo obliga a la realización de acuerdos con otras fuerzas.

En las elecciones legislativas y municipalidades de 2014 el claro vencedor de la contienda electoral fue el partido Arena. Esta fuerza logró 33 escaños de una Asamblea Legislativa compuesta por 84 legisladores, mientras que el FMLN obtuvo solo 31. Gran Alianza Nacional (GAN) obtuvo el tercer puesto con 11 escaños, mientras que el Partido de la Conciliación Nacional (PCN) logró el cuarto puesto, con seis escaños; el resto fue repartido entre fuerzas menores. La primera reflexión es que ni Arena ni el FMLN poseen mayoría para lograr la sanción o imposición de leyes, lo cual los obliga —sobre todo a Sánchez Cerén— a establecer alianzas. Por tanto, quien logre establecer una mayoría podrá votar leyes o vetarlas o no tratarlas en el caso que sean presentadas por el oficialismo.

Ahora bien, en las elecciones municipales de las 262 alcaldías, 116 fueron para Arena (en esta elección este partido recupera el municipio de San Salvador, históricamente gobernado por el FMLN); 85 para el FMLN; 24 para el PCN; 17 para GANA; nueve obtenidas por el FMLN en alianza con otras fuerzas, y el resto de las alcaldías fueron repartidas entre fuerzas de menor representación territorial y nacional.

Existen algunos sucesos económicos que impactaron en la campaña. En diciembre de 2013 se pudo observar un 2,7% de aumento en la deuda pública (USD 14 888 000 000), baja competitividad del sector transable y poca inversión privada, tanto local como extranjera. Durante ese año, según Cepal, la económica creció solo un 1,7%.

La crisis de los Estados Unidos impactó en las remesas y en el envío de menores montos retrayendo el mercado interno y las

exportaciones. A Estados Unidos, este país le exporta el 45% de la producción, mientras que a Centroamérica el 40%.

El sector más dinámico en 2013 fue el maquilero. Este contribuyó a mantener el empleo y las exportaciones. A fines de este año el sector que más aportó al PBI fue el sector comercio (20%). Manufacturas y minas un 19%, mientras que la agricultura un 10%. Es decir, los productos no tradicionales son los que más aportan al PBI. Estos representan el 71% de las exportaciones totales, dando cuenta de una transformación de la estructura productiva tradicional.

Por otro lado, el FMLN consolidó durante la gestión de Funes una estrategia de transformación productiva —que puede observarse en 2013— para atraer la inversión extranjera y apostar a reducir la deuda externa, como a mantener algunas inversiones sociales. De esta manera, el FMLN no parece ser el “monstruo chavista” que Arena desplegó en la campaña electoral, sino un partido que comparte algunas miradas e intereses con la derecha tradicional y con el espacio de Antonio Saca. Es decir, mantienen grosso modo un consenso del modelo de desarrollo y de acumulación de capital.

3. Derechas y clase política

Las derechas empresariales y políticas —beneficiadas por los partidos neoconservadores en Costa Rica y El Salvador y, en el último tiempo, por el FMLN— mantuvieron un poder significativo respecto al Estado y a los partidos políticos vencedores en las últimas elecciones. Ejemplo de esto fue el disciplinamiento que estas produjeron sobre el Partido Liberación Nacional cuando asumió Arias en el año 2006, o bien la presión que los grupos empresariales ejercieron sobre el Gobierno de Mauricio Funes para que El Salvador deje su condición de observador en la Alianza del Pacífico —propuesta de integración promovida por Estados Unidos— y se transforme en un socio pleno.

Además de pulsear con los grupos económicos costarricenses y salvadoreños para construir una agenda interna, Luis G. Ortiz y Sánchez Cerén asumieron el “capítulo” política exterior. El costarricense ya advirtió que no ingresará al ALBA mientras que en la filas efemlenistas hay discrepancias internas entre continuar con una política pragmática

—es decir, constituirse en observador de la Alianza del Pacífico y recibir la cooperación del ALBA— o alinearse definitivamente a un bloque alternativo al alentado por Estados Unidos.

En El Salvador y Costa Rica podemos observar que pese a gobernar una clase política con iniciales voluntades de cambio, se ven limitadas por estructuras económicas y simbólicas configuradas en los últimos treinta años. La trama de empresas locales y transnacionales, una robusta hegemonía cultural que legitima políticas excluyentes, como una explícita ineficacia para organizar actores políticos resistentes al *ethos* neoliberal, hace dificultosas las políticas alternativas. Pese al moderado crecimiento que experimentará la región —según pronósticos de la Cepal para 2015— no existen evidencias políticas que indiquen una mayor distribución del ingreso, sino posiblemente este tipo de “crecimiento” legitime un modelo económico excluyente. La imagen de países con actores económicos ricos e instituciones estatales pobres pinta un fresco de la correlación de fuerzas actuales. El “desenganchamiento” de la rentabilidad de los actores económicos del bienestar del territorio estatal nos muestra la exigua capacidad del Estado de relocalizar parte del capital en programas sociales o políticas incluyentes.

Por último, existe otra cuestión relevante a destacar. Esta se encuentra relacionada con la partidización de la vida política en ambos países y su “desconexión” —por diversas circunstancias— de movimientos y organizaciones sociales. Este proceso alienta la elitización y la debilidad de estos espacios para llevar adelante transformaciones internas e inclusive para discutir hacia el futuro las diversas respuestas que los países centrales formulen para salir de la crisis internacional. Se transforman en maquinarias electorales, con escasa capacidad para establecer rumbos alternativos a las propuestas de crecimiento instauradas por los tradicionales sectores neoconservadores. Solo quedará por observar qué variaciones o reformulaciones podrán ser introducidas por estos partidos para poder legitimar su condición de fuerzas del cambio en el espectro político.

Honduras: entre el debilitamiento del bipartidismo y la esperanza de la refundación¹

Mariela Pinza

1. Introducción

EN ESTE BREVE artículo intentaremos el campo de tensiones que atraviesa la política electoral en Honduras. Este tiene diversos actores sociales pero que en términos formales, a efectos del análisis de este estudio, los categorizaremos en dos grupos de poder, donde la disputa de sentido representa dos praxis políticas diferentes. Por un lado, las élites conservadoras. Aquel grupo que para perpetuarse en el poder y resistir a cualquier “corrimiento” que otra fuerza pueda ocasionarle. Sus intereses se presentan asociadas a un modelo neoliberal (históricamente compatibles con un orden oligárquico)² articulados desde fines de los años 80. Por otro, el Partido Libre. Una fuerza que protagonizó, en los últimos cuatro años, la alternativa en el sistema de partidos hondureño.

Analizar el juego político electoral con las reglas del régimen democrático presenta cierta complejidad ya que, en términos reales, en la región centroamericana continúan dándose formas y prácticas autoritarias. Existe un pacto democrático, con algunos elementos

1 Texto escrito en el mes de noviembre de 2014.

2 Waldo Ansaldi (2009: 2) analiza exhaustivamente el concepto de oligarquía. Algunas características por la que se define el término es que “oligarquía es una categoría política que designa una forma del ejercicio de la dominación, caracterizada por su concentración y la angosta base social, es decir, por la exclusión de la mayoría de la sociedad de los mecanismos de decisión política, fundamentalmente coercitivo. Puede ser ejercida por clases, facciones o grupos sociales diversos y siendo una forma de organización y ejercicio de dominación y no una clase, oligarquía define al Estado oligárquico al cual no se opone el Estado burgués capitalistas, sino el democrático”.

formales como pueden ser la celebración periódica de elecciones, pero en el cual los grupos de poder dominantes se sirven de estrategias autoritarias con el objetivo de perpetuar esa misma “democracia”. Estas articulaciones entre prácticas democráticas y autoritarias pueden encontrarse largamente en la historia política de Honduras. Por ejemplo, en el primer y breve discurso ofrecido por Micheletti apenas “asume” la presidencia luego del golpe de estado que destituye al presidente Manuel Zelaya en 2009 promete que en los seis meses en que ocupará la presidencia construirá “un gobierno de conciliación y diálogo nacional” y que “actuará como manda la Constitución”.³

Existen dos cuestiones centrales que recorrerán este trabajo y que responden también a los polos de tensión que mencionáramos al comienzo. Por un lado, la organización de los sectores populares frente al golpe de Estado, actores que fueron interpelados por el Gobierno de Zelaya a partir de la resolución de algunas de sus demandas. Por otro lado, las estrategias de los sectores que conforman la élite hondureña (con intereses compartidos por las demás élites de la región) para mantener el orden (*statu quo*) que han sabido consolidar desde los ochenta. Es importante destacar que el neoliberalismo, implementado en toda la región, no fue solo un proyecto económico, sino que fue también un proyecto de sociedad que implicó una confluencia de intereses al interior de los sectores dominantes:

La revolución neoliberal y la ideología neoconservadora conforman el proyecto ideológico legitimante de esta élite global. El neoliberalismo no es, por tanto, un proyecto económico sino un proyecto de sociedad, de Estado, de relaciones internacionales y de relaciones sociales en cada sociedad (Gorostiaga, 1992: 2).

Y en este sentido, las élites dominantes (y conservadoras) no están dispuestas a perder ninguno de sus privilegios. El juego democrático entonces debe “adaptarse” a perpetuar la representación de los intereses de un grupo minoritario, fuerte, pero minoritario cuantitativamente que con sus medidas no distributivas hacia el año 2010

3 Recuperado de <http://www.expansion.com/2009/06/28/economia-politica/politica/1246195182.html>.

sostenían un 67,4%⁴ de su población bajo la línea de pobreza. ¿Qué clase de democracia están dispuestos a construir? Torres Rivas describe nítidamente las estrategias que en el terreno político y militar (indisociables en algunos procesos) supieron darse las oligarquías de la región centroamericana. En este caso el autor describe el modo en que se impulsa la democracia aun antes de firmar la paz para los casos de El Salvador y Guatemala, y en esta descripción evidencia cierta “coherencia y sistematicidad” en el modo de operar de estas élites:

La izquierda revolucionaria luchó siempre por la democracia pero denunció con igual pasión a la democracia formal o burguesa. La oligarquía nunca confió en un proceso en el que la incertidumbre de las urnas la podía hacer perder. Sin embargo, en el breve período de cuatro años se realizaron elecciones libres, abiertas y competitivas en los tres países (El Salvador —1982—, Nicaragua —1984— y Guatemala —1985—) [...] el objetivo fue legalizar los regímenes frente a los cuales se alzaba la contra-insurgencia armada (Torres Rivas, 2004: 46).

Específicamente Honduras, como analiza De Gori, “dentro de un orden geopolítico, se volvió una frontera geográfica e ideológica organizada por la convicción y adhesión de las élites políticas y militares a la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN)” (De Gori, 2011). Estas élites militares organizaron, conjuntamente con los Estados Unidos y los militares de Argentina, las políticas de contra-insurgencia para la región. De esas políticas, salieron victoriosos y se consolidaron como un actor relevante para la política hondureña.

2. Un “golpe de Estado” que fortaleció al frente de resistencia y movilización social

Honduras posee una tradición bipartidista que ha transitado por diferentes etapas en la alternancia en el poder. El objetivo de este apartado es indagar cuáles fueron los actores que se fueron arraigando en el poder con diferentes grados de legitimidad a la hora de la dominación hegemónica. Esto no permitirá describir líneas de continuidad y de ruptura con el golpe de estado del año 2009 que destituye al presidente Mel Zelaya y con las elecciones presidenciales del año 2013

4 Bases de datos de la Cepal. Recuperado de www.cepal.org.

(denominada como “Golpe de Urnas”), que posicionó al Partido Libre en otro espacio del campo político y que fagocitó, nuevamente, la legitimidad de los mecanismos que tiene el régimen democrático para expresar la efectiva voluntad general.

El golpe de Estado que condujo a la destitución del presidente Juan Manuel Zelaya evidenció, nuevamente para la región, el tipo de régimen y modelo económico que es posible consolidar desde la ofensiva de aquellos grupos de poder que se oponen a la profundización de la participación política de la ciudadanía.

El Gobierno presidido por Zelaya desde el año 2005 como representante del Partido Liberal —uno de los dos partidos tradicionales del país—, fue erosionando algunos consensos de la élite dominante. La clase política y empresaria nacional e internacional con el rol preponderante del embajador de Estados Unidos en Honduras “organizaron la reacción” frente a la posibilidad de una consulta popular propuesta por el Zelaya. Y lo hicieron de la misma manera que históricamente han demostrado su fuerza y control hegemónico, con un quiebre en el orden democrático, “ningún golpe se funda en un problema entre instituciones, sino cuando lo que se presenta es un conjunto de intereses y actores contrapuestos que, en algunos casos, utilizan recursos jurídicos y administrativos o de fuerza para presionar, condicionar o violentar el cargo de un Presidente constitucional” (De Gori, 2013: 154). En este caso, Zelaya era un hombre que por su pertenencia partidaria presumiblemente respondería a las expectativas de los grupos de poder garantizando sus intereses económicos y políticos. Pero, finalmente, su mandato implicó un giro político en la construcción de gobernabilidad en un momento regional donde la influencia geopolítica de Hugo Chávez se presentó como una posibilidad para resolver la crisis energética y cierta inequidades.

El objetivo de dicha consulta era sondear la opinión de la ciudadanía hondureña en relación a la presencia de una cuarta urna en las elecciones presidenciales, de diputados y alcaldes que se llevarían a cabo el mes de noviembre de 2009 sobre la eventual creación de una Asamblea Constitucional. En el mismo sentido, los Gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela ya habían realizado recientemente la misma convocatoria para sus respectivas ciudadanías, con lo cual la

consolidación de nuevos pactos para garantizar una gobernabilidad que incluyera la participación política del pueblo ya estaba en marcha en la región para el año 2009. Con diferentes alcances y características, estas reformas implicaron una ampliación y mayor democratización en los mecanismos de participación de la ciudadanía en las dimensiones como revocación de mandatos, mecanismos populares de control y rendición de cuentas, política exterior entre otras.⁵

Ahora bien, es necesario comprender que esta propuesta fue en el caso de Honduras la excusa “perfecta” para algunos sectores de poder, como la comunidad empresarial conservadora, la Corte Suprema, las fuerzas armadas y también integrantes del Congreso quienes apelaron a los mecanismos “legales” para esgrimir la inconstitucionalidad de esta propuesta.

Hacia 2009 las tensiones en la disputa de poder estaban evidenciando algunas contradicciones que repercutieron tanto dentro como fuera del Partido Liberal. Si realizamos un análisis transversal de los actores que apoyaron este “Golpe” se pueden vislumbrar los distintos intereses que persiguieron los grupos detrás de este acontecimiento. Intereses de índole política, como los generados por la falta de apoyo de Manuel Zelaya al candidato por el Partido Liberal, pero también intereses en el plano económico que aglutinaban a los sectores empresariales como el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (Cohep) y la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), ambos descontentos por la decisión presidencial de aumentar unilateralmente el salario mínimo. Sin embargo, esta medida no era la única sobre la cual reaccionaron. Por ejemplo, en el plano internacional el movimiento fue brusco: Zelaya ingresó a Petrocaribe y firmó con Venezuela un acuerdo donde este país (en el marco de la Revolución bolivariana) pasaría a venderle hidrocarburos considerando condiciones especiales de pago.⁶ Y ese mismo año Honduras se adhirió al ALBA, dando cuenta de cuáles eran los intereses que estaban dispuestos a

5 Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal27/09Perez.pdf>.

6 Este acuerdo implicó un convenio donde Honduras aumentaba la compra a Venezuela de los barriles diarios de combustible, comprándolos al precio del mercado y abonando de forma diferenciada: 60% al contado y dejando el 40% restante como préstamos concesional pagadero en 25 años. Haciendo caer, automáticamente, el precio de la nafta y trasladando este beneficio al mercado interno de consumo.

defender ese poder Ejecutivo, porque justamente en ese acto de ingreso al ALBA,⁷ Zelaya se posicionó como un actor político capaz de representar otros intereses en pos de una política redistributiva: “No somos empresarios que están tratando de hacer negocios entre sí, sino que entre Estados estamos tratando de satisfacer algunas demandas” (Saravia: 2009: 58). La satisfacción de “algunas” demandas fue suficiente para que se organizaran los sectores conservadores. Adherir al ALBA implicaba alejarse del consenso de Washington, al menos en la lucha en el plano de lo simbólico y parte de la lucha en la esfera económica.

Tras el golpe de Estado sobrevino la expulsión ilegal del país del presidente, la persecución y, hasta en algunos casos, el asesinato de dirigentes y líderes sociales (crímenes políticos que continúan hasta la actualidad).⁸ Como respuesta a este hecho violento por parte de la élite hondureña con el apoyo de Estados Unidos, el movimiento popular tomó las calles y reclamó por el paradero del presidente Manuel Zelaya que hasta entonces se encontraba secuestrado y sin saber su lugar de su detención.

3. La resistencia organizada “en la calle”

Mientras Zelaya era destituido de sus funciones, se conformó el Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP), en el que se encontraron y coordinaron acciones varias organizaciones políticas y sociales que, en un principio, reclamaron conocer el paradero del presidente y unían a esa solicitud el cuestionamiento al golpe de Estado. En esta oportunidad, se convocó a manifestarse contra el derrocamiento de Zelaya y, a su vez, se denunció a aquellas fuerzas implicadas en estos sucesos: militares, exmilitares del Ejército nacional y la Policía nacional. Entre las primeras consignas se exclamaba el no reconocimiento del nuevo presidente de facto, Roberto Micheletti (quien antes de

7 El ALBA es una propuesta de integración, en contraposición al ALCA. En el punto segundo de la declaración de creación del ALBA plantea: “trato especial y diferenciado, que tenga en cuenta el nivel de desarrollo de los diversos países y la dimensión de sus economías, y que garantice el acceso de todas las naciones que participen de los beneficios que se deriven del proceso de integración”. La Habana, 14 de diciembre de 2004.

8 Según un informe de la organización Human Rights Watch, se cometieron 47 asesinatos de periodistas desde 2003 hasta la fecha.

esta presidía el Congreso) y se denunciaba la violación a la libertad de expresión por parte de los “nuevos” integrantes del Gobierno.

La élite hondureña legitimó el golpe de Estado con el apoyo del poder Legislativo y Judicial. El rol de las Fuerzas Armadas fue central en la destitución y exclusión del presidente Zelaya, como también en el fortalecimiento de la represión y coerción que asumieron para restablecer la dominación política. Este episodio incorporó el cierre de medios de comunicación y la persecución violenta a periodistas —sobre todo de las emisoras cerradas— que apoyaban al Frente y que se manifestaban en contra del golpe.

Desde el Frente Nacional de Resistencia Popular comenzaron a trabajar en una propuesta refundacional. Sus acciones se dirigieron hacia la constitución de una Asamblea Nacional Constituyente y, al mismo tiempo, reclamaron las garantías para el regreso de Manuel Zelaya. Ambas reivindicaciones se propusieron desde un posicionamiento político clave que fue el enfrentamiento popular con las formas autoritarias que se aplicaban coactivamente como consecuencia del golpe institucional y con la idea de generar los canales de participación para la consolidación de una democracia más participativa, dejando en evidencia la falta de legitimidad del nuevo Gobierno. El Frente fue capaz de conformar un colectivo que, aún heterogéneo en su composición, se transformó en el canal que establecieron para movilizar las demandas de la ciudadanía. Dos hechos políticos relevantes pueden destacarse de este movimiento de resistencia: por un lado, una oportunidad de reorganización en la distribución del poder social relacionado íntimamente con la creación de expectativas en actores sociales que —hasta el momento— tenían una participación política relativa.⁹

9 “A pesar de la salida negociada a la crisis política y los avances en el reconocimiento internacional y nacional del régimen político, un 40,3% de la ciudadanía sigue pensando que la democracia hondureña se encuentra en crisis y un 25,7% simplemente considera que en Honduras no hay democracia. Si bien la opinión de crisis de la democracia decreció de 10 puntos porcentuales del 2010 al 2011, cabe subrayar que la impresión de que en el país no existe democracia se incrementó en un 4,3%”. Informe Segunda Encuesta de Acción Ciudadana, 2011.

En el análisis de la dinámica social, siempre atravesada por procesos de descomposición (como puede ser un golpe de Estado) y, a la vez, de recomposición social, se desliza la constatación de que sólo las luchas —a la vez políticas, sociales y culturales— pueden abrir el horizonte hacia nuevos escenarios políticos y, por ende, a la posibilidad de la redistribución del poder social (Svampa, 2008: 24).

Por otro, hay que agregar la construcción de un liderazgo clave como el de Manuel “Mel” Zelaya, quien consolidó su legitimidad desde otra estrategia: establecer medidas económicas y sociales que incorporaran actores sociales que presionaban por medio de distintas demandas.

Una vez retornado al país, Manuel Zelaya continuó con su tarea política como uno de los líderes intelectuales de este Frente que proponía la resistencia por la vía pacífica, pero que pronto daría un giro saliendo de un lugar de resistencia para pasar a construir una alternativa partidaria.

4. Partido libre: ruptura con el sistema de partido tradicional

En el año 2010, en una de las sesiones de las Asambleas Nacionales del Frente se decidió que el Partido Libertad y Refundación (Libre) fuera su continuación en el plano electoral. Esto reconfiguró las reglas del juego electoral. En este punto, se puede desprender un primer nivel de análisis: la incorporación de este partido instala una nueva disputa no solo por los electores sino por los sentidos de la política hondureña. Las diversas demandas y expectativas se tradujeron en un programa político en el que se reforzaron las ideas de construcción popular desde las bases, la defensa de la soberanía y la lucha contra un modelo económico y social excluyente. Esta línea política se articuló con las promesas y transformaciones que se originaron en otros procesos políticos. En este sentido, me refiero específicamente a Venezuela y a el ALBA.

Desde los inicios de la conformación del nuevo partido, el expresidente, como coordinador, comenzó a fortalecer a Xiomara Castro —esposa de “Mel” Zelaya—, quien sería su candidata presidencial. Durante el gobierno de su marido, Xiomara Castro supo trascender sus

funciones de primera dama cumpliendo tareas en las áreas vinculadas al área de acción social y llegó a formar parte del Gabinete Social de la presidencia. Pero también fue la mujer que resistió en la Embajada de Brasil en Tegucigalpa la persecución que el Gobierno de facto realizó sobre la sede diplomática. En el año 2010 junto a Zelaya se exilió en República Dominicana, desde donde asumió las actividades relacionadas con la visibilización de las violaciones a los derechos humanos en Honduras tras el golpe, participando en distintos simposios y conversatorios sobre derechos humanos y temas vinculados a la situación de su exilio promoviendo la necesidad de un nuevo pacto social y una Asamblea Nacional Constituyente para aquel país.

El rol de liderazgo que Xiomara Castro construyó fue trascendental, durante la campaña a lo largo de todo el país supo instalar las consignas del Partido Libre con propuestas que se transformaron en una alternativa socialista democrática. Este posicionamiento político se enfrentó a las propuestas que aglutinaban al Partido Nacional y Liberal y que abogaban por una mayor militarización de la sociedad y por conservar el orden excluyente. Xiomara Castro centró su disputa en lucha contra la pobreza y en la refundación de la patria bajo un nuevo pacto social donde se reformen estructuras claves como la educación, renegociación de los términos de la deuda externa, conciliación entre todos los sectores de la economía y, sobre todo, generar las condiciones para la garantía de una democracia participativa. Pero cuatro años más tarde (2013) el apoyo popular fue otro. El golpe movilizó a sectores de jóvenes y sindicatos, que no detuvieron sus niveles de organización a pesar de las persecuciones y la ininterrumpida violencia que incluyó asesinatos de militantes sociales y periodistas afines al partido.

La irrupción de Libre en las elecciones, y el masivo apoyo popular, evidenció el resquebrajamiento del bipartidismo. Lo que quedaría por observar es si los sectores concentrados de poder, que detentan el uso de las instituciones que definen al régimen democrático liberal, están dispuestos a permitir el ascenso de este partido.

Hacia el mes de noviembre de 2012, el Partido Libre gana las elecciones primarias con la obtención de más de 500 000 votos con altos niveles de participación por parte de la ciudadanía hondureña.

Ocho meses después, en septiembre del año 2013, todas las encuestas arrojaban un resultado alentador para esta fuerza en vistas a las elecciones generales: un empate técnico entre Xiomara Castro y Juan Hernández, representante del Partido Nacional. El panorama pre-electoral se caracterizó por la “preocupación” por parte de representantes de Estados Unidos en Honduras expresando la alerta por el aumento de la violencia y pidiendo que las elecciones previstas en ese país fueran “libres y justas”. Esta intervención no fue más que una estrategia política de camuflaje detrás de conceptos como “garantía de las elecciones” y “transparencia de los comicios” para continuar ejerciendo su hegemonía sobre el territorio hondureño.

5. Segundo golpe: cambio de formas no de contenido

24 de noviembre de 2013: los comicios se llevaron a cabo. El Tribunal Supremo Electoral (TSE)¹⁰ presentó los siguientes resultados sobre las elecciones presidenciales: Juan Orlando Hernández, presidiendo la lista por el Partido Nacional con el 36,8% de los votos, sacando una diferencia del 8,01% a Xiomara Castro (Partido Libre), quien recibió el 28,7% y deja en el tercer lugar a Mauricio Villeda (Partido Liberal) con el 20,28% de los votos. Un resultado a destacar es el alto porcentaje de votos obtenidos por el periodista Salvador Nasralla del Partido Anticorrupción (PAC) con el 13,52 %. El resto de los partidos no superaron el 1% de sufragios. Con este resultado, el partido Libre incorporó 37 diputados al parlamento, entre ellos a Manuel Zelaya por el departamento de Olacho.¹¹

La participación por parte de la ciudadanía para estas elecciones fue más elevada que en las elecciones del año 2009 (según los datos del TSE). Los votos aumentaron más de un millón en relación a los de las elecciones anteriores (luego del golpe de Estado). Para las últimas elecciones asistieron un 3 275 346 de electores (representando así una participación del 61% de los 5,3 millones de hondureños

10 Tribunal Supremo Electoral estuvo conformado por actores sociales que fueron parte del golpe de Estado (2009) y que representan, aun hoy, los intereses del Partido Nacional, partido “ganador”.

11 El Partido Nacional obtuvo 48 diputaciones, 183 corporaciones municipales; el Partido Libre 37 diputaciones, 31 corporaciones municipales; el Partido Liberal 27 diputaciones, 83 corporaciones municipales y el Partido Anticorrupción 13 diputaciones.

posibilitados para ejercer el sufragio). Lo que llevaría a pensar, luego de la lectura de los resultados, que esta participación orientó su elección en dos de las nuevas fuerzas políticas (Partido Libre y PAC).

El informe presentado por el Partido Libre,¹² tras conocerse los resultados arrojados por el TSE, destaca una serie de irregularidades cometidas durante las últimas elecciones, entre las que denuncia el desvío por parte del TSE de 214 575 votos en 14 593 actas físicas de casillas electorales recibidas por el sistema de información de Partido Libre.

Esto llevó a que tanto integrantes del PAC como del Partido Libre no reconocieran la legitimidad de estas elecciones, pero tanto el TSE como la Corte Suprema hicieron omisión de las denuncias presentadas por ambos partidos. Parte de la opinión pública, a partir de estos rechazos de los resultados, comenzaron a denominar a este proceso fraudulento como un nuevo golpe, pero esta vez un “golpe de urnas”. Lo que demuestra este aspecto de las últimas elecciones es que las condiciones objetivas para realizar este tipo de práctica fraudulenta continúan vigentes y gravitan para la estabilidad (bi)partidaria en Honduras, que desde 1980 ha estado caracterizada por un tipo de construcción de partido desde una fuerte jerarquización combinada con el faccionalismo natural del PLH y PNH.

Este faccionalismo que toma forma de movimientos internos es un fenómeno de larga data, pero se ha ido consolidando con los años y ha adquirido con el voto preferencial y las primarias abiertas [...] Estos “mini partidos” activados en los periodos electorales y desactivados tras estos se conducen con prácticas caudillistas y personalistas propias de la dirigencia de las respectivas organizaciones; en ellos existe un líder de la corriente que representa sus intereses, no los del partido en su conjunto, de modo que los pactos y las alianzas para repartir cotas de poder en la organización, así como las luchas internas por controlar la dirigencia, protagonizan buena parte de la actividad en momentos previos y posteriores a las elecciones (Otero Flipo, 2013: 82).

A partir de esta contienda electoral destacamos algunas consideraciones. Las dos fuerzas políticas “nuevas” en la contienda electoral

12 Recuero de http://alainet.org/images/InformeEjecutivo_EleccionesHonduras.pdf.

—Partido Libre¹³ y el Partido Anticorrupción (PAC)— crecieron y obtuvieron una buena adhesión electoral sobre la base del estancamiento del Partido Nacional y resaltando la caída en la cantidad de votos obtenidos por parte del Partido Liberal.

Lo que indican estos resultados electorales en principio es que ambos partidos han perdido electores y que la nueva distribución de diputados (teniendo como segunda fuerza al Partido Libre) no permite que el Partido Nacional obtenga la mayoría simple que resultan con 65 diputaciones. Para lograrlo tendrá que consensuar los proyectos con el Partido Liberal. Sin embargo, esto no alcanzará para que el Partido Nacional logre la mayoría calificada (86 diputaciones). En este caso, si quisiera llegar a esta condición debería sumar los votos de los diputados de los otros dos partidos. Al perder el PNH 23 diputados y el PLH 20 (comparado con el año 2009) el Partido Libre queda como la segunda fuerza más votada con 37 representantes.

Lo que marca este nuevo escenario —con un bipartidismo debilitado y erosionado— es, por un lado, la capacidad de despliegue de la maquinaria clientelar y la coerción por parte de los grupos hegemónicos. Pero, por el otro, no se debería minimizar la oportunidad que tienen estas nuevas fuerzas, sobre todo el Partido Libre para continuar construyendo su legitimidad, no solo al interior del parlamento, sino en la construcción de un bloque que sea representativo de distintas sectores de la sociedad manteniendo el trabajo conjunto entre las diferentes organizaciones que conforman el Frente y los liderazgos del Partido.

6. Consideraciones finales

La alternativa política planteada por Libre conlleva una reestructuración de prácticas sociales que hasta ahora se basaron en minimizar la participación política de la mayoría de la población. Como observamos, Libre erosionó el bipartidismo e introdujo otra dinámica en el poder Legislativo, como en la escena política. A su vez, ha posibilitado la instalación de diversos canales de sociabilidad y una propuesta

13 Más allá de sus propias expectativas electorales, sobre todo las del Partido Libre, donde algunas encuestadores como Paradigma para el mes de septiembre la daban ganadora, con una intención de voto del 22,8%, con una diferencia de 0,9% con Hernández.

política que ha obtenido una importante adhesión electoral. Esto coloca a Libre ante diversos desafíos y dilemas que, se entiende, tendrá que resolver en el futuro inmediato.

7. Bibliografía

- Anaya, M. (2005). *Filosofía de la educación para la liberación en la América Latina del siglo XXI: Entender la realidad del siglo XX y su proyección hacia el siglo XXI a través del lenguaje*. Buenos Aires: Latinoamérica.
- Ansaldi, W. (1992). “Frívola y Casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término de oligarquía en América Latina”. En *América Latina: planteos, problemas, preguntas* (capítulo II). Buenos Aires: Manuel López Editor.
- Barahona, M. (2014). “Estado de derecho, elecciones y democracia en Honduras: ¿Hacia una democracia plural o hacia una gobernabilidad autoritaria y tutelada?”. En De Gori, Esteban (comp). *Golpe de Estado, elecciones y tensiones del orden político*. Buenos Aires: Sans Soleil.
- De Gori, E. (2011). “Recuperación democrática, violencia y sistema política en Honduras (década del 80)”. Septiembre 11, 2014, de Asociación para el fomento de los estudios históricos en Centroamérica. Recuperado de http://www.afehc-historia-centroamericana.org/?action=fi_aff&id=2657.
- (2014). “Honduras: del golpe a Zelaya a la ruptura del bipartidismo”. En *Centroamérica. Política, violencia y resistencia: miradas históricas (151-181)*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Gorostiaga, X. (1992). “¿Está la respuesta en los países del Sur?”. Octubre 10, 2014. *Revista Envío Digital*. Recuperado de <http://www.envio.org.ni/articulo/755>.
- Otero, P. (2014). “Los partidos en Honduras tras el 2009: nuevos actores, nuevos retos”. En De Gori, Esteban (comp). *Honduras 2013. Golpe de Estado, elecciones y tensiones del orden político*. Buenos Aires: Sans Soleil.
- Saravia, M. (2009). *Honduras hoy. El golpe-la resistencia*. Buenos Aires: Nuestra América.

- Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Torres-Rivas, E. (2004). “Centroamérica. Revoluciones sin cambio revolucionario”. En Ansaldi, Waldo (comp). *Calidoscopio latinoamericano*. Buenos Aires: Ariel.

México: coyuntura electoral y perspectivas de cara a 2018¹

Aránzazu Tirado Sánchez

1. Sistema político mexicano

EN MÉXICO RIGE un sistema presidencialista y la estructura territorial del Estado obedece a la de un Estado federal (31 estados y el Distrito Federal, cada uno con poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial). La elección presidencial se realiza cada seis años, ejerciéndose el cargo durante este periodo sin reelección posible. El poder Legislativo federal reside en el Congreso de la Unión, el cual se divide en dos cámaras: el Senado integrado por tres senadores por cada entidad federativa y 32 que son asignados por representación proporcional en una sola circunscripción electoral nacional, renovándose cada seis años, y por otro lado, la Cámara de Diputados, integrada por 300 diputados, representantes de otros tantos distritos electorales y 200 electos por representación proporcional, las elecciones para diputados de esta cámara se celebran cada tres años.

En las últimas décadas del siglo xx, México transitó de un “sistema de partido hegemónico” de carácter claramente autoritario a una apertura política creciente que permite la existencia y competencia de otros partidos políticos distintos al hegemónico. Para adaptarse a los nuevos tiempos, el Estado mexicano acometió una serie de reformas electorales paulatinas que fueron transformando la legalidad electoral así como la institucionalidad encargada de velar por ella. No obstante, y pese a la alternancia de poder presidencial que se dio con la llegada al poder del Partido Acción Nacional (PAN) en 2000 —lo que algunos politólogos y analistas denominaron con entusiasmo “transición a la democracia”—, el sistema político mexicano sigue

1 Escrito en el mes de noviembre de 2014.

presentando rasgos característicos del autoritarismo de su etapa anterior. Lo que ha sido calificado de manera eufemística por algunos analistas como una “democracia en vías de consolidación”.

A continuación se presentan los resultados electorales de las pasadas elecciones presidenciales de 2012 así como de las elecciones estatales, lo que nos permitirá contar con unos primeros insumos para conocer la realidad electoral que se vive en México.

2. Elecciones presidenciales 2012

Las elecciones presidenciales se celebraron el 1 de julio de 2012, en las que se erigió como vencedor el candidato Enrique Peña Nieto del PRI.

Principales candidatos, partidos y coaliciones electorales

- Enrique Peña Nieto, PRI. Candidato de la Coalición Compromiso por México, conformada por el PRI y el Partido Verde Ecológico de México (PVEM).
- Josefina Vázquez Mota, Partido Acción Nacional (PAN).
- Andrés Manuel López Obrador, Partido de la Revolución Democrática (PRD). Candidato de la Coalición Movimiento Progresista, conformada por el PRD, el Partido del Trabajo (PT) y el Movimiento Ciudadano.
- Gabriel Quadri de la Torre, Partido Nueva Alianza de México (Panal).

Tabla 1
Resultados

Partido/Alianza	N.º de votos
Partido Revolucionario Institucional (PRI)	14 509 854
Partido Acción Nacional (PAN)	12 732 630
Partido de la Revolución Democrática (PRD)	9 720 224
Partido del Trabajo (PT)	1 243 155

Partido Verde Ecologista de México (PVEM)	958 712
Partido Nueva Alianza de México (Panal)	1 146 085
Movimiento Ciudadano	999 681
Coalición PRI-PVEM	3 690 026
Coalición PRD-PT-MC	2 981 833
Coalición PRD-PT	633 465
Coalición PRD-MC	182 206
Coalición PT-MC	88 263

Número de registrados: 20 625 votos

Votos nulos: 1 236 857 votos

Participación: 63,08%

Abstención: 36,92%

Fuente: Instituto Federal Electoral (IFE): <http://siceef.ife.org.mx/pef2012/SICEEF2012.html#>.

3. Partidos políticos mexicanos

Partido Revolucionario Institucional (PRI): Partido “atrapalotodo” o *catch all*, de difícil calificación en el eje izquierda-derecha. Es el partido² que ha hegemonizado la vida política mexicana tras su institucionalización después del triunfo en 1917 de la Revolución mexicana, iniciada en 1910, y que, tras dos sexenios en los que permitió al PAN llegar al gobierno, ha regresado para seguir dirigiendo el país. En su seno agrupa a diversas familias que van desde el nacionalismo revolucionario de sus orígenes hasta el neoliberalismo más extremo. A partir de la década de los ochenta y hasta la actualidad, los sectores dominantes son los sectores neoliberales aliados con el capitalismo estadounidense. Página web: <http://pri.org.mx/>.

Partido Acción Nacional (PAN): Partido conservador y católico que podría ubicarse entre la derecha y la ultraderecha. Aliado de los

2 Antes fue conocido como Partido Nacional Revolucionario (PNR) y Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Desde 1946 el PRM se convirtió en lo que actualmente se conoce como PRI.

sectores más reaccionarios de la derecha internacional. Página web: <http://www.pan.org.mx/>.

Partido de la Revolución Democrática (PRD): Partido progresista, surgido de una escisión por la izquierda del PRI en su momento. Conformado por exmilitantes y dirigentes del PRI, así como de otros sectores de la izquierda mexicana (Partido Comunista de México, entre otros). Ha padecido un fuerte proceso de derechización en los últimos años y hoy es visto como uno más de los partidos del *establishment* político del país. Página web <http://www.prd.org.mx/>.

Movimiento de Regeneración Nacional (Morena): Escisión del PRD fruto de las desavenencias de su líder, Andrés Manuel López Obrador, con la cúpula dirigente del PRD controlada por los sectores derechistas (los conocidos como “chuchos”). Ha conseguido atraer a sectores inconformes con la derechización del PRD así como aglutinar el descontento de las masas con el actual estado de cosas, principalmente a través del liderazgo de López Obrador. Está por ver que pueda seguir siendo el referente de dichas masas de aquí a 2018. Página web <http://www.morena.org/>.

Partido Verde Ecologista de México (PVEM): Este partido se encuadraría dentro de una ideología de derecha, con iniciativas oportunistas y demagógicas en materia de protección a los animales. Se le conoce popularmente como el “Partido de Televisa” porque gran parte de sus candidatos son actores de telenovelas y presentadores de Televisa. Se trata de un partido ecologista tan solo en apariencia. Entre sus propuestas políticas estuvo la defensa de la pena de muerte para secuestradores lo cual, entre otros motivos, llevó a su expulsión de la Global Verde de partidos. Página web <http://www.partidoverde.org.mx/>.

Partido del Trabajo (PT): Partido de ideología de izquierdas, entre el socialismo y la socialdemocracia pero con alianzas internacionales, a su vez con partidos de la izquierda más “radical” o alternativa. A partir de 2006 formó parte, junto con el PRD y Convergencia Democrática, del Frente Amplio Progresista. Página web www.partidodeltrabajo.org.mx/.

Partido Nueva Alianza de México (Panal): Partido creado para dividir el voto de la izquierda. Instrumento político de la exdirigente del

antes todopoderoso Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), y actualmente en prisión, Elba Esther Gordillo, así como de varios familiares suyos que ocupan distintos cargos de representación en él. Página web <http://www.nueva-alianza.org.mx/>.

Movimiento Ciudadano: Pequeño partido progresista aliado del PRD en las anteriores contiendas electorales. Página web <http://movimientociudadano.mx/>.

Otras elecciones de interés

A las elecciones federales —presidenciales— le siguen en importancia en México las elecciones estatales, es decir, las elecciones donde se eligen a los gobernadores de los estados y al jefe del Distrito Federal.³

Las elecciones estatales tienen fecha propia en función de los Estados y son organizadas por la institución electoral del Estado en cuestión, que es distinta al Instituto Nacional Electoral (INE)⁴ que organiza las elecciones federales (presidente y poder Legislativo federal —senadores y diputados—).

Así, los entes estatales se encargan de la organización de las elecciones de gobernadores, diputados locales, presidentes municipales, integrantes de ayuntamientos, jefes de delegaciones, jefe de gobierno, entre otros. Las elecciones a gobernadores se celebran cada seis años, al igual que las presidenciales.

La elección del jefe del Distrito Federal coincidió con la elección presidencial el 1 de julio de 2012. En estas, el PRD repitió victoria con el candidato Miguel Ángel Mancera.

La elección a la gubernatura del estado de México (uno de los Estados más importantes por formar parte del área conurbada del DF, por su densidad poblacional, así como por ser el lugar de proveniencia del actual presidente de la república, quien fue, asimismo, con

3 El Distrito Federal, al ser la sede de los poderes de la Unión y capital de los Estados Unidos Mexicanos, tiene un estatuto propio, distinto al de los Estados que conforman la República Mexicana. Es por ello que quien la gobierna no lleva el título de Gobernador, que es el que corresponde a los presidentes de los Estados, sino el de Jefe de Gobierno.

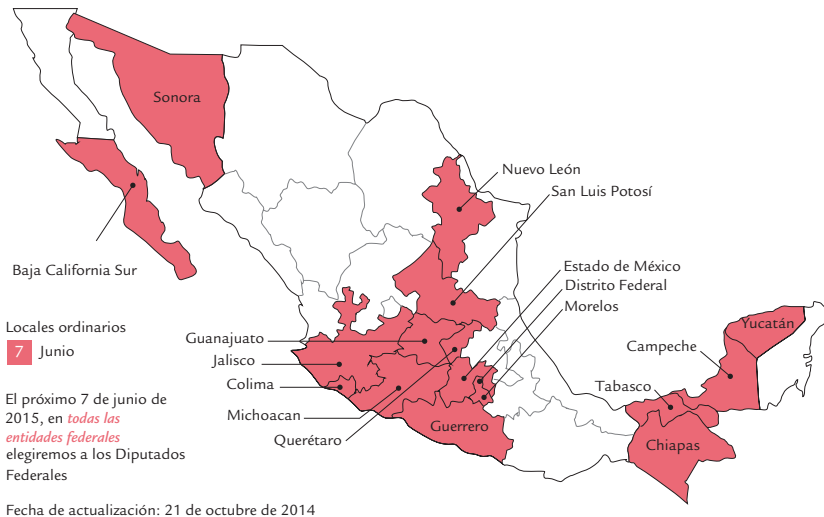
4 Anteriormente conocido como Instituto Federal Electoral (IFE).

anterioridad, gobernador del estado de México) tuvo lugar en 2011 y se saldó con la victoria del candidato del PRI: Eruviel Ávila.

En este año 2014 hubo diversas elecciones locales, ordinarias en los estados de Coahuila y Nayarit, y extraordinarias en Tlaxcala, Oaxaca, Veracruz y Puebla.

Para 2015 está prevista la celebración de las elecciones intermedias, en las que se renovará el mandato de nueve gobernadores, 661 diputados locales y más de 1000 ayuntamientos, además de los diputados federales. Para estas elecciones el Congreso de la Unión decidió resolver que los más de 20 millones de mexicanos que residen en el exterior no puedan votar. Otra de las novedades es que tendrá lugar en estas elecciones intermedias es la introducción de las candidaturas independientes en el caso de las elecciones locales y la imposibilidad de la reelección para diputados locales y presidentes municipales, no así para diputados federales.

Mapa 1
Calendario electoral 2015



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE): http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Calendario_Electoral/.

4. Análisis de las elecciones de 2012 y de la actual coyuntura

Después de las expectativas, nacionales e internacionales, que generó la “alternancia democrática” que se produjo en el año 2000 con la llegada, por primera vez en más de siete décadas, de un partido distinto al PRI a Los Pinos,⁵ este retornó a la silla presidencial en 2012. Un PRI distante ya del legado nacionalista revolucionario y desarrollista que lo caracterizó en el pasado pero que, por contra, sí mantiene el carácter neoliberal que presentaba desde la década de los ochenta, ahora profundizado, así como muchos de los viejos “tics” de la política mexicana; a saber: la turbiedad en los procesos electorales, el autoritarismo, la corrupción, la impunidad y la esquizofrenia entre un discurso de respeto a los derechos de toda índole y una práctica de vulneración de los mismos.

La llegada de Peña Nieto al poder se dio en medio de denuncias de fraude electoral por las distintas irregularidades en las que habría incurrido el PRI antes de y durante la elección: coacción, compra masiva de votos a través de tarjetas de consumo en grandes superficies o despensas, esto es, productos alimenticios de la canasta básica, financiación ilegal gastando trece veces más de lo estipulado en la ley electoral,⁶ entrega de tarjetas bancarias del Banco Monex, entre otros, estaban detrás de las acusaciones.⁷ Pese a ello, y en la lógica de un país que soporta unos niveles de impunidad que rozan el 98%, no recibió ninguna multa por parte del IFE. Por otra parte, con independencia de si la compra de votos fue el factor determinante que hizo vencedor a Peña Nieto o no, el poco dinero que habría recibido cada persona individualmente en cada tarjeta daba cuenta de los niveles de pobreza, precariedad y necesidad en que viven la mayoría de los mexicanos y lo fácil que era aprovecharse de su situación para obtener respaldo electoral.

5 Nombre por el que se conoce a la residencia oficial del presidente de México.

6 La comisión de investigación del conocido como Caso Monex denunció que el PRI gastó 4 mil 500 millones de pesos. Recuperado de <http://aristeguinoticias.com/1203/mexico/caso-monex-pri-gasto-mas-de-4-mil-500-millones-de-pesos-en-campana-de-2012/>.

7 Claudia Sheinbaum Pardo y Carlos Ímaz Gispert, “El fraude electoral del PRI: un monstruo con dinero de mil cabezas”. En *La Jornada*, 10 de julio de 2012. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2012/07/10/opinion/013a1pol>.

Dejando de lado las irregularidades electorales, el regreso del PRI al poder se puede explicar por una exitosa campaña mediática de la figura de Peña Nieto (de hecho, se acusó al actual presidente de ser el candidato de Televisa) pero, sobre todo, por el hartazgo de buena parte de la sociedad mexicana que quería poner fin al Gobierno panista y a su “guerra contra el narcotráfico”. Esta espiral de violencia la emprendió Felipe Calderón en un intento desesperado por legitimar su ajustada y cuestionada llegada a la presidencia en 2006, acompañada también en su momento por denuncias de fraude y una prolongada movilización popular auspiciada por el candidato derrotado, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), que llegó a autoerigirse en “presidente legítimo” creando su propio gabinete paralelo al oficial, el “Gobierno legítimo”.

Sin embargo, estos dos primeros años de mandato priísta tampoco han comportado la esperada reducción de los índices de violencia que parecían haber llegado a su cénit bajo la presidencia de Felipe Calderón. Por el contrario, a pesar de la estrategia gubernamental de reducir su presencia en los medios de comunicación, tanto los asesinatos como las desapariciones o secuestros se han incrementado en este sexenio (34% más de asesinatos, 202% más de secuestros en los primeros diecinueve meses).⁸ El reciente caso de los 22 ejecutados por el Ejército en Tlatlaya pero, sobre todo, de los tres estudiantes asesinados y 43 desaparecidos de la Escuela Normal Rural de Ayoztzinapa, Guerrero, han mostrado una realidad que parte de la ciudadanía no quería ver pero era ya conocida entre los sectores con mayor conciencia política del país: las prácticas de terrorismo de Estado que se vienen aplicando en México desde hace décadas, agravadas y camufladas ahora bajo el manto de la “guerra contra el narco”. El cambio cualitativo de este acontecimiento respecto de las numerosas matanzas que sucedieron en el pasado reciente radica, básicamente, en el impacto internacional que está teniendo el caso, mismo que ha llevado a la Unión Europea y a las Naciones Unidas a pronunciarse, y al presidente mexicano a llamar a un pacto nacional para evitar que

8 Verónica Macías y Jorge Monroy, “Homicidios crecieron 34% este sexenio”. En *El Economista*, 22 de julio de 2014. Recuperado de <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2014/07/22/homicidios-crecieron-34-sexenio>.

se repita un caso como este.⁹ Si hace unos meses Peña Nieto era alabado por entregar el petróleo mexicano a las empresas extranjeras en la prensa de EE. UU. y aparecía en la portada de la revista *Time* como el presidente que estaba “salvando a México”, hoy *The New York Times* o *The New Yorker* arremeten contra el Gobierno mexicano y cuestionan si los hechos de Ayotzinapa podrán desatar una revolución social.

Lo cierto es que la violencia desbocada está generando que proliferen por todo el territorio nacional distintas iniciativas que abogan para que la ciudadanía tome en sus manos la defensa armada del territorio. El resurgimiento de las guerrillas en estados de larga tradición guerrillera como Guerrero o el reforzamiento de las policías comunitarias, con varios lustros de experiencia a sus espaldas, se unen a otras iniciativas nuevas como las autodefensas armadas ciudadanas que han surgido en Michoacán o el paramilitarismo de oscuro origen y financiación.

Ello se da en medio de una eclosión de protestas y luchas encabezadas por organizaciones políticas y sociales que emergen a lo largo y ancho del territorio para luchar en contra de las distintas estrategias de despojo que se han multiplicado en este sexenio. Un despojo profundizado gracias a las reformas desreguladoras en materia laboral, educativa, de telecomunicaciones y energética que ha aprobado este Gobierno con el respaldo del PRD y el PAN que firmaron un compromiso al respecto llamado Pacto por México.¹⁰ Pese al protagonismo y proliferación de las luchas, hasta la fecha tales organizaciones no han logrado confluir en una respuesta organizada y coordinada capaz de disputar el poder a escala nacional, por lo que han quedado como movimientos atomizados, de heroicidad meritoria por los altos niveles de represión que suelen padecer, pero con escaso impacto a la hora de transformar la correlación de fuerzas más allá de un territorio acotado.

Hoy México es un país cuyo Gobierno intenta retomar la retórica de una política exterior que fue orgullo del mundo para, una vez más,

9 Arturo Rodríguez García, “Convoca Peña a pacto para evitar que se repita caso de Iguala”. En *Proceso*, 3 de noviembre de 2014. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/?p=386580>.

10 Más información en <http://pactopormexico.org/>.

utilizarla como escudo que evite que la comunidad internacional se pregunte qué pasa al interior del país. Sin embargo, esto ya no es posible. Los cientos de miles de desaparecidos, los otros tantos asesinados y la impotencia aparente del Estado mexicano por impartir justicia impiden que la ya conocida estrategia de antaño de legitimación interna por la vía de la política externa surta efecto. Sus proclamas latinoamericanistas contrastan con la participación entusiasta del Gobierno mexicano en la Alianza del Pacífico, sus estrechísimas relaciones con EE. UU., casi insolubles desde la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con este país y Canadá, y el deterioro de sus relaciones con la Revolución cubana o la distancia ideológica que lo separa con la izquierda que gobierna en el subcontinente suramericano. Todo ello dificulta que pueda aparecer como un potencial aliado de los aires de cambio del continente.

5. Perspectivas a futuro

Es difícil conocer a estas alturas con qué candidatos contendrá el PRD a las próximas elecciones, pues hace apenas un mes la dirigencia del partido pasó a manos de Carlos Navarrete, perteneciente a la corriente Nueva Izquierda (NI), la más derechista y neoliberal. La NI, también conocida como los “chuchos” por su líder Jesús Ortega, es el sector que provocó la salida de López Obrador de dicho partido. Junto a la corriente Alternativa Democrática Nacional (ADN), el ala más próxima a Los Pinos, han arrinconado a otras corrientes como la Coalición de Izquierdas, que pretendían proponer a Cuauhtémoc Cárdenas, el hijo del mítico general Cárdenas, como candidato para dirigir el partido. La actual dirigencia está claramente escorada a la derecha, por lo cual es una incógnita saber si algunos nombres que sonaron en otro momento como posibles candidatos para 2018, como Marcelo Ebrard (exjefe de Gobierno —alcalde— del Distrito Federal), el propio Cárdenas (también exjefe de Gobierno del DF y fundador del PRD) o Miguel Ángel Mancera (el actual jefe de Gobierno del DF) serán finalmente candidatos.

Por su parte, tras su salida del PRD Andrés Manuel López Obrador (AMLO) creó su propio partido, el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), con el que probablemente se presentará a las

elecciones en 2018. La habilidad de Morena para canalizar el descontento social es, por su parte, otra de las grandes incógnitas. Pese a que AMLO sigue contando a día de hoy con gran capacidad de movilización social, la mayor de todos los líderes políticos, las voces críticas con su figura son crecientes, sobre todo a raíz de su “tibia” postura, a ojos de muchos militantes de la izquierda, en relación a la privatización de Pemex y otras reformas neoliberales del Gobierno. Precisamente, en el momento álgido de la aprobación de la reforma energética, AMLO sufrió un paro cardíaco, lo cual pone sobre la mesa la duda sobre si su salud le permitirá llegar a la contienda de 2018.

Otra de las dudas a despejar es si las fuerzas de la izquierda y progresistas se presentarán en coalición o se presentarán por separado a las presidenciales de 2018. Por lo pronto, parece que las izquierdas van a llegar sumamente fragmentadas a dicha contienda. Es prácticamente un hecho, a no ser que haya sorpresas de última hora, que habrá dos candidatos: uno por el PRD y otro por Morena. Está por ver con quiénes establecerán alianzas pequeños partidos de la izquierda como el Movimiento Ciudadano o el PT a la hora de las elecciones, si con el PRD o con Morena.

Tanto la división de la izquierda como, sobre todo, las dinámicas electorales propias de la política mexicana no hacen prever, por el momento y salvo evolución en sentido contrario de aquí a las próximas presidenciales, que una izquierda alternativa y potencialmente aliada de los procesos progresistas sudamericanos pueda arribar a la presidencia de México, tampoco en 2018. El único escenario en el que se podría avizorar un triunfo de la izquierda podría ser una candidatura única del Frente Amplio Progresista (PRD, PT y Movimiento Ciudadano) más Morena. Sin embargo, el PRD está cada vez más desprestigiado entre la izquierda crítica por su firma del Pacto por México, por su creciente mimetismo con las prácticas de la vieja política del PRI y el PAN, y por la implicación de algunos de sus cargos institucionales en los recientes hechos de Ayotzinapa, lo cual podría dificultar que las bases de Morena aprobaran tal alianza. Además, sería difícil un pacto entre personajes políticos que se repelen y que parecen tener agendas políticas que van hacia rumbos distintos. De hecho, en julio de 2014 AMLO declaró que “Morena no va a pactar con el PRD”.

Quizás una candidatura de consenso encabezada por el que algunos consideran “referente moral” de la izquierda mexicana, Cuauhtémoc Cárdenas, pudiera servir de propuesta de mínimos aunque en elecciones anteriores se planteó esta misma idea pero no acabó de cuajar. Se torna poco probable que AMLO aceptara no ser contendiente en la que sería, con casi toda seguridad por cuestiones de edad y de tiempo político, su última oportunidad de llegar a la presidencia.

De todos modos, por inverosímil que parezca, las alianzas electorales “contra natura” han sido una característica en los últimos tiempos en México,¹¹ sobre todo en el ámbito del Gobierno estatal con lo cual no hay ninguna posibilidad cerrada a priori. De hecho, varios gobernadores panistas se pronunciaron a favor de volver a pactar con el PRD para disputar las nueve gubernaturas que se renuevan en 2015.¹²

Otra de las cuestiones que se plantea es cómo va a afectar el actual clima de inseguridad, violencia y presencia del narcotráfico en las próximas elecciones. En 2011 un estudio calculó que casi el 72% de los municipios mexicanos estaba controlado por el narco. Si añadimos las particularidades del sistema político mexicano, caracterizado por tradicionales acusaciones de fraude, falta de transparencia, irregularidades, compra probada de votos o el ambiente de violencia y acoso contra la oposición que se vive sobre todo en los pequeños municipios, tal vez debamos cuestionar si en México se puede dar un ejercicio electoral donde la ciudadanía exprese libremente su voluntad en todo el territorio de la república y esta sea respetada, lo cual nos llevaría a tomar con cautela los resultados electorales como expresión genuina de la voluntad popular.

Habida cuenta de lo anterior, pareciera que en México el destino político colectivo y las transformaciones sociales a corto plazo no se van a decidir, en términos sustanciales, en las próximas elecciones presidenciales de julio de 2018. De hecho, algunas voces como la del

11 Para abundar en este tema puede consultarse Salvador Mora Velázquez, “Las alianzas electorales en México: un práctica política”. En *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, vol. 4, núm. 7, enero-junio 2011, Cámara de Diputados, México DF, pp. 9-31.

12 Recuperado de <http://www.aztecanoticias.com.mx/notas/mexico/193717/gobernadores-panistas-a-favor-de-alianzas-electorales>.

poeta Javier Sicilia, cabeza visible del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), abogaron en las pasadas elecciones presidenciales y siguen abogando a día de hoy por un “boicot electoral” porque:

[...] convalidar de nuevo el proceso electoral es convalidar definitivamente el crimen en el suelo de la nación. Si, en cambio, las detenemos y congelamos el proceso político de representación, generando y obligando a un replanteamiento de la vida del Estado, podríamos crear un verdadero proceso de cambio. [...] Si no lo hacemos y vamos a las urnas, habremos dado carta de naturalización al crimen y al estallido social.¹³

Una postura nada nueva y que tiene resonancias con los postulados del zapatismo que rehúyen la disputa por el poder del Estado y la participación electoral.

Sin embargo, al statu quo le interesa una izquierda que no considere entre sus planes la disputa electoral. Por eso, la clave para los que aspiran a una disputa electoral que no sea un mero reparto de poder sin transformación social, radica en la capacidad que de aquí a 2018 tenga el pueblo mexicano para que la movilización social y la organización de base puedan poner contra las cuerdas a los partidos tradicionales, forzándolos a que se abran a los reclamos sociales. Por el tipo de diseño del sistema de partidos mexicanos, esta interpelación social solo podría tener eco en los pequeños partidos y, sobre todo, si se aspira a la toma del poder, en Morena, la fuerza heredera del descontento masivo que consiguió canalizar López Obrador en 2006 y 2012. Quién sabe si también en 2018.

A todos estos factores hay que sumar un aspecto geopolítico de vital importancia: la sombra siempre presente de Estados Unidos, con quien México comparte una vasta y conflictiva frontera. EE. UU. considera al territorio de la república mexicana como una extensión de su zona de seguridad vital y, por tanto, México se convierte en una pieza fundamental dentro de la “reserva estratégica” que es, en palabras de John Saxe-Fernández, América Latina. Y dicha “reserva estratégica” lo es para el caso de México no solo en términos comerciales,

13 J. Sicilia, “Por un boicot electoral”. En *Proceso*, 2 de noviembre de 2014. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/?p=386383>.

de provisión de materias primas fundamentales o de mano de obra barata sino, sobre todo, como lugar de estabilidad política,¹⁴ entendiéndose por estabilidad política el impedir que una izquierda “no controlable” pueda llegar al poder y se alíe con otras fuerzas de izquierda transformadora en el continente, que llevan más de una década tratando de construir una geopolítica contrahegemónica a los intereses del imperialismo. Una eventual alianza de México con estas fuerzas no entra en los planes del Gobierno de EE. UU. y, como la historia nos ha demostrado, este país hará todo lo que esté en sus manos para evitar un escenario tan desfavorable para sus intereses.

De momento, pareciera que en EE. UU. pueden estar tranquilos. Las principales fuerzas de la izquierda política mexicana no han mostrado un gran interés en público por ser aliadas de los procesos de cambio que se están llevando a cabo en otras latitudes. Cualquiera que siga la política interna de México tiene la impresión de que en ocasiones ha habido cierta falta de comunicación entre los actuales movimientos políticos y sociales mexicanos con fuerzas de la izquierda, en el Gobierno o no, de terceros países. Ello se puede explicar por cierta cautela para evitar criminalizaciones al interno,¹⁵ pero también por otros factores como un ensimismamiento de la izquierda mexicana hacia sus propios problemas y agenda; un mirar más hacia el norte que hacia el sur por la estrecha relación comercial que tiene México con EE. UU. y la presencia de millones de mexicanos en ese país; o incluso por una lectura política errónea, o corta de miras, basada en un nacionalismo exacerbado (recordemos que en México los extranjeros tienen prohibidos los derechos políticos por mandato constitucional), que se traduce en una incompreensión del papel internacional que puede jugar México en la actual coyuntura.

14 De hecho, varios autores han apuntado a que la garantía de la estabilidad por parte de México explicó, en buena medida, las relativas dosis de independencia de las que gozó la política exterior mexicana basada en los principios revolucionarios, que caracterizó a México hasta la llegada de los gobiernos neoliberales del PRI en la década de los ochenta.

15 El caso paradigmático fue el uso, no exclusivo de México por otra parte, de la campaña del miedo que trató de vincular en 2006 a Andrés Manuel López Obrador con el presidente Hugo Chávez como un intento de presentar como “radicales” los postulados del candidato de la izquierda.

Sea como fuere, lo que sí parece claro es que en los procesos de transformación que se están viviendo hoy en tierras sudamericanas y caribeñas, un México que mirara más hacia la Celac, la Unasur o incluso ALBA-TCP, en lugar de estar comprometido con los intereses geoestratégicos de EE. UU., sería una pieza clave para la construcción y consolidación de una geopolítica contrahegemónica desde América Latina y el Caribe, tan necesaria para nuestros pueblos.

El triunfo electoral de Dilma Rousseff y la continuidad del PT en el gobierno¹

Pedro Brieger

EN EL AÑO 2002 Luiz Inacio Lula da Silva se convirtió en presidente del Brasil y desde entonces su Partido de los Trabajadores (PT) ha triunfado en las elecciones de 2006, 2010 y 2014, venciendo en todas las ocasiones en segunda vuelta al Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB).

En 2002 el PT obtuvo apenas 91 diputados (sobre 513) y 12 senadores (sobre 81). A nivel de los estados consiguió elegir tres gobernadores (sobre 27), perdiendo San Pablo y Porto Alegre, dos ciudades emblemáticas para el PT. En un contexto donde lo local cada vez cobra mayor fuerza, el resultado en cada uno de los estados, ciudades y municipios es importante ya que la población no mira solamente al poder central para reclamar o exigir mejoras en la vida cotidiana. La composición del parlamento y la relación de fuerzas a nivel de los estados supusieron un problema para el Gobierno del PT desde 2002, acorde con la historia de este país donde ganar la presidencia implica acceder al poder Ejecutivo pero también una serie de complejas negociaciones para gobernar. Esto fue así en 2002 y lo es también después del triunfo de 2014.

1. Las elecciones de 2002 y el PT en el poder

Para comprender el contexto del triunfo del PT en 2002 hay que tomar en cuenta también los cambios sucedidos en América Latina en dicho período. En una amplia gama de países accedieron al gobierno partidos y movimientos que expresan una corriente de pensamiento y acción sumamente heterogénea y difícil de definir aunque por lo general se utiliza la definición “gobiernos progresistas”. La enunciación

1 Escrito en el mes de noviembre de 2014.

es complicada pues muchos de estos Gobiernos combinan una retórica de oposición al neoliberalismo con la continuidad de políticas económicas neoliberales heredadas y que no han sido desmontadas. Algunos gobiernos y presidentes se definen como socialistas en sus diversas variantes, otros se identifican con la palabra izquierda o centroizquierda, mientras otros responden a sus historias particulares y escapan de los encasillamientos. Se puede decir que América Latina ha comenzado el siglo *xxi* con un conjunto de países que está tratando de superar el “corsé” de las políticas neoliberales heredadas.

El Gobierno del PT es parte de esta corriente regional que estuvo marcada por el contexto de estallidos sociales como los sucedidos en Argentina (diciembre de 2001), Bolivia (octubre de 2003), Ecuador (abril de 2005), el ascenso de nuevos actores (Morales, Correa, Chávez) y en el marco de una red de alianzas regionales para reposicionarse en el escenario mundial.

Tomando en cuenta que la mayoría de los sistemas políticos en la región es presidencialista, no sorprende ver que en casi todos los países donde se están tratando de impulsar cambios existe una fuerte tensión entre los parlamentos, las regiones y la figura del presidente, alrededor de la cual se construyeron los triunfos electorales. Esto también demuestra el poder real que ostentan los partidos a nivel local y regional, que una elección nacional no necesariamente erosiona. Queda claro que triunfar en los sufragios no implica, per se, la posibilidad de transformaciones profundas en un país y —mucho menos— si se trata de que estas sean radicales y estructurales. La legitimidad de las urnas puede ser socavada día a día por la oposición, cuyo fin último es retornar al poder lo antes posible. Es así que se traban las leyes en el parlamento, el aparato burocrático impide implementar reformas y —si es necesario— se puede apelar a las movilizaciones para “demostrar” la ineficiencia del nuevo Gobierno y su incapacidad para manejar la economía y por ende el país. El conocimiento y experiencia del juego político de las clases dominantes y los partidos que ejercieron el poder durante décadas les permite, además, reciclar y “reinventar” reivindicaciones levantadas por algunos sectores como las demandas autonómicas en Bolivia, Venezuela y Ecuador.

Existe hoy una gran dificultad para definir los cambios en América Latina y a los diferentes Gobiernos que conforman esta heterogénea corriente denominada “progresista”. La búsqueda de las categorías adecuadas es parte del desafío intelectual de este momento histórico e incluye una amplia y variada gama de definiciones que contemplan todas las transformaciones en la región, dentro de las cuales incluso es posible encontrar los planteos de John Holloway de cambiar el mundo sin tomar el poder, fruto de su reflexión sobre la experiencia zapatista.

En este desafío, y para no utilizar definiciones que terminen encasillando a gobiernos que han demostrado ser muy versátiles, considero que se puede plantear la existencia de diversos caminos para sostenerse en el poder.

Una vertiente radical de esta corriente progresista se caracterizó por “movilizar y refundar”. Fue el camino elegido por Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa que —apenas llegados al poder— manifestaron su intención de refundar sus países sobre nuevas bases materiales y sociales. Para tal fin, en vez de negociar con los viejos partidos corruptos y desprestigiados aprovecharon el triunfo inicial para legitimar su poder una y otra vez por medio de las urnas. Las convocatorias a referéndum para impulsar asambleas constituyentes buscaban —entre otros objetivos— cambiar la relación de fuerzas desfavorable en los parlamentos existentes, ya que no comenzaban a gobernar con una mayoría parlamentaria. Además, impulsaron la participación ciudadana para redactar constituciones que dejaran atrás la lógica neoliberal impuesta por los Gobiernos anteriores, lo que les permitió luego construir una nueva y amplia hegemonía política con mayoría parlamentaria.

El PT no buscó este camino sino que se caracterizó por “pactar y negociar”. Esto quiere decir que construyó un tejido de alianzas pragmáticas con los diferentes partidos políticos que representan a las clases dominantes para garantizarse estabilidad gubernamental. Por dicha razón para analizar la gestión del PT desde que accedió al poder en 2002 —hasta hoy inclusive— hay que tomar en cuenta los resultados electorales desde una visión comparativa de los diferentes procesos electorales.

2. El proceso electoral de 2014

Las elecciones de 2014 no pueden entenderse sin tomar en cuenta las importantes movilizaciones de junio de 2013 que cuestionaron un conjunto de hechos, desde el alza del precio del transporte público en la ciudad de San Pablo hasta la misma realización del mundial de fútbol y el insuficiente acceso a la salud, vivienda y educación, pasando por las denuncias de corrupción, desvíos de fondos y el reclamo de una reforma política. Tal cual sucedió con muchas de las revueltas con fuerte contenido espontáneo que se sucedieron desde los levantamientos en Túnez y Egipto en 2011, los medios de comunicación resaltaron los aspectos contestatarios y desorganizados de las protestas así como la fuerte influencia de las redes sociales. Amén del hecho de que cada país vive situaciones diferentes, no es menos cierto que las protestas que comenzaron en San Pablo no tuvieron en el centro del escenario a la clase trabajadora organizada, un hecho significativo para la historia del Brasil por el surgimiento del PT en 1980 justamente en dicha ciudad y su periferia industrial. Si bien las protestas se extendieron a numerosas ciudades y cuestionaron la falta de respuesta del Gobierno, no jaquearon el poder político de la presidenta Dilma Rousseff lo suficiente como para pensar que la llevarían a una situación terminal y a una contundente derrota. Es más, durante la campaña electoral de 2014 los principales candidatos opositores no se presentaron como aquellos que continuaban la lucha de los millones de brasileños que habían ganado las calles en 2013. El hecho que produjo un quiebre en la política brasileña fue la muerte de Eduardo Campos, candidato a la presidencia del Partido Socialista Brasileño (PSB), el 13 de agosto, a poco menos de dos meses de las elecciones. Si bien Campos no alcanzaba ni siquiera el 10% de los votos en la intención de voto de las encuestas, el accidente que le costó la vida sacudió al país en su conjunto.

3. El ascenso de Marina Silva

La vida de Marina Silva tiene puntos en común por sus orígenes humildes con los de Lula da Silva. Durante su infancia vivió en un pueblo de “siringueiros” (los campesinos que extraen el látex del árbol de caucho) y luego de una infancia pobre estudió y accedió a diversos

cargos parlamentarios, siendo militante del PT y ministra de Medio Ambiente de Lula. Después de alejarse del PT formó el Partido Verde y fue candidata a la presidencia en 2010 por este partido. En dicha contienda Dilma Rousseff obtuvo el 46,9% de los votos, José Serra del PSDB 32,6% y Marina Silva 19,3%, resultado que no le alcanzó para llegar a la segunda vuelta.

Para las elecciones de 2014 Silva intentó presentarse por un nuevo movimiento denominado “Rede Sustentabilidade”, pero el Tribunal Supremo electoral rechazó la presentación por no haber logrado la cantidad de firmas suficientes previstas por la ley para fundar partidos políticos. Es eso lo que explica que Silva llegara a un acuerdo con el PSB de Campos para ser su compañera de fórmula presidencial. La muerte de Campos provocó un debate en el PSB para saber quién lo reemplazaría porque Silva, que no es militante del partido era (y es) muy resistida en las filas del mismo. De la noche a la mañana Marina Silva fue catapultada por los principales medios de comunicación (opositores al PT) a los primeros planos como la única candidata en condiciones de vencer a Dilma Rousseff en una hipotética segunda vuelta. El nuevo escenario se construyó en base a una combinación de dos factores: por un lado el “*shock* emocional” de la muerte de Campos y por el otro las encuestas que se hicieron a los pocos días de la muerte de Campos y que señalaban un gran crecimiento de Marina Silva.

Apenas seis días después de la muerte de Campos, un editorial del influente diario *O Globo* titulaba “Comienza una nueva elección con Marina Silva”.² El diario se basaba en una encuesta divulgada por la encuestadora Datafolha que le daba a Silva un 21% de apoyo, prácticamente empatada con Aécio Neves del PSDB y muy por encima del 8% que solía obtener Campos en las encuestas. La encuestadora también arriesgaba un escenario de segunda vuelta entre Rousseff y Silva, donde esta última ganaría por cuatro puntos (47%-43%). Por el contrario, en una eventual segunda vuelta entre Rousseff y Neves la presidenta triunfaría (47%-39%). El escenario electoral dio un vuelco basado en la fuerza de las encuestadoras y la repetición de los resultados favorables a Silva por los grandes medios de comunicación. Si

2 Recuperado de <http://oglobo.globo.com/opiniao/comeca-nova-eleicao-com-marina-silva-13649057>.

bien la “aparición” de Silva representaba un problema para la presidenta, no lo era menos para el *establishment* brasileño que tenía todas sus fichas apostadas a Aécio Neves y que ahora presentía que Neves había llegado a su “techo” electoral y podía quedar fuera de una segunda vuelta. Paulo Moreira Leite, director del diario digital 247, afirmaba que “A popularidade de Marina provoca justo temor no PSDB, pois pode transformar-se numa candidatura capaz de atropelar Aécio e jogá-lo para terceiro lugar e fora da campanha no segundo turno, o que seria, para os tucanos, uma derrota pior que todas as outras desde 2002”.³

Si las encuestas señalaban que Silva era la única que podía vencer a Rousseff, entonces ¿por qué seguir apostando a Neves? La aparición de Marina Silva le complicó el panorama de la primera vuelta a Rousseff, sin embargo, la nueva e inesperada incertidumbre del *establishment* político, económico y mediático en la elección del “mejor” candidato para vencerla también le permitió reacomodarse. Más aún después de los debates públicos y las encuestas que se fueron publicando que marcaban un descenso en la intención de voto de Marina Silva. Ella ya no aparecía como “favorita” para una segunda vuelta como se había construido durante los primeros días después de la muerte de Campos, competía “voto a voto” con Neves para acceder a la segunda vuelta. Lo único que restaba por saber era quién llegaría en segundo lugar.

4. La primera vuelta electoral

La noche del mismo domingo 5 de octubre quedó claro que la construcción mediática en derredor de Marina Silva no le había alcanzado para acceder a la segunda vuelta y por segunda vez consecutiva quedaba en tercer lugar con una votación ligeramente superior la de 2010 (21,3%), pero muy por detrás de Neves (33,5%) y poco más de la mitad de la presidenta Dilma Rousseff que obtuvo 41,5%. Entre los tres obtuvieron más del 95% de los votos, repartiéndose el resto entre ocho candidatos, cuya mejor votación minoritaria fue la de Luciana

3 Recuperado de <http://www.brasil247.com/pt/247/poder/150060/PML-fator-Marina-complicacao-campanhas-de-A%C3%A9cio-e-Dilma.htm>.

Genro del Partido Socialismo y Libertad (PSOL) —cuyos principales dirigentes provienen del PT— que cosechó el 1,5% de los votos.

Es muy interesante analizar la evolución regional del voto a presidente en primera vuelta de los dos partidos que disputaron la presidencia en estos últimos veinte años. En 1994 y 1998 el PSDB, cuyo candidato era Fernando Henrique Cardoso triunfó en casi todos los estados, salvo Río Grande do Sul y el Distrito Federal (Brasilia) en 1994 y Río Grande do Sul, Río de Janeiro y Ceará en 1998. En ambas elecciones Cardoso fue electo presidente en la segunda vuelta. En 2002 en la primera vuelta se revirtió el panorama cuando Lula enfrentó a José Serra, ya que triunfó en casi todos los estados (salvo Ceará y Alagoas) y luego fue electo presidente. Lo que cambió en los tres procesos electorales posteriores fue que el PT en primera vuelta se consolidó en el norte y nordeste del país, pero fue perdiendo sistemáticamente el centro-oeste, el sudeste y el sur (salvo Río Grande do Sul). En 2014 Dilma Rousseff triunfó en 15 estados (en 12 de ellos con más del 50% de los votos), mientras que Aécio Neves se impuso en 10 y Marina Silva apenas en dos (Acre y Pernambuco). El mejor resultado de Rousseff fue en Piauí (70,8%) y el peor en el Distrito Federal (23,5%), mientras que el mejor de Aécio fue en Santa Catarina (52,95%) y el peor en Pernambuco (5,95%) donde triunfó Marina Silva. Cabe destacar también que en el estado de San Pablo, bastión del PT en sus comienzos, Neves obtuvo el 44% de los votos y Rousseff casi la mitad (26%), una diferencia en números absolutos de poco más de 4 millones de votos.

En el complejo mapa electoral brasileño hay que tomar en cuenta que el principal partido político, el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), no ha presentado candidatos a la presidencia en los últimos veinte años pero es clave para la gobernabilidad porque gobierna varios estados, tiene la mayor cantidad de senadores y la segunda bancada en la cámara de diputados después del PT. El PMDB, que surgió como MDB durante la dictadura, nació formalmente en 1980 y tuvo a Orestes Quércia como su último candidato a la presidencia en 1994. En la actualidad es imposible gobernar sin tejer una alianza con el PMDB, un partido de “centroderecha”, pero de difícil definición política por sus continuas oscilaciones. El PMDB

ha demostrado que está afianzado como una gran fuerza política en el aspecto regional, que es también el que influye para la elección de diputados y senadores.

En las elecciones directas a gobernadores de 2014 apenas trece fueron electos en la primera vuelta: el PMDB obtuvo cuatro, el PT tres y el PSDB dos, mientras otras formaciones políticas lograron las otras cuatro. La Cámara de Diputados muestra una gran dispersión política con representación de 28 partidos, seis más que en 2010 y muchos más que los que había en 1994 cuando apenas 16 partidos se repartían los 513 representantes. El PT, que tenía 91 diputados en 2002 —cuando Lula llegó a la presidencia por primera vez—, ahora tiene 70 y se mantiene como la primera fuerza en las cámara, pero está en minoría y debe de tejer múltiples alianzas para gobernar. Otro tanto sucede en el senado donde hay 16 partidos (en 1994 había 10) y el PMDB es la primera minoría con 19 senadores seguido por el PT con 13, sobre un total de 81.

5. La segunda vuelta electoral

Dilma Rousseff obtuvo el 51,6% de los votos y Aécio Neves el 48,3%, una diferencia de apenas 3,3 puntos porcentuales, la más estrecha de la historia del Brasil. La estrategia de Neves fue consolidar y aumentar su ventaja en Sao Paulo, reducir la del nordeste —convertido en un bastión del PT—, ganar los votos de Silva en Pernambuco y tratar de remontar la humillación de la derrota en Mina Gerais donde Neves gobernó durante ocho años y el candidato a gobernador del PT triunfó en primera vuelta. Sin embargo, su estrategia solo dio resultado en Sao Paulo (un 22% del electorado), donde amplió la diferencia. En la primera vuelta de 2014 Neves obtuvo 4,2 millones de votos más que Rousseff, aumentando la diferencia a casi 7 millones de votos en la segunda vuelta. Es notable el retroceso del PT en el lugar que lo vio nacer: en 2002 había vencido en segunda vuelta con el 55,39 % y en 2014 bajó a 35,6%. En 2002 el PSDB obtuvo 44,6 % y en 2014 logró 64,3 %, exactamente un traspasamiento de 20 puntos.

En el nordeste la ventaja de Rousseff fue de 12 millones de votos, lo que representa cerca del 37% del voto del PT. En los estados norestinos de Maranhao y Piauí consiguió poco más del 78% de los votos y

en más de 700 municipios ganó con más del 80%. Por otra parte, Pernambuco, el feudo de Campos y donde Silva obtuvo su mejor resultado en la primera vuelta, se volcó claramente a favor del PT (70%-30%) y una ventaja de casi dos millones de votos, y en Minas Gerais también triunfó Rousseff con el 52,4%.

La contundente victoria del PT en el norte compensó el mal desempeño de los cuatro estados del sudeste del Brasil que reúne el 43% del electorado nacional, donde triunfó Aécio Neves. Por otra parte, a nivel de las gobernaciones el PMDB obtuvo siete, seguido por el PT y el PSDB (cinco cada uno), mientras que las diez restantes se repartieron entre otras fuerzas políticas

6. Conclusión

Dilma Rousseff fue electa por segunda vez consecutiva. Si bien la diferencia de tres puntos porcentuales no marca un triunfo abrumador, sirvió para obtener la victoria y consolidarse en el poder. Desde ya para gobernar deberá recomponer su base de apoyo en el Congreso Nacional para llevar adelante cualquier proyecto y maniobrar entre numerosos partidos políticos que tienen su propia agenda. Esto implica negociar ministerios, entre otros motivos, para impedir movimientos desestabilizadores e ingobernabilidad. No es menos cierto que el PT cuenta con la experiencia de tres gobiernos anteriores donde también tuvo que “pactar y negociar”.

El voto al PT en su conjunto refleja también la transformación que ha tenido un partido opositor que nació basado en los sindicatos. Ese partido, ahora en el gobierno y mirando la votación de 2014, tiene el apoyo de los sectores sociales más pobres, beneficiados por su acción de gobierno que puso el acento en varios programas sociales, entre otros el plan “Bolsa Familia”, un plan de ayuda financiera que permitió sacar de la pobreza a casi 40 millones de personas.

Sin embargo, si se analizan los resultados electorales de segunda vuelta desde 2002, que es cuando el PT accedió al poder, se observará que el partido de Lula-Rousseff está perdiendo votos y que el 61% de ese año se redujo al 51% en 2014.

Resta saber cómo hará Dilma Rousseff para consolidarse en el poder y si continuará “pactando y negociando”, o estará dispuesta a tomar un camino diferente y refundar el país en base a una profunda reforma política cuyo principal escollo hoy es el Congreso.

Elecciones presidenciales Uruguay 2014: entre la profundización posneoliberal o la restauración conservadora¹

Agustin Lewit

EL DOMINGO 26 DE octubre de 2014 se llevó a cabo en Uruguay la primera vuelta de los comicios para elegir al presidente y vicepresidente de la república para el próximo quinquenio 2015-2020, sometiendo a votación en el mismo proceso eleccionario la renovación plena de ambas cámaras legislativas nacionales (compuesta por 30 senadores y 99 diputados, respectivamente).

Como ninguno de los competidores alcanzó el 50% más uno de los votos requeridos por la Constitución para ganar en primera vuelta, se dio paso a un segundo turno electoral realizado el domingo 30 de noviembre, en el que compitieron las dos fuerzas más votadas —el oficialista Frente Amplio (FA) y el Partido Nacional—, en el que resultó ganador por una amplia distancia el primero de ellos, victoria que dará lugar a un tercer gobierno consecutivo del FA.

El ciclo político que comenzará el 1.º de marzo de 2015 con la asunción del próximo presidente, Tabaré Vázquez, será el séptimo tras el retorno democrático en 1985, luego del período dictatorial que comandó autoritaria y sangrientamente los destinos del país desde 1973.

En esta ocasión, siete fueron las fórmulas presidenciales que participaron de la contienda electoral, definidas cada una de ellas por elecciones primarias celebradas en junio de 2014.

Entre otros elementos, las dos instancias de los comicios evidenciaron una clara hegemonía del FA tras una década de gobierno,

1 Escrito en el mes de noviembre de 2014.

ratificando la buena salud de la que goza su condición de partido dominante, al tiempo que ha permitido corroborar también la crisis de representatividad en la que se encuentran sumidos los partidos tradicionales de la centroderecha, en especial el Partido Colorado.

Por otro lado, y más allá de los nombres, tanto la primera vuelta como el ballottage se estructuraron en torno a la tensión entre la profundización del rumbo posneoliberal iniciado en 2004 con el triunfo, por primera vez en la historia de Uruguay, de una fuerza de centroizquierda o la restauración conservadora de matriz neoliberal.

El objetivo del presente trabajo será presentar los aspectos centrales de la contienda electoral, analizando algunos de sus múltiples elementos.

1. Candidatos, perfiles y propuestas

Siete fueron las fórmulas presidenciales que la Corte Electoral uruguaya habilitó para participar de las elecciones generales, luego de que cada una de ellas ganara sus comicios internos, realizados en junio de 2014, en unas primarias que —como dato general— mostraron una muy baja participación: apenas el 37% del total de habilitados para votar.

El FA, el frente de partidos de centroizquierda creado en 1971 al mando del Gobierno nacional desde 2004, buscó su tercer mandato presidencial consecutivo con Tabaré Vázquez como candidato, ex-presidente entre el período 2004-2009, acompañado por Raúl Sendic como candidato a vicepresidente. Vázquez, oncólogo de 74 años, se convirtió en candidato tras vencer en las internas a Constanza Moreira, una académica que representaba una tendencia más claramente de izquierda al interior de la coalición gobernante. Sin embargo, pese a las expectativas de renovación que había generado inicialmente Moreira entre muchas filas del FA desencantadas por la excesiva “moderación” del exmandatario, lo cierto es que el médico logró imponerse finalmente con un contundente respaldo de sus correligionarios (más del 80% de los votos). Así, la seguridad de lo conocido, aun con el peso de sus indefiniciones, parece haber primado en la inclinación frenteamplista mayoritaria que, sin embargo, concentra

también en la figura joven del candidato a vicepresidente ciertos aires de renovación.

Vázquez ha basado su campaña inscribiéndose como el continuador del rumbo abierto por él mismo diez años atrás, y profundizado con el Gobierno de José “Pepe” Mujica; esto es: fuerte atención estatal a los sectores más postergados, crecimiento económico con inclusión por la vía del empleo, aumento de los presupuestos de salud y educación, reestructuración del sistema tributario y fortalecimiento de los vínculos con la región, entre otras promesas. En suma: Vázquez corporiza la continuación por la vía del desarme de las tramas neoliberales, reparando sus graves consecuencias.

Por su parte, el centenario y centroderechista Partido Nacional (PN) —los “blancos”, en la jerga política uruguaya—, uno de los dos partidos tradicionales del sistema político “charrúa”, vinculado principalmente con los sectores rurales, presentó como candidato a Luis Alberto Lacalle Pou, hijo del homónimo expresidente que gobernó Uruguay entre 1990-1995 en base a un programa abiertamente neoliberal.

Lacalle Pou hijo se quedó con la candidatura nacionalista tras vencer en las internas a Luis Larrañaga —quien pasó a ser su compañero de fórmula—, un candidato de corte más “centrista”. Como estrategia para despegarse tanto de su padre como de las experiencias de gobierno de su partido, Lacalle Pou hijo armó su campaña presentándose como “lo nuevo”, apelando insistentemente para ello a las virtudes de la “gestión eficiente”, pragmática y desideologizada. Todo ello intentó conjugarlo en el lema de su campaña: “Ir por la positiva”, insistiendo con el giro aconflictivo propio de las posiciones pospolíticas (Mouffe, 2011). Lacalle Pou es —en definitiva— un claro exponente de la nueva derecha regional: discursos notoriamente antipolíticos donde las tensiones y las disputas —elementos inherentes a la política— aparecen diluidas y se insiste, por el contrario, con un persistente llamado al diálogo y al consenso. “No hablemos más de giros ideológicos. La nueva ideología es la gestión”, dijo hace poco en un acto de campaña. Más allá de sus recursos discursivos, Lacalle Pou encarnó el proyecto de restitución neoliberal, cuyo punto neurálgico pasa por “devolver” al mercado espacios y prerrogativas

recientemente recuperadas por el aparato estatal. De esa manera, fue posible ver en su programa de gobierno una fuerte apuesta por un modelo económico con mayor apertura al capital privado. Al respecto, Lacalle Pou ha llevado adelante un duro cuestionamiento a la política del FA caracterizándola como “demasiado estatista y poco eficiente”. En cuanto a la política exterior, las propuestas de Lacalle Pou pasaban por “desideologizar” las relaciones internacionales y centrarlas en lo comercial, abriendo el país a la inversión extranjera. Como ejemplo de ello, el diario uruguayo *El Observador* reveló que la embajadora de EE. UU. en Uruguay —Julissa Reynoso— sostuvo reuniones con todos los candidatos para comprometer a los mismos a que, si se convierten en Gobierno, firmen la incorporación del país al Acuerdo Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés), ese megatratado de libre comercio promovido por la potencia estadounidense, que ya tiene en la región a socios como México, Perú y Chile. Lacalle Pou, al igual que su par colorado, habían adelantado que de llegar a la presidencia firmarían, incluso si ello significaba abandonar el Mercosur.²

El otro partido histórico de Uruguay, el Partido Colorado (PC), postuló a Pedro Bordaberry, otro “hijo de”, en este caso de Juan María Bordaberry, primer presidente del golpe de Estado de 1973. Bordaberry hijo se convirtió en el representante de la formación colorada tras vencer por un amplio margen en las internas a Amorín Batlle, ratificando así su liderazgo al frente del centenario partido. A lo largo de la campaña, fue casi imposible escuchar alguna propuesta positiva de Bordaberry, más allá de las críticas a la actual gestión por la “inflación creciente” y la “inseguridad galopante”. Respecto a esto último, Bordaberry y su partido lograron impulsar un plebiscito para bajar la edad de imputabilidad de los menores que comenten delitos de 18 a 16 años, sometido a votación junto a la elección presidencial. La propuesta, al tiempo que generó la adhesión de la mayoría de los sectores nacionalistas, provocó también una gran resistencia, principalmente motorizada por la juventud frenteamplista. En temas económicos, Bordaberry centró sus propuestas en un modelo que permita a

2 Recuperado de <http://www.elobservador.com.uy/noticia/287996/eeuu-sondeo-el-acuerdo-del-pacifico-con-los-candidatos/>.

Uruguay “estar más integrado al mundo”, lo que en otros términos se traduce en una mayor apertura comercial y la incorporación del país a tratados comerciales que permitan atraer capitales extranjeros. Por ejemplo, durante una reciente visita oficial del presidente Mujica a EE. UU., el candidato colorado solicitó públicamente que Uruguay impulsara un tratado de libre comercio con el país del norte.

En términos generales, además de evidenciar la fuerza de los apellidos —que a su vez denota una práctica política, al menos en un sector de ella, en gran parte reservada a ciertas castas— la postulación del hijo del exdictador habla de la amplia tolerancia de la democracia uruguaya respecto a personajes vinculados directamente con sus años de plomo.

Otros cuatro aspirantes, representantes de partidos minoritarios sin chances reales de disputar la presidencia, completaron el grupo de siete candidatos presidenciales, ubicándose los cuatro en el espectro de la centroizquierda y la izquierda radical, siendo —en su mayoría— desprendimientos del FA. Estos son: Pablo Mieres, representante del Partido Independiente (PI); Gonzalo Abella de Unidad Popular; César Vega, del Partido Ecologista Radical Intransigente (PERI); y Rafael Fernández Rodríguez, del Partido de los Trabajadores (PT).

2. Lo que dejó la primera vuelta

Según lo adelantado, el domingo 26 de octubre se llevó a cabo el primer turno de la elección presidencial, el cual contó —en contraste con las primarias de junio— con un alto porcentaje de participación: 90,51 %, de los 2 620 791 votantes habilitados. Como ninguno de los candidatos obtuvo el mínimo requerido para ganar en primera vuelta, hubo necesidad de realizar un segundo turno el 30 de noviembre en el que compitieron los dos candidatos más votados.

La fórmula que acaparó más sufragios en la primera vuelta fue la del FA (Vázquez-Sendic), la cual obtuvo el 47,81% (1 134 187 votos). Bastante más lejos de lo que se preveía, en segundo lugar quedó el Partido Nacional (Lacalle Pou-Larrañaga), con un 30,88% (732 601 votos). Confirmado el declive pronosticado por las encuestadoras, el Partido Colorado tuvo una muy modesta *performance* al ocupar el tercer lugar

con apenas el 12,89% (305 699 votos). Cerraron el pelotón del fondo Pablo Mieres (PI) con el 3,09% (73 379 votos), Gonzalo Abella (UP) con el 1,13% (26 869 votos), César Vega (PIRE) con el 0,75% (17 835 votos) y Rafael Fernández Rodríguez (PT) con el 0,13% (3218 votos).³

A pesar de que el resultado permaneció abierto hasta el segundo turno, esa primera elección dejó un número importante de elementos que permitieron sacar varias conclusiones sobre el escenario político uruguayo.

En principio, contra todas las encuestas previas⁴ —incluso proyecciones de su propio partido— que vaticinaban una sangría de votos con respecto a la elección pasada, el alto porcentaje cosechado por Tabaré Vázquez —obteniendo un resultado muy similar al de Mujica cinco años atrás— ha ratificado la hegemonía política del FA, echando por tierra las hipótesis que diagnosticaban una “crisis por agotamiento de gestión”. Al mismo tiempo, es preciso resaltar la amplia ventaja del frente gobernante respecto de blancos y colorados —que juntos sacaron casi seis puntos porcentuales menos que aquel—, lo cual evidencia el carácter de partido dominante del FA. Sin dudas, el resultado de los comicios confirma la transformación que se viene suscitando en el sistema de partidos uruguayo, donde la preminencia del FA ha puesto punto final a un bipartidismo que llevaba más de un siglo de vigencia. Tras una década de gobierno, el Frente Amplio sigue despertando la mayor cantidad de voluntades, lo cual habla a las claras de la densidad y complejidad de su hegemonía, cada vez más consolidada.

Por su parte, respecto a quien salió en segundo lugar, el discurso modernista y renovador de Lacalle Pou, si bien sumó adhesiones de un 30,9% de los votantes, fue apenas superior al porcentaje logrado por sus correligionarios en las elecciones de 2009. Así, pues, la estrategia discursiva renovadora del candidato blanco no logró surtir los efectos esperados que buscaba mejorar el desempeño de su partido a partir de la interpelación de nuevos sectores. Las expectativas creadas

3 Datos oficiales de la Corte Electoral de Uruguay están disponibles en <http://www.corteelectoral.gub.uy/gxpsites/page.aspx>.

4 Ninguna de las consultoras anticipó el triunfo aplastante por 17 puntos del Frente Amplio. Dos de las empresas situaron en la previa al Frente por debajo de los 44 puntos.

particularmente por las empresas encuestadoras sobre el crecimiento electoral de Lacalle Pou y su eslogan “por la positiva”, estuvieron profundamente equivocadas como se vio a poco de abrirse las urnas, lo que generó un gran desconcierto inicial en ese partido.

Por otro lado, el claro perdedor de las elecciones del 26 de octubre sin duda fue Pedro Bordaberry —y su Partido Colorado en general—, quien quedó tercero en todos los distritos departamentales, salvo en Salto, donde salió segundo. Su modesto casi 13% se ubica como la segunda peor marca presidencial de esa tradicional fuerza política, solo superada por el 10% obtenido en 2004. Desde un plano más general, las recientes elecciones confirman el persistente declive del PC, quien viene perdiendo posición desde hace poco más de una década, situación que desde hoy se cristalizará en una menor presencia parlamentaria al perder un senador y cuatro diputados (ver Gráfico 3). Por si fuera poco, el rechazo mayoritario al plebiscito que buscaba bajar la edad de imputabilidad no puede sino ser leído como un fracaso puntual de Bordaberry, puesto que fue una iniciativa votada a instancia suya y un pilar central de su campaña.

Respecto a este tema, quizás convenga detenerse muy brevemente y decir algunas cuestiones más allá de la actitud celebratoria por el rechazo mayoritario de la iniciativa. Al igual que otras expresiones de la centroderecha regional, la uruguaya ha escogido “la inseguridad” como una de sus principales banderas. Lo hacen, además, circunscribiendo un problema —hiperdimensionado mediáticamente, claro está— que reviste múltiples y complejas aristas, desde un enfoque meramente punitivo. Si bien hay que celebrar que la iniciativa finalmente no prosperó, sería interesante prender la alarma sobre el alto porcentaje de uruguayos que “compraron” el discurso punitivista.⁵

5 Al respecto, tal vez, quien mejor haya leído los resultados del “No a la Baja” haya sido Constanza Moreira, quien en declaraciones a la prensa dijo: “Celebramos la victoria del No a la Baja. Estamos muy satisfechos con que haya primado la defensa de los jóvenes y no su castigo, pero tenemos una mirada preocupada sobre la cantidad de votos que la reforma constitucional obtuvo. Fueron muchos y dicen algo. Tendremos que seguir trabajando denodadamente, a lo largo de estos años, para construir una nueva perspectiva de la seguridad, más basada en la convivencia y el reconocimiento que en la represión policial y el control social”. Recuperado de <http://sur.infonews.com/nota/9893/el-huracan-del-frente-amplio-desconcerto-a-la-derecha>.

Volviendo al examen de los datos, el análisis desmenuzado del sufragio dejó varios indicios acerca del comportamiento electoral de los uruguayos, que ayudan a pensar el escenario político poselectoral.

En principio, hay que decir que el FA mostró una expansión territorial de su voto en el interior del país, en tanto logró imponerse en catorce de los diecinueve departamentos: tres más respecto a las elecciones de primera vuelta de 2009, lo cual es una muestra más del carácter vigoroso de la hegemonía de dicha fuerza. Entre los triunfos departamentales del oficialismo se destacan especialmente el conquistado en Cerro Largo y San José, hasta entonces históricos bastiones blancos, y los de Rivera y Salto, consagradas fortalezas del Partido Colorado. A ellos hay que agregar como elemento a destacar el contundente triunfo en la capital, Montevideo, con un soberbio 53,5%. El FA nació en Montevideo y fue, durante muchos años, en esencia, un partido urbano. Sigue siendo así, pero su apoyo en la capital uruguaya cayó levemente y fue compensada por un llamativo crecimiento en el interior del país. El aumento del voto a la izquierda en el interior se explica fundamentalmente por el dinamismo que mostró la economía en las distintas provincias (en diez años el paisaje rural se transformó) y los que más se beneficiaron fueron, justamente, los trabajadores del interior.

Por el contrario, el PN retrajo su presencia geográfica a nivel nacional al pasar de ocho a cinco departamentos bajo su dominio. En dichos distritos departamentales, el FA aún es visto como una fuerza política eminentemente urbana y ajena a los intereses de la población local (ver Anexo 1).

Por otra parte, pero vinculado a lo anterior, es preciso señalar que, por primera vez en la historia, el Frente Amplio fue la primera fuerza votada por los jóvenes (votantes de 18 a 30 años) en los 19 departamentos (ver Anexo 2). El dato es significativo en tanto derribó dos preconceptos que circularon con fuerza durante la campaña electoral: 1) que el FA —en parte por el desgaste de la gestión y en parte por la edad del candidato—, iba a tener pocas adhesiones de la franja etaria más joven; y 2) que Lacalle Pou, el candidato de menor edad, iba a cosechar la mayor cantidad de votos de los uruguayos

más jóvenes. Ninguna de las dos cosas, como muchas otras presunciones esgrimidas por los medios, terminó sucediendo.⁶

La expansión territorial y la expansión etaria del voto frenteamplista permiten inferir que dicho partido ha eludido con creces la maldición del “costo de gobernar”.

El otro gran dato significativo que dejaron las elecciones de la primera vuelta, en torno al cual se habían generado numerosas especulaciones durante la previa, es que el oficialismo logró retener, tal como sucedió en las dos gestiones anteriores, la mayoría parlamentaria en ambas cámaras legislativas, lo cual constituye un hecho importante en virtud de fortalecer el muy factible próximo período presidencial.

En la próxima Cámara de Senadores, dieciséis serán los legisladores frenteamplistas, once del Partido Nacional, cuatro colorados y uno independiente.

Por su parte, en la Cámara de Diputados la mayoría frenteamplista ya está consolidada al contar con 50 miembros. Los 49 curules restantes se dividen: 32 para el PN, 13 para el PC, 3 para el PI y una banca para Asamblea Popular.

Por lo demás, hacía sesenta años que un partido no lograba la hazaña de mantener por tres períodos consecutivos el control legislativo, situación que denota más aún las transformaciones que el Frente Amplio le está imprimiendo a la escena política uruguaya. A ello hay que agregar que, en contraste con los dos períodos anteriores, la bancada legislativa oficialista presentará una inclinación más volcada hacia la izquierda, comandada por el ahora presidente José Mujica, próximamente senador.

En referencia a la conformación de la futura Cámara de Diputados, es de destacar también la llegada a la misma de Asamblea Popular (AP), una fuerza que su ubica a la izquierda del FA y que, aunque

6 Seis de cada diez jóvenes de entre 18 y 30 años votaron al FA. Los porcentajes se ubican entre 43% y 68,5% en los diecinueve departamentos del país. A nivel nacional el oficialismo tuvo un 58,5% de las adhesiones, mientras que en la misma franja el Partido Nacional (PN) obtuvo el 27,2% y el Partido Colorado (PC) 10,2%. El 4,1% restante votó otra opción. Recuperado de <http://lademocracia.info/?p=912>.

cuenta con un solo escaño, tendrá la posibilidad de utilizar el recinto legislativo como caja de resonancia de su agenda política, fuertemente vinculada a las reivindicaciones populares y ambientales.

No cabe duda de que no puede separarse el éxito electoral del FA del *boom* experimentado por la economía uruguaya durante la última década. La izquierda confirmó su predominio político porque la economía funciona: el producto creció, el desempleo siguió en niveles muy bajos, la inflación permaneció bajo control y, en ese contexto, los salarios aumentaron. Al mismo tiempo, la izquierda uruguaya goza de buena salud porque hizo mucho por cuidar y “fidelizar” a su principal base de apoyo: los sectores populares.

3. Segunda vuelta: victoria definitiva del FA

El domingo 30 de noviembre se realizó la segunda vuelta presidencial, en la que compitieron las dos fuerzas más votadas en el primer turno: el candidato oficialista Tabaré Vázquez y el candidato nacionalista Luis Lacalle Pou.

Con un resultado absolutamente predecible en virtud de la contundente primera vuelta, el candidato del FA obtuvo una sólida victoria tras lograr el 53,60% de los votos emitidos (1 226 105 votos) contra el 41,6% del candidato del Partido Nacional (939 074 votos),⁷ lo cual dará a la coalición gobernante su tercer período de gobierno consecutivo, con el cual completará quince años al frente de la presidencia. Fue el mayor porcentaje de votos obtenido por un presidente desde el retorno democrático en 1985 y la mayor distancia lograda en un ballottage desde que se impuso en 1996, dos datos que, lejos de ser anecdóticos, refuerzan el carácter hegemónico de la fuerza gobernante.

En sintonía con la expansión territorial que mostró el FA en la primera vuelta, en el segundo turno se mantuvo la tendencia, en tanto la fórmula oficial ganó en doce departamentos, mientras que en el ballottage de 2009 había logrado victorias solo en cinco. De esa forma, el Frente Amplio consolida una presencia federal que contrasta con su preminente anclaje capitalino de algunas décadas atrás.

7 Según datos oficiales de la Corte Electoral de Uruguay, disponibles en <http://www.corteelectoral.gub.uy/gxpsites/page.aspx>.

Por su parte, consciente desde un inicio de la imposibilidad de su triunfo, el candidato del Partido Nacional, Lacalle Pou, encaró el ballotage tratando de procurarse una derrota lo más digna posible, que no se llevara puestos sus deseos de constituirse como el principal referente opositor. El 41% que obtuvo en el segundo turno parece haber dado lugar a sus reducidas expectativas y a partir de ahora, no sin un trabajo fino, podrá constituirse en el mascarón de proa, no solo de su partido sino también del variopinto arco opositor. Mucho más si se considera la profunda crisis por la que atraviesa la otra fuerza política histórica del país oriental, el Partido Colorado.

Respecto a la vinculación entre ambos partidos opositores, es interesante resaltar que en las elecciones del 26 de octubre blancos y colorados sumados superaron en votos al Frente Amplio en 15 de los 19 departamentos. Sin embargo, el ballotage dejó reflejado que la coalición no era una opción viable para muchos votantes, especialmente colorados, que no se volcaron a la fórmula nacionalista de Luis Lacalle Pou y Jorge Larrañaga.

4. Algunas palabras finales

A lo largo del trabajo hemos tratado de narrar las características principales de lo sucedido durante la campaña electoral y lo acontecido en el primer turno y segundo turno.

De todo el proceso, se desprende como cuestión general una hegemonía creciente del FA, que implicó esta vez una expansión territorial y etaria de su base de apoyo, junto con el declive o estancamiento de las fuerzas tradicionales —en especial el PC—.

Al igual que en la región, el escenario político uruguayo parece funcionar no tanto de acuerdo a la forma dada por los partidos, sino por la tensión entre un proyecto posneoliberal que busca expandirse resarcando los daños sociales de las décadas pasada, y una voluntad restauracionista de los grupos de poder que buscan recuperar márgenes de acción y beneficios perdidos en los años recientes. Es esa contradicción, más que ninguna, la que marca el pulso de la época desde hace un par de años y, tal lo indican los distintos escenarios regionales, seguirá operando con fuerza en los años venideros.

Tal como sucedió en Bolivia y Brasil, los uruguayos volvieron a respaldar mayoritariamente a un Gobierno que, como horizonte general, se propuso el engorroso trabajo de reparar las graves secuelas de las décadas neoliberales. Múltiples índices sociales y económicos de los últimos diez años exhiben un exitoso avance respecto de dicho objetivo. Restan, sin embargo, las transformaciones más de tipo estructural. La acumulación política de los últimos años y el reciente respaldo popular indican que es el momento de llevarlas adelante. Antes de que la situación internacional o la presión de la oposición, la posibilidad de que ello ocurra se encuentra cifrada en la manera en que el Frente Amplio resuelva la correlación de fuerzas en su interior.

5. Bibliografía

Casanova, Anibal (2008). *Los comunistas y la historia uruguaya*. Montevideo: Orbe Libros.

Corte Electoral de Uruguay. *Resultados Elecciones Uruguay 2014*.

Mouffe, Chantal (2011). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sartori, Giovanni (1980). *Partidos políticos y Sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.

Artículos de diarios y periódicos

La Democracia Digital. “Lo que nos dejó el último domingo de octubre”. Recuperado de <http://lademocracia.info/?p=912>.

Miradas al Sur. “El huracán del frente amplio desconcertó a la derecha”. Recuperado el 31/10/14 de <http://www.miradasal-sur.com.ar/nota/9893/el-huracan-del-frente-amplio-desconcerto-a-la-derecha>.

El Observador. “EE. UU. sondeó el acuerdo transpacífico con los candidatos”. Recuperado el 15/10/14 de <http://www.elobservador.com.uy/noticia/287996/candidatos-partidarios-de-ingresar-al-acuerdo-del-pacifico/>.

____. “El FA: un nuevo sinónimo de gobierno”. Recuperado de 03/11/14 de <http://www.elobservador.com.uy/noticia/291288/frente-amplio-el-nuevo-batllismo/>.

—. “Explorando razones del predominio del FA”. Recuperado de 05/11/14 de <http://www.elobservador.com.uy/noticia/291472/explorando-razones-del-predominio-del-fa/>.

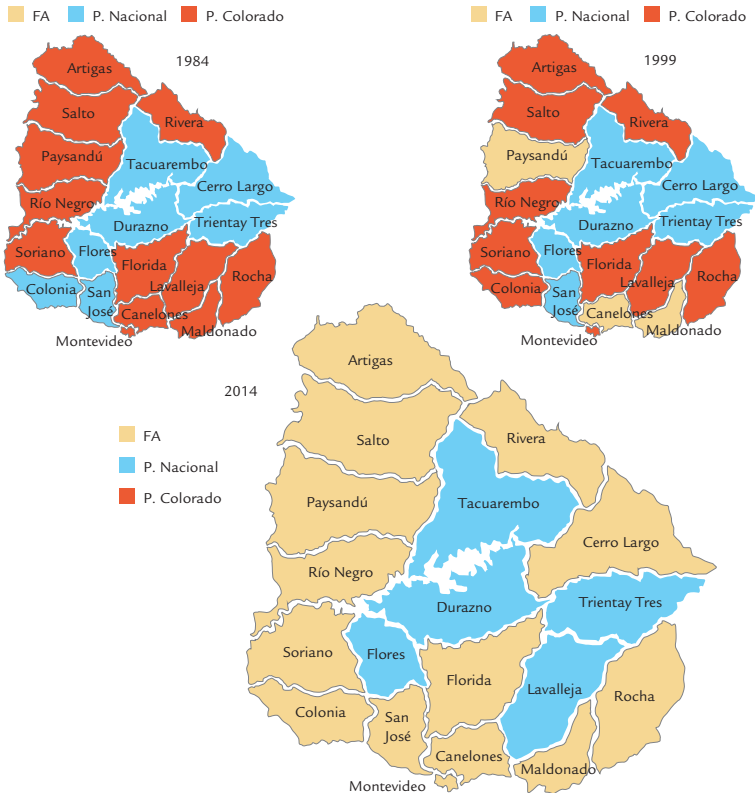
La República. “Vázquez aventaja a Lacalle en 15 puntos”. Recuperado de 7/11/14 de <http://www.republica.com.uy/vazquez-aventaja-a-lacalle-en-15-puntos/487483/>.

UyPress. “10 falsos mitos de las elecciones”. Recuperado de 02/11/14 de http://www.uypress.net/uc_55822_1.html.

6. Anexos

Anexo 1

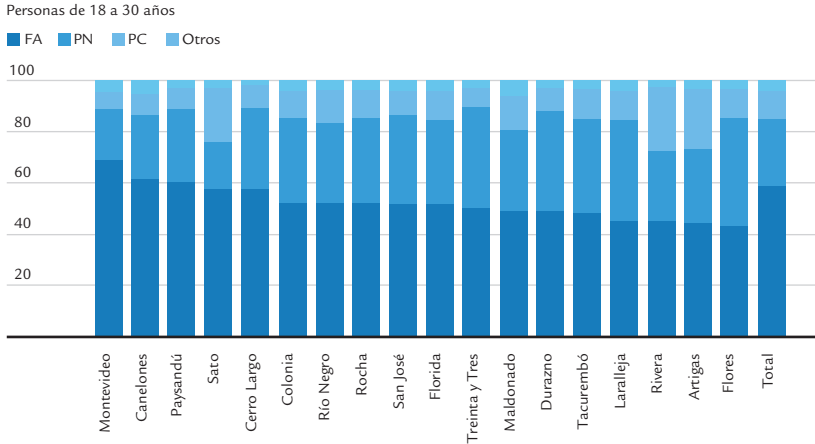
Evolución del mapa político



Fuente: diario *El País*: <http://www.elpais.com.uy/informacion/evolucion-mapa-politico-uruguay.html>.

Anexo 2

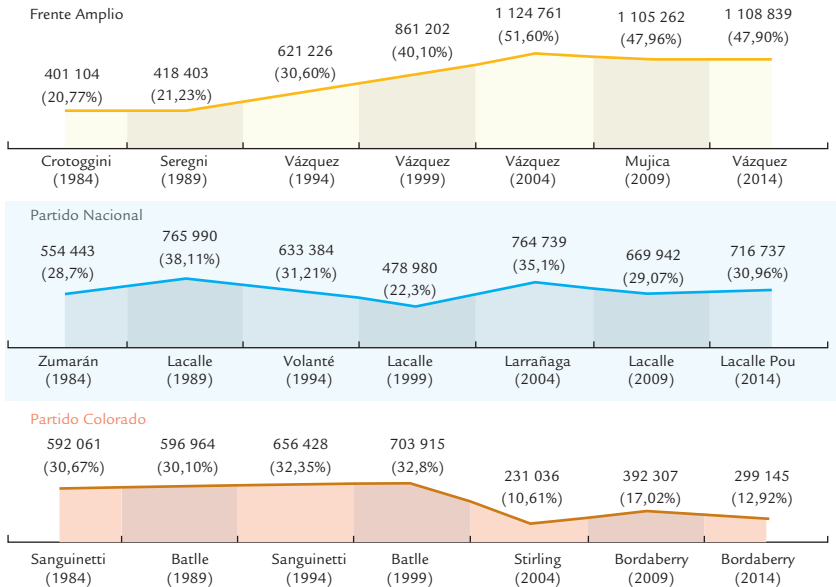
Distribución de votos por partido



Fuente: El Observador: <http://www.elobservador.com.uy/noticia/291381/seis-de-cada-10-jovenes-votaron-al-frente-amplio>.

Anexo 3

Evolución del apoyo electoral por partidos 1984-2014



Fuente: diario El País: <http://www.elpais.com.uy/informacion/evolucion-mapa-politico-uruguay.html>

Parte II

Mapa electoral de la república de Argentina¹

Gisela Brito
Esteban De Gori

Elecciones presidenciales

Resultados de elecciones presidenciales 2011

EN ARGENTINA, LAS últimas elecciones presidenciales se realizaron en octubre de 2011 en conjunto con las elecciones legislativas que renovaron parcialmente las cámaras de diputados y senadores. En esa oportunidad resultó reelegida para un segundo mandato Cristina Fernandez de Kirchner (CFK) con el 54,11% de los votos, marcando un contundente respaldo a la continuidad del proceso político iniciado con la presidencia de Néstor Kirchner a partir de 2003, poscrisis del estallido social tras la salida de la convertibilidad en 2001.

En esa contienda, CFK obtuvo una ventaja de 38 puntos porcentuales sobre el segundo candidato más votado, Hermes Binner, dirigente del Frente Amplio Progresista (FAP fue un conglomerado partidario formado entre el Partido Socialista, Partido GEN, Nuevo Córdoba y Libres del Sur). En tercer lugar, se ubicó Ricardo Alfonsín (11,14%), candidato de la alianza electoral Unión para el Desarrollo Social (Udeso), conformada por un sector de la Unión Cívica Radical y Francisco de Narváez, representante del peronismo disidente, quien se encontraba bien posicionado electoralmente tras haber derrotado a Néstor Kirchner en la provincia de Buenos Aires durante las elecciones legislativas de 2009. El padrón electoral estuvo compuesto por alrededor de 29 millones de votantes; la participación electoral fue de 79,38%. Es importante señalar que en 2011 se implementó por primera vez para las elecciones presidenciales el sistema de Primarias

1 Escrito en el mes de enero de 2015.

Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO), creadas en 2009 tras la entrada en vigencia de la Ley Electoral 26 571. Las PASO de 2011 se celebraron dos meses antes de las presidenciales con los siguientes resultados: FPV: 50,24%; Udeso: 12,20%; Frente Popular (liderado por el expresidente Eduardo Duhalde): 12,12%; y FAP: 10,18%.

Otros resultados electorales recientes

Resultados de elecciones provinciales 2013

En octubre de 2013 se realizaron elecciones legislativas nacionales en las que se disputaron la mitad (127) de las bancas de la Cámara de Diputados y se renovó un tercio (24) de las bancas de la Cámara de Senadores a nivel nacional, correspondientes a ocho provincias del país: ciudad de Buenos Aires, Chaco, Entre Ríos, Neuquén, Río Negro, Salta, Santiago del Estero y Tierra del Fuego. En la dinámica electoral, estas elecciones legislativas ocupan un lugar central con vistas a las proyecciones de las candidaturas presidenciales de 2015, especialmente ante un escenario de imposibilidad jurídica de renovación del mandato de Cristina Fernández de Kirchner. A nivel nacional, el Frente para la Victoria (FPV) logró los mayores porcentajes para ambas cámaras con totales nacionales del 33,15% de la elección de diputados y del 32,13% de la elección de senadores, seguido en el primer caso (diputados) por la UCR-Partido Socialista (21,38%) y el Frente Renovador (17,03%), y en el segundo (senadores) por la Unión Pro con el 14,23% de los votos para senadores nacionales y el frente UNEN con el 10%.

La provincia de Buenos Aires es un distrito con mucho peso electoral, ya que representa alrededor del 40% del padrón nacional. Allí se pusieron en juego 35 bancas de diputados a nivel nacional y no se renovaron senadores. Con una participación del 81,37% del padrón, los resultados dieron como ganador al Frente Renovador (FR) con el 43,92% de los votos, cuyo líder es un exfuncionario del Gobierno kirchnerista Sergio Massa, electo como diputado nacional por el FPV en 2009, oportunidad en la que no asumió su banca para continuar al frente del municipio de Tigre. El Frente Renovador ganó en 25 de los 29 partidos que integran el conurbano bonaerense; obteniendo una

diferencia de 12 puntos porcentuales sobre el oficialismo para el total provincial. En cuanto a otros distritos de peso electoral, el FAP logró imponerse en Santa Fe (42%), donde concentra su armado político y gobierna la provincia, seguido del PRO y el FPV; en Córdoba se impuso la fuerza que lidera De la Sota (26%), gobernador provincial que representa a la facción del peronismo opositor, quien también se perfila como posible candidato presidencial en 2015, quedando el FPV en tercer lugar.

Análisis electoral. Elecciones presidenciales de 2015

En 2015 se realizarán las elecciones para decidir el próximo presidente. Las fuerzas partidarias y políticas han iniciado negociaciones para enfrentar al oficialismo, el cual hasta hoy mantiene —pese a más de diez años de gestión— un caudal muy significativo de votos y, según, el consultor Rouvier y Asociados, indica que el oficialista Frente para la Victoria (FPV) posee en términos proyectivos la mayor intención de votos para las presidenciales (diciembre, 2014).

Los desafíos del kirchnerismo están vinculados a la construcción de una sucesión a Cristina Fernandez de Kirchner (CFK) con chances electorales y a culminar su mandato con una economía que arroje indicadores positivos: consumo, crecimiento, empleo, etc. En estos últimos meses, el FPV —la fuerza que conduce CFK— ha multiplicado los candidatos a presidente. Entre ellos: Florencio Randazzo (ministro del Interior y Transporte), Sergio Urribarri (gobernador de la provincia de Entre Ríos), Julián Domínguez (presidente de la Cámara de Diputados), Agustín Rossi (ministro de Defensa), Jorge Taiana (legislador de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) y Daniel Scioli (gobernador de la provincia de Buenos Aires). Este último es el candidato con mayores intenciones electorales, como el más resistido por los otros, fundamentalmente por sus gestos conciliadores con aquellos grupos económicos y mediáticos enfrentados a CFK. En una encuesta de la consultora Poliarquía —octubre de 2014— se da como ganador a Scioli con 26%, seguido por Sergio Massa (23%) y Mauricio Macri (22%). De esta manera, Scioli ganaría en la primera vuelta y se enfrentaría a algunos de estos candidatos, que mantienen cierta paridad. De hecho, en los últimos meses hay una tendencia de crecimiento

mayor por parte de Macri con respecto a Massa. Estos tres candidatos congregan más del 70% de las intenciones de voto.

La buena *performance* electoral de Mauricio Macri (PRO), como de Sergio Massa (Frente Renovador), ha provocado tensiones en otros espacios opositores como el Frente Amplio-UNEN. Este conglomerado político que articula propuestas neoconservadoras y progresistas es presionado por diversos intendentes y algunos dirigentes territoriales —principalmente de la UCR (fuerza más relevante de UNEN)— a negociar con alguno de estos dos candidatos. Por su parte, Sergio Massa intenta consolidar el Frente Renovador en el territorio nacional con ciertas dificultades, ya que la mayoría de los gobernadores todavía responde al oficialismo. Esto, como la falta de estructura partidaria, ha limitado o “amesetado” su crecimiento electoral.

Mauricio Macri (jefe de Gobierno de Ciudad Autónoma de Buenos Aires y líder del PRO) se ha transformado en el opositor de centroderecha que más ha demostrado capacidad para crecer y suscitar adhesiones. De hecho, algunas encuestas lo dan como segundo atrás del oficialista Daniel Scioli, seguido en tercer lugar por Sergio Massa.

El dato político central es que los tres candidatos —Scioli, Macri y Massa— son candidatos *moderados, que poseen una cierta articulación discursiva o temática común*. Aunque efectivamente, a la hora de presentar sus programas o sus propuestas, tanto Scioli —al cual podríamos denominar un realista pragmático dispuesto a mantener la mayoría de las políticas sociales y a reconciliarse con algunos grupos económicos enfrentados al kirchnerismo— como Macri poseen definiciones ideológicas sustantivas.

Las próximas elecciones presidenciales se realizarán conjuntamente con las elecciones que renovarán parcialmente las cámaras de diputados y senadores, como aquellas destinadas a elegir a los 24 gobernadores provinciales. Por tanto, es una elección que puede o no modificar la geometría del poder político.

Los buenos resultados en las legislativas de 2013 catapultaron al Frente Renovador de Sergio Massa como una nueva fuerza política de importante peso electoral. Pero pese a ello, la adhesión a Massa como candidato presidencial se ha detenido. No ha logrado por el momento

concentrar importantes aliados provinciales y territoriales. Tan solo ha mostrado acercamientos con EE. UU. (en marzo de 2014 mantuvo reuniones con funcionarios del Departamento de Estado y del Banco Mundial), además concitó el apoyo de los medios hegemónicos de comunicación del país. Frente a la opinión pública se presenta como representante de una fuerza de renovación de centroderecha, en clara oposición a las políticas oficialistas pero reconociendo algunos avances realizados por el Gobierno nacional en la última década. Es decir, es una derecha —tal vez en consonancia con la reformulación de las derechas del Cono Sur— que ha comprendido la legitimidad que algunas políticas sociales han suscitado en la población y que será difícil trastocarlas radicalmente.

El otro candidato con posibilidades reales de competir e inclusive de llegar al ballottage es Mauricio Macri. Su crecimiento se amplía con el tiempo y continúa apostando a construir un armado nacional propio. Aunque algunos especulen con una alianza con el FR de Massa, por el momento esa opción quedó descartada. A su vez, ha establecido sendos acuerdos con los grupos mediáticos. Pero lo interesante, que pese a esto, es que la mayoría de los empresarios ha mantenido un bajo perfil, inclusive, ha visto con buenos ojos la administración económica de los últimos tiempos.

El Frente UNEN es el espacio que comienza a “decrecer”. La fuga de dirigentes a los espacios de Macri o Massa lo pone ante varios dilemas. Uno de ellos podría resolverse con una alianza con alguno de estos. Espacios menores que participan en UNEN, como el Partido Socialista, lanzarán a Hermes Binner como candidato a presidente y esperará que decisiones toma la UCR, la fuerza más importante de este espacio.

El tiempo político que se viene está signado por propuestas y candidatos moderados, como por pugnas entre discursos de centroderechas. También por un oficialismo —que todas las previsiones sostienen— que terminará con una gran adhesión. Esto coloca a CFK en una posición privilegiada para condicionar o negociar con cualquier candidato que resulte elegido en las primarias del Frente para la Victoria. Hoy ese candidato parece ser Daniel Scioli, el cual pese a sus tensiones

con el proyecto de CFK, necesitará de ella para llegar en buenas condiciones a las primarias y, si es elegido, a las presidenciales.

Mientras concluimos el libro, ha sido encontrado muerto —entre la noche del domingo 18 y la madrugada del 19 de enero— el fiscal Alberto Nisman de la causa AMIA (la voladura de la Asociación Mutual Israelita Argentina en 1994). Este iba a presentarse el lunes 19 en el Congreso para ratificar una denuncia de endeble encubrimiento del atentado en favor de los acusados iraníes que había formulado contra la presidenta CFK y otros dirigentes kirchneristas. Pese a que la denuncia poseía poco sustento (basado en pinchaduras telefónicas de servicios de inteligencia y sin ratificación del juez de la causa, Rodolfo Canicoba Corral), los sectores opositores decidieron citarlo al Congreso para hacer uso de dicha denuncia. Los primeros informes de los peritos —aportados por la Corte Suprema de Justicia— plantean como hipótesis más fuerte el suicidio, pero no descartan otros escenarios. Este fiscal que discutía y decidía sobre las líneas de investigación conjuntamente con la embajada de EE. UU. y de Israel y con los servicios de inteligencia argentino insistía en mantener la pista iraní sobre el atentado (país en conflicto con ambos países), mientras que otros investigadores y el propio juez solicitaban ampliar la investigación hacia Siria. Los grandes medios de comunicación han intentado asociar la muerte de Nisman al Gobierno nacional. Se han producido algunas manifestaciones callejeras —poco importantes— que protestaron contra el Gobierno. La oposición política intenta capitalizar esta situación; mientras el Gobierno nacional espera que la justicia obre lo más rápido posible para despejar dudas y sospechas. Lo que no podemos indicar, en este momento, cuál será el impacto político y electoral.

Mapa electoral de la república de Chile¹

Aníbal Garzón

LA REPÚBLICA DE Chile en el último año y medio ha realizado todos los plebiscitos posibles en lo referente a la elección de autoridades políticas, desde cargos locales, regionales a estatales. Las elecciones municipales de alcaldes y concejales se ejecutaron el 28 de octubre de 2012, y las elecciones presidenciales, acompañadas del sufragio de senadores y congresistas y por primera vez los cargos de los Consejos Regionales de Chile (CORE), se realizaron el 17 de noviembre de 2013. Añadiendo que la segunda vuelta de las elecciones presidenciales entre las dos candidatas más votadas, Michelle Bachelet y Evelyn Matthei, fue el 15 de diciembre de 2013 dado que ninguna de las dos superó el 50% de los votos en la primera vuelta.

Elecciones presidenciales

Resultados de elecciones presidenciales 2013

Tras realizarse las elecciones primarias, por obligación electoral, en cada una de las coaliciones principales, la Alianza País y la Concertación en unión con Juntos Podemos Más (coalición de siete fuerzas políticas que se presentarían con el nombre Nueva Mayoría) finalmente quedaron como candidatas; para Alianza País la histórica militante conservadora Matthei, que buscaría conseguir substituir en el gobierno a su camarada político Sebastián Piñera, y para la Nueva Mayoría la expresidenta Bachelet. Hay que señalar previamente que mientras Bachelet arrasó en las elecciones primarias con el 73,06% de los votos, superando al independiente Andrés Velasco (13,01%), al demócratacristiano Claudio Orrego (8,88%) y al radical José Antonio Gómez (5,06%), Matthei nunca triunfó en las elecciones primarias de

1 Escrito en el mes de octubre de 2014.

la Alianza. Se dio el caso paradójico que los candidatos fueron Andrés Allamand para RN y Pablo Longueira para la UDI, imponiéndose el segundo con el 51,37% de los votos. Tras su victoria de las primarias el 30 de junio de 2013, el 17 de julio renunció a su candidatura por crisis depresivas y automáticamente fue reemplazado Matthei, exministra del Ministerio del Trabajo.

En la primera votación de las elecciones presidenciales se presentaron un total de nueve candidatos y candidatas, de sus respectivos partidos y coaliciones, los cuales obtuvieron los siguientes resultados según datos oficiales del Servicio Electoral (Servel):

Candidato/a	Partido/alianza	Ideología	N.º de votos	%
Michelle Bachelet	Nueva Mayoría	Centroizquierda liberal	3 075 839	46,68
Evelyn Matthei	Alianza	Centroderecha conservadora	1 648 481	25,01
Enríquez Ominami	Partido Progresista	Centroizquierda socialdemócrata	723 542	10,98
Franco Parisi	Independiente	Derecha Liberal	666 015	10,11
Marcel Claude	Todos a la Moneda	Izquierda Revolucionaria	185 072	2,81
Alfredo Sfeir	Partido Ecologista Verde	Ecologista de centroizquierda	154 648	2,35
Roxana Miranda	Partido Igualdad	Izquierda Revolucionaria	81 873	1,27
Ricardo Israel	Partido Regionalista Independiente	Regionalista de derecha	37 744	0,57
Tomás Jocelyn	Independiente	Centroderecha	12 594	0,19

Fuente: Servicio Electoral (Servel).

Con esta suma votaron 6 699 011 electores de un total de inscritos de 13 573 088, es decir, no superó el 50% de la participación. Obtenidos los resultados pasaron a segunda vuelta Bachelet y Matthei para las elecciones celebradas el 15 de diciembre. Los comicios quedaron de la siguiente manera:

Candidato/a	N.º de votos	%
Michelle Bachelet	3 470 055	62,17
Evelyn Matthei	2 111 830	37,83

Fuente: Servicio Electoral (Servel).

Antes de seguir con los resultados de la segunda vuelta, huelga decir que actualmente en el mapa política coyuntural las dos fuerzas políticas de la izquierda revolucionaria, Todos a la Moneda y el Partido Igualdad, se unieron oficialmente el pasado 27 de marzo en un proyecto común llamado Frente Amplio por una Asamblea Constituyente autoconvocada que propone derribar la Constitución pinochetista de 1980 de fondo y no construir una simple Reforma Constitucional. Además se unieron otras fuerzas alternativas como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), el Movimiento de Izquierda Independiente (MII) y el Movimiento del Socialismo Allendista (MSA). Es importante tener en cuenta este proyecto de la izquierda alternativa a la Nueva Mayoría y el timón que puede llevar a cabo con los movimientos sociales chilenos durante 2014.

Otros resultados electorales recientes

Resultados de elecciones legislativas

Las elecciones legislativas celebradas en la misma fecha que la primera vuelta de los comicios presidenciales acabaron reproduciendo el sistema bipartidista chileno, en el cual las fuerzas mayoritarias, la Nueva Mayoría y la Alianza, se apoderaron de casi toda la bancada. En total se eligieron a 120 diputados, de 470 candidatos, dos diputados por cada uno de los 60 distritos. Y a 20 senadores del total de 38 que existen en la cámara, dado que los senadores duran ocho años y no todos son substituidos a la misma vez. Otra vez la participación electoral fue inferior al 50%, un total del 49,35%. La Nueva Mayoría obtuvo finalmente 67 diputados y doce senadores. La Alianza 49 diputados y siete senadores, y solamente se escapó del bipartidismo un senador del Partido Progresista (PRO) con la coalición “Si tú quieres, Chile cambia”, además de un senador y tres diputados independientes. A pesar de que la Nueva Mayoría no consiguió los quórum

de cuatro séptimas parte, es decir 69 diputados y 22 senadores, o las tres quintas partes, 72 diputados y 23 senadores, para llevar a cabo las reformas prometidas por Bachelet (como la Reforma de Educación, la Reforma Tributaria o la Nueva Constitución); hay que destacar que con los parlamentarios independientes, que están disponibles a apoyar las reformas, se podría conseguir esa sumatoria.

Y finalmente otro dato a destacar es que varios de los nuevos y jóvenes diputados fueron los líderes de los movimientos estudiantiles de 2011, como Camila Vallejo y Karol Cariola con el Partido Comunista, Giorgio Jackson de Revolución Democrática y Gabriel Boric de Izquierda Autónoma, todos dentro o afines al proyecto de Nueva Mayoría de Bachelet.

Resultados de elecciones del consejo regional (CORE)

A pesar de ser Chile un país muy centralizado, por primera vez se votó a los cargos de los gobiernos regionales, el mismo 17 de noviembre, aunque hay que destacar que faltó mucha información al electorado respecto a los candidatos. En total se eligieron 278 consejeros regionales de un total de 1382 candidatos. El resultado según las coaliciones quedó de la siguiente manera:

Partido/alianza	N.º de votos	Consejeros	%
Nueva Mayoría	2 709 499	156	54,05
Alianza	1 445 158	103	24,92
PRI	345 139	8	5,95
Por el Desarrollo del Norte (Fuerza del Norte)	22 879	4	0,39
Si tú quieres, Chile Cambia (PRO)	362 611	3	6,25
Nueva Constitución para Chile	200 489	1	3,45
Todos a la Moneda	262 441	1	4,52
Independientes Fuera de pacto	24 437	1	0,42

Fuente: Servicio Electoral (Servel).

Bachelet en su programa de Nueva Mayoría apuesta por una mayor descentralización del Estado centralista chileno con la posibilidad de transferir algunas competencias y con ello que puedan ganar trascendencia estos cargos del CORE, pero aun así todavía es muy poco ambicioso y no hay ningún proyecto en agenda para llegar a niveles de conformación de autonomías regionales con sus estatutos y menos aún hacia un modelo de Estado federal. Se espera que definirá sobre la descentralización política la posible reforma constitucional que se llevará a cabo los próximos meses.

Resultados de elecciones municipales

Las elecciones municipales fueron las primeras que desde la instauración de la débil democracia chilena en 1990, tras la dictadura cruenta y represiva (1973-1989) de Augusto Pinochet, el voto es voluntario y todos los habitantes nacionales chilenos (los residentes en el extranjero no pueden votar desde fuera de Chile) fueron inscritos automáticamente en el registro electoral, según la Ley n.º 20.568 aprobada el 31 de enero de 2012. Hasta el momento era obligatorio sufragar todos los que eran inscritos voluntariamente. En la elección del total de 345 alcaldes y 2245 concejales de todo el Estado chileno, con la suma de 1159 alcaldes y 9898 concejales como candidatos, solamente votó algo más de 5,7 millones de la población de un total de 13,4 millones inscritos, es decir, el 43,2% de la sociedad. Una gran baja participación electoral.

El resultado de las elecciones municipales fue un avance de lo que serían más adelante los comicios presidenciales. Justamente la coalición de la Concertación, en la oposición política del Gobierno central en ese momento, conformada por el Partido Socialista de Chile (PS), el Partido Demócrata Cristiano (DC), el Partido Por la Democracia (PPD) y el Partido Radical Socialdemócrata (PRSD), y con su pacto con la coalición de izquierdas Juntos Podemos Más, conformada por el Partido Comunista de Chile (PCCh), Izquierda Ciudadana (IC) y Movimiento al Socialismo (MAS), obtuvo un aumento de 147 comunas gobernadas a 168. Mientras, la coalición liderada por el presidente Sebastián Piñera, la Alianza Por Chile conformada por la Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN)

pasó de 144 a 118 gobiernos locales. El resto de las 59 alcaldías fueron repartidas entre el Partido Progresista (PRO) de Manuel Enríquez Ominami (MEO) con la coalición “Si Tú quieres, Chile Cambia”, el Partido Regional Independiente (PRI), la Fuerza del Norte y otros líderes independientes.

Mapa electoral de la república de Colombia¹

Sergio Martín-Carrillo

Agustín Lewit

EL AÑO 2014 FUE testigo de una fuerte intensidad electoral en Colombia, puesto que en marzo se celebraron las elecciones legislativas, en las que se eligió el pleno de los miembros del Senado, de la Cámara de los Representantes y los delegados del Parlamento Andino, en tanto que dos meses después, en mayo, se llevaron a cabo las elecciones presidenciales para elegir presidente y vicepresidente del país por el período 2014-2018.

Ambos comicios han dominado la escena política nacional, marcada además por una vigorosa actividad de distintas fuerzas sociales —tales como el movimiento campesino, numerosas comunidades indígenas y el movimiento estudiantil— como así también por el avance del proceso de Diálogos de Paz entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Elecciones presidenciales

El 25 de mayo de 2014 tuvo lugar el primer turno de las elecciones presidenciales en Colombia para elegir mandatario por el período 2014-2018, en las que compitieron cinco fuerzas políticas nacionales.

El entonces presidente Juan Manuel Santos, electo en 2010, buscó la reelección encabezando la alianza Unidad Nacional (Partido de la U), una coalición donde confluyen fuerzas de diversas tendencias, surgida luego de la reforma política de 2009, la cual se orientó fundamentalmente a evitar la fragmentación partidaria. El Partido Conservador (PCC), por su parte, llevó como candidata a la exsenadora y exministra de Defensa del expresidente Álvaro Uribe,

1 Escrito en el mes de noviembre de 2014.

Marta Lucía Ramírez. A su vez, el partido del mencionado expresidente —Centro Democrático (CD)—, de clara orientación conservadora, postuló a Óscar Iván Zuluaga, exministro de Hacienda. Por Alianza Verde (AV), una fuerza de centro surgida en 2009, el candidato fue Enrique Peñalosa. Finalmente, la alianza de centroizquierda entre el Polo Democrático Alternativo (PDA) y la Unión Patriótica (UP) postuló a la candidata Clara López.

<p>Juan Manuel Santos</p> <p>Fórmula presidencial: Germán Vargas Lleras. Actual presidente de la República de Colombia, es economista y periodista de profesión. Fue ministro de Comercio Exterior con César Gaviria, ministro de Hacienda con Andrés Pastrana y ministro de Defensa con Álvaro Uribe. Es cofundador del Partido Social de Unidad Nacional.</p>	<p>Partido Social de Unidad Nacional</p> <p>Coalición integrada por el Partido Social de Unidad Nacional, el Partido Liberal y Cambio Radical. Ideológicamente es defensor de las medidas liberales y neoliberales. Con la presidencia de Juan Manuel Santos, el Gobierno colombiano ha apostado al diálogo con las FARC para alcanzar la paz, estrategia que ha provocado desertiones en su seno.</p>
<p>Enrique Peñalosa</p> <p>Fórmula presidencial: Isabel Segovia. Economista e historiador, con posgrados en administración pública. Fue alcalde de Bogotá entre 1998 y 2001. Ha ocupado otros cargos como el de presidente del Instituto Colombiano de Ahorro y Vivienda y Decano de la F. de Admón. de Empresas del Externado.</p>	<p>Alianza Verde</p> <p>Esta alianza estaba representada principalmente por el Partido Verde y el Movimiento Progresista que firmaron el acuerdo de asociación en septiembre de 2013. Ideológicamente mantiene políticas de centro y centroizquierda y de ecologismo “suave”. Cuestiona las políticas netamente neoliberales pero no defiende un cambio radical de modelo.</p>
<p>Clara López</p> <p>Fórmula presidencial: Aída Avella. Economista, abogada, columnista y escritora. Ha ocupado diversos cargos públicos. Fue candidata a la vicepresidencia en 2010 por el Polo Democrático Alternativo. En 2011 ocupó la alcaldía de Bogotá al ser designada por el Presidente Juan Manuel Santos tras la suspensión del alcalde Samuel Moreno.</p>	<p>Polo Democrático</p> <p>Ideológicamente es el partido representante del centroizquierda o socialdemocracia. A las próximas elecciones presidenciales se presenta como la alternativa más social para el cambio de modelo en Colombia, cuestionando no solo el plano nacional, sino también la inserción geopolítica de Colombia en el mundo.</p>

<p>Marta Lucía Ramírez</p> <p>Fórmula presidencial: Camilo Gómez. Abogada de formación con especialización en derecho comercial y financiero. Ha sido Ministra de Comercio Exterior y Ministra de Defensa con el Partido de la U en parte de los mandatos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe. Se ha desempeñado también como embajadora en Francia.</p>	<p>Partido Conservador Colombiano</p> <p>En el espectro político podemos situarlo en el centroderecha y como defensor del liberalismo en el plano económico. Ha formado parte de los Gobiernos que sostuvieron en el poder tanto a Álvaro Uribe como a Juan Manuel Santos.</p>
<p>Óscar Iván Zuluaga</p> <p>Fórmula presidencial: Carlos Holmes Trujillo. Economista y empresario. Durante la presidencia de Uribe fue ministro de la Presidencia y ministro de Hacienda. Ha sido senador de la república y un firme defensor de la reelección presidencial para Álvaro Uribe. Es el máximo representante del uribismo.</p>	<p>Centro Democrático</p> <p>Partido representante de ultraderecha que tiene como su principal bandera su posición contraria al proceso de diálogo para alcanzar la paz entre el Gobierno y las FARC. Entre sus principales líderes, además del propio expresidente Uribe, se encuentran varios ex altos cargos de su Gobierno.</p>

Un dato que sobresale al observar de cerca a los cinco competidores presidenciales es que tres de ellos no solo pertenecen al espectro de centroderecha, lo cual denota una arena política nacional dominada mayoritariamente por fuerzas conservadoras, sino que han sido personajes políticos vinculados de manera directa con Álvaro Uribe, hecho que evidencia la centralidad de su figura en la política colombiana. El diagnóstico de una marcada “derechización” de la arena política nacional se refuerza además al contemplar las graves dificultades de las fuerzas progresistas para confluir en torno a una candidatura común, más allá de la circunstancial alianza electoral conformada por el PDA y la UP para las elecciones aquí analizadas.

Previo al análisis de los resultados, hay que decir que la primera vuelta presidencial de 2014 fue la elección con mayor porcentaje de abstención en la historia reciente de Colombia, con un porcentaje de abstencionismo que llegó al 60% del padrón electoral.² La elevada cifra de votantes que no concurrieron a las urnas evidenció —entre otras cosas— un fuerte desinterés de gran parte de la sociedad por intervenir

² El porcentaje de abstencionismo de las elecciones presidenciales de 2010 había sido cercano al 56%, lo cual, si bien es menor al de 2014, se ubicaba ya en un muy elevado nivel. Disponible en <http://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/elecciones-2014-en-colombia-abstencion-llego-a-60-por-ciento/14035636>.

en las decisiones políticas de su país o —mirado desde otro ángulo— la poca capacidad de la política partidaria por interpelar a los votantes a que participen activamente de los comicios. El abultado número de votantes ausentes, por otra parte, contrasta con los bajos porcentajes de los mismos en otras elecciones de la región.

Pasando a la evaluación de los resultados, hay que aclarar que ninguna de las cinco fórmulas presidenciales alcanzó los requisitos impuestos por la Constitución para ganar en primera vuelta, con lo cual la definición se postergó para el ballotage entre los dos candidatos más votados.

Tal lo indicaban casi todas las predicciones, la fuerza más votada en el primer turno fue el Centro Democrático de Iván Zuluaga, que obtuvo un 29,25% de los sufragios. En segundo lugar quedó la gobernante Unidad Nacional, cuyo candidato —Juan Manuel Santos— obtuvo un 25,69%. Disputado, el tercer puesto fue para Marta Lucía Ramírez (PCC) con el 15,52%, seguida muy de cerca por Clara López, con 15,23%. Cerrando el pelotón quedó Enrique Peñalosa y su Alianza Verde, con el 8,28%, muy por debajo de la buena *performance* de dicha fuerza en las presidenciales de 2010.

Candidato/a	Partido/alianza	Porcentaje
Iván Zuluaga	Centro Democrático	29,25%
Juan Manuel Santos	Partido Social de Unidad Nacional	25,69%
Marta Lucía Ramírez	Partido Conservador Colombiano	15,52%
Clara López	Polo Democrático Alternativo	15,23%
Enrique Peñalosa	Alianza Verde	8,28%

Fuente: Organización Electoral Registraduría Nacional del Estado Civil. República de Colombia.

Tal como era de esperar, la definición presidencial se pospuso hacia la segunda vuelta, donde el escenario, ahora reducido a dos opciones, se tensionó entre una opción fuertemente conservadora representada por el “delfín” uribista, Iván Zuluaga, y la continuidad

de Santos —aunque más moderado que su contrincante en algunos aspectos puntuales— en términos generales igualmente conservador.

Segunda vuelta

Las pocas semanas que separaron la primera vuelta del ballottage estuvieron atravesadas por una intensidad pocas veces vista en Colombia. La paridad, lo incierto del resultado y la fuerte confrontación pública entre los candidatos compusieron un atractivo escenario que despertó la atención de todos los colombianos y gran parte de la región latinoamericana.

Si la campaña de la primera vuelta estuvo engorrosamente dominada por acusaciones cruzadas de corrupción y espionaje, el tema casi excluyente que enfrentó —y permitió contrastar nítidamente— a los dos competidores del ballottage fueron las valoraciones acerca de los diálogos de paz con la insurgencia de las FARC, especialmente sobre el futuro de tal proceso.

En efecto, tanto en las numerosas declaraciones a medios de comunicación como en los distintos debates electorales suscitados previo a la segunda vuelta, ambos candidatos fueron asumiendo posiciones francamente contradictorias respecto a los métodos para lograr el tan ansiado fin del conflicto armado, un punto —quizás uno de los pocos— donde sus respectivas posiciones políticas se tornaban irreconciliables.

Así, el presidente Santos apareció ante los ojos de casi todo el mundo y logró configurarse como “el candidato de la Paz”, apuntalado por —tal vez— lo que fue su principal política de gobierno durante su primer mandato: la apertura en 2012 de los diálogos con la insurgencia en La Habana. Desde entonces, lo cual se convirtió en el principal capital político del presidente-candidato, el proceso no se detuvo y se acercó como nunca antes a una solución definitiva,³

3 Ni la Ley General de Amnistía firmada por el entonces presidente Julio César Turbay, ni la tregua durante el gobierno de Belisario Betancur, plasmada en “los Acuerdos de la Uribe”, ni los diálogos de Tlaxcala firmados durante la gestión de Gaviria, ni siquiera, tampoco, los múltiples acercamientos ocurridos durante la presidencia de Pastrana lograron avanzar tan consistentemente como sí lo hizo la mesa de diálogo abierta por Santos y las FARC en octubre de 2012, en La Habana, bajo la garantía del Gobierno de Cuba y Noruega.

avanzando en tres de los cinco puntos planteados en la agenda de discusión inicial. Consciente de ello, Santos centró su propuesta allí, prometiendo para un posible segundo mandato concluir exitosamente y de manera definitiva el proceso de paz.

Del otro lado, en una jugada que muchos analistas juzgaron como una desmesura que terminó cifrando su derrota posterior, Iván Zuluaga prometió como primera medida el congelamiento inmediato de los diálogos en la capital cubana. Fiel seguidor de la política uribista, Zuluaga centró sus intervenciones al respecto en la negación de la existencia de un conflicto armado interno, entendiendo que lo que verdaderamente existe en Colombia es una amenaza de un grupo terrorista contra un Estado legítimo. Según él mismo lo expresó en más de una oportunidad, lo acontecido en la isla caribeña no es otra cosa que una rendición del Estado colombiano a la insurgencia armada.

De esta manera, la polarización entre los candidatos configuró una disputa, en la que más que una elección presidencial, el ballottage se asemejaba a un plebiscito por la paz.

Con ese escenario como trasfondo, 15 794 940 de colombianos (2,5 millones más que en la primera vuelta) acudieron a las urnas. De ellos, el 50,99% se inclinó por Juan Manuel Santos, lo cual le dio la victoria mediante la cual extenderá su mandato hasta el 2018. Por su parte, Iván Zuluaga obtuvo el 44,99% de los votos.

La contundente recuperación de Santos respecto a su desempeño en el primer turno se debió, según diversos análisis, a la captación de la mayoría de los votantes de Clara López —especialmente en el distrito de Bogotá—, y también a la atracción de cerca de la mitad de los votantes de Marta Lucía Ramírez y —fundamentalmente— de la recepción de un grandísimo porcentaje de esos más de 2,5 millones de “nuevos votantes”, vale decir, personas que no acudieron a las urnas en el primer turno, pero sí en el ballottage.

Otros resultados de electorales recientes

El 9 de marzo se realizaron elecciones legislativas para definir los cinco miembros colombianos del Parlamento Andino y el total de representantes de ambas cámaras del Congreso de la República.

Resultados de elecciones al senado, marzo de 2014

Respecto a la elección de senadores, la fuerza más votada fue el partido de la U, del presidente Juan Manuel Santos, quien obtuvo 21 curules. Sumando sus aliados naturales, el Partido Liberal y Cambio Radical, que consiguieron 18 y 9 bancas respectivamente, la coalición de Gobierno se consolida como la primera fuerza en la Cámara de Senadores.

El movimiento Centro Democrático, creado en el año 2013 por el expresidente Álvaro Uribe, que se perfilaba como el que más votación tendría, no lo consiguió y se quedó con 20 senadores en su debut. Como tercera fuerza en el Senado quedó el Partido Conservador Colombiano, con 19 bancas.

Partido/alianza	N.º de votos	Porcentaje	Esaños
Partido Social de Unidad Nacional (Partido de la U)	2 230 208	15,58%	21
Centro Democrático Mano Firme Corazón Grande	2 045 564	14,29%	20
Partido Conservador Colombiano	1 944 284	13,58%	19
Partido Liberal Colombiano	1 748 789	12,22%	18
Partido Cambio Radical	996 872	6,96%	9
Partido Alianza Verde	564 663	3,94%	5
Polo Democrático Alternativo	541 145	3,78%	6
Partido Opción Ciudadana	527 124	3,68%	5

Fuente: Organización Electoral. Registraduría Nacional del Estado Civil. República de Colombia y *congreso-visible.org*.

Resultados de cámara de representantes, marzo de 2014

En la Cámara de Representantes, por su parte, la coalición de Gobierno obtuvo 92 de los 166 esaños en juego (39 del Partido Liberal, 37 del Partido de la U y 16 de Cambio Radical), lo cual le aseguró amplio margen de apoyo al presidente.

A diferencia del Senado, en la Cámara de Representantes la oposición quedó liderada por el Partido Conservador Colombiano, que

obtuvo 27 escaños, mientras que el Centro Democrático obtuvo 19 representantes. La Bancada Afrocolombiana quedó con 15 representantes, mientras que la fuerza de centroizquierda representada por el Polo Democrático Alternativo obtuvo solamente tres representantes.

A pesar de que el presidente Santos apenas superó el 50% en la segunda vuelta de las presidenciales, la amplia mayoría obtenida por la coalición de Gobierno en la Cámara de Representantes, y en menor medida en el Senado, le otorga al Gobierno un amplio apoyo para el desarrollo de la función legislativa.

Mapa electoral de la república de Cuba¹

Auxiliadora Honorato

LAS ELECCIONES EN el Estado cubano se rigen por lo dispuesto en la Constitución de la República de Cuba y en la Ley Electoral Cubana de 1992. Es una estructura basada en un sistema de candidaturas (no de partidos), donde la representatividad se articula desde los niveles de mayor proximidad política hasta llegar a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Esta es un Parlamento unicameral que cuenta con 612 diputados electos. Será esta Asamblea Nacional la que elija a los miembros del Consejo de Estado, órgano que ostenta las competencias legislativas en los periodos entre sesiones de la Asamblea Nacional y cuyo presidente será el jefe de Estado y de Gobierno cubanos. Por lo tanto a diferencia de la mayoría de países de la región (por fuerte influencia del constitucionalismo estadounidense en su tradición histórica) no cuenta con un sistema presidencialista. También será la Asamblea Nacional (o el propio Consejo de Estado) la que elegirá a los miembros del Consejo de Ministros.

Por lo tanto, vamos a recoger en el presente informe el desarrollo y resultados de las elecciones municipales, provinciales y nacionales, que configurarán el mapa de representación política en Cuba hasta la fecha, en las asambleas municipales, provinciales y nacional, así como los resultados de las elecciones indirectas a la Jefatura del Estado y por ende al poder Ejecutivo.

Resultados de elecciones nacionales y provinciales

Las últimas elecciones a las asambleas provinciales y legislativas nacionales se celebraron el 3 de febrero de 2013. Para elaborar y presentar los proyectos de candidaturas de delegados a las asambleas provinciales y de diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular se crean las comisiones de candidaturas nacional y provinciales.

1 Escrito en el mes de octubre de 2014.

Las comisiones de candidaturas se integran por representantes de la Central de Trabajadores de Cuba, de los comités de Defensa de la Revolución, de la Federación de Mujeres Cubanas, de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, de la Federación Estudiantil Universitaria y de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media, designados por las direcciones nacionales, provinciales y municipales respectivas, a solicitud de las comisiones electorales nacional y provinciales.

Las proposiciones de precandidatos a delegados a las asambleas provinciales y a diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular se forman a partir de:

1. Los delegados que resultaron electos para integrar las asambleas municipales del Poder Popular, que sean propuestos por las comisiones de candidaturas municipales (es por ello que se decía al inicio que el sistema electoral se estructura de abajo a arriba).
2. Los ciudadanos en el pleno goce de sus derechos electorales, que no sean delegados de las asambleas municipales del Poder Popular y que sean propuestos por las comisiones de candidaturas municipales y provinciales.
3. En el caso de los precandidatos a diputados, además, los ciudadanos en el pleno goce de sus derechos electorales, que sean propuestos por la Comisión de Candidaturas Nacional.

Se consideran elegidos delegados a las asambleas provinciales y diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular a los candidatos que, habiendo sido nominados, hayan obtenido más de la mitad del número de votos válidos emitidos en el municipio o en el distrito electoral, según el caso de que se trate.

Así, en estas elecciones celebradas el 3 de febrero de 2013 se instalaron 29 957 colegios electorales que abrieron ese día a las siete de la mañana y cerraron a las seis de la tarde, con dos urnas para depositar las boletas de dos colores diferentes: la verde para los candidatos a diputados y la blanca correspondiente a los delegados provinciales. Se eligieron a 612 diputados y 1269 delegados provinciales.

Demografía electoral

- 7 877 906 votantes, lo que se traduce en una participación del 90,88%.

Por provincias se destaca la mayor participación en la provincia de Guantánamo, con un 96,57%, y la menor en provincia Habana con un 89,11%.

Parece interesante destacar cómo respecto de las elecciones anteriores, celebradas en el 2008, hay un descenso de casi cinco puntos en la participación, que fue entonces del 95,24%.

- Resultados positivos: 94,17%.
- Votos en blanco: 4,63%.
- Votos nulos: 1,20%.

Demografía de resultados a la Asamblea Nacional (constituida el 24 de febrero de 2013)

- *Género*: el 48,86% del parlamento cubano está integrado por mujeres: un total de 299 diputadas, lo que coloca a Cuba entre los tres primeros países del mundo con mayor número de mujeres en escaños parlamentarios. Esto significa 33 diputadas más que en la legislatura anterior. Cuba tiene casi 7% más mujeres parlamentarias que los países nórdicos y 27% más que el conjunto de América Latina y el Caribe.
- *Raza*: el parlamento cubano se compone en un 62,91% de diputados blancos y un 37,09 % negros y mestizos.
- *Nivel educacional*: de los 612 diputados, 506 tienen nivel universitario (graduados de tercero y cuarto nivel), un total de 82,68%. Otros 103 parlamentarios son graduados de enseñanza media superior, es decir, el 16,30%.
- *Edad*: los jóvenes también están representados en la Asamblea, en el rango de 18 a 35 años con 52 parlamentarios, y entre 26 a 50 años suman 367 diputados. El promedio de edad se sitúa en los 48 años.

- *Índice de renovación:* la Asamblea Nacional del Poder Popular renovó un 67% de sus miembros respecto a su anterior integración, un altísimo porcentaje de renovación respecto de otros parlamentos, lo que no es raro en el elenco parlamentario cubano.
- *Presidencia del parlamento:* Esteban Lazo, de 69 años, se erigió como nuevo presidente de la Asamblea Nacional, máximo órgano del Poder Popular cubano, en sustitución de Ricardo Alarcón, de 75 años y en el cargo desde hacía dos décadas. Lazo se desempeñó en el pasado como primer secretario del PCC en las provincias de Matanzas, Santiago de Cuba y La Habana.

Elección del jefe de Estado

El parlamento elige a los integrantes del Consejo de Estado, un total de 31 miembros: su presidente (jefe de Estado y de Gobierno), un primer vicepresidente (que lo es también del Gobierno), cinco vicepresidentes, un secretario y 23 miembros.

El 24 de febrero de 2013, en su sesión constitutiva, la Asamblea Nacional del Poder Popular eligió a Raúl Castro como presidente del Consejo de Estado y, por tanto, jefe de Estado y Gobierno cubanos. Raúl Castro preside así un segundo mandato de cinco años, el último si el gobernante se ajusta a la limitación de un máximo de diez años consecutivos en los cargos políticos del país, que él mismo estableció. Durante su intervención ante la Asamblea Nacional manifestó su voluntad de hacerlo así.

La duración de los cargos electos como diputados a las asambleas Provincial o Nacional, así como la elección de los miembros del Consejo de Estado, será de cinco años, por lo tanto las próximas elecciones de este tipo a celebrar en Cuba serán en el primer trimestre de 2018.

Resultados de las elecciones municipales

El período electoral cubano comienza con la convocatoria de las elecciones municipales.

Las últimas elecciones municipales se celebraron el 21 de octubre de 2012 para elegir a los 14 537 delegados a las asambleas municipales del Poder Popular. La elección se celebra en cada circunscripción electoral, proponiendo los vecinos de cada área electoral en que se dividen cada una de las circunscripciones las diferentes candidaturas. Se publicará por los órganos electorales el perfil de cada uno de los candidatos, y sin efectuar actos de campaña se procederá a la votación en cada circunscripción. Los candidatos deben obtener más del 50% de los votos para proclamarse electos, de lo contrario se celebraría una segunda vuelta. Esta segunda vuelta estaba convocada para el 28 de octubre, sin embargo, estas tuvieron que posponerse hasta el 4 de noviembre, debido a los estragos causados por el huracán Sandy.

En esta segunda vuelta, resultaron electos 1159 delegados, por lo que fue necesaria una tercera vuelta en una circunscripción del municipio de Manatí, en la provincia de Las Tunas. Dicha tercera vuelta se realizó el 11 de noviembre en conjunto con las segundas vueltas de 125 circunscripciones de la provincia de Holguín, que aun afectados por el huracán retrasaron hasta esa fecha la celebración de la segunda vuelta. Santiago de Cuba tuvo que retrasar su segunda vuelta hasta el 18 de noviembre.

Como dato interesante, desde el punto de vista de la conquista de derechos civiles, entre los candidatos triunfadores está Adela Hernández, quien se convirtió en el primer transexual elegido para un cargo político en Cuba, tras ser elegido como delegado en el municipio de Caibarién en la provincia de Villa Clara.

La tasa de participación fue del 94,21%, con un total de 90,58% de sufragios positivos. El 4,97% de los votos fue en blanco y el 4,45% nulo. Poco más del 14% de los 13 124 delegados elegidos en esa ocasión son jóvenes.

Los cargos elegidos asumieron sus puestos el 25 de noviembre de 2012, ocasión en las que se eligió también a los presidentes y vicepresidentes de las 168 asambleas municipales del Poder Popular. Estos cargos se ejercerán por un lapso de tiempo de dos años y medio. Por lo que las próximas elecciones municipales tendrán lugar en la primera mitad de 2015.

Mapa electoral de la república de Guatemala¹

Esteban De Gori

LAS ELECCIONES EN Guatemala se realizan cada cuatro años. El 11 de septiembre de 2011 los guatemaltecos votaron el cargo de presidente y vicepresidente para el periodo 2012-2016, se eligieron 158 diputados para el Congreso de la República, se disputaron veinte escaños para el Parlamento Centroamericano (Parlacen) y se eligieron a los alcaldes de los 333 municipios de la nación. Como ningún candidato presidencial alcanzó el 50% de los votos, el 6 de noviembre del mismo año se llevó a cabo la segunda vuelta para elegir al presidente.

Los guatemaltecos habilitados para votar fueron 7 341 122 en total, de las cuales ejercieron su derecho un poco más del 62%, destacando la participación en las presidenciales, que supuso un 68,41% de votos, más de ocho puntos por encima que en las anteriores elecciones de 2007. Todos los funcionarios fueron electos para el periodo 2012-2016. Los partidos que mayor adhesión obtuvieron en la primera vuelta fueron aquellos vinculados a las derechas (Partido Patriota-Libertad Democrática Renovada). El Partido Patriota —con la candidatura de Otto Pérez Molina— logró acceder a la presidencia en la segunda vuelta obteniendo el 53,74% de los votos, triunfando sobre el partido Lider, dirigido por Manuel Baldizón (46,26%). Ahora bien, existe un dato insoslayable: el presidente Álvaro Colom —quien había accedido a la presidencia por su partido Unión Nacional de la Esperanza (UNE)— no logró establecer ni sucesión ni candidato presidencial, ya que el Tribunal Supremo no permitió que se presente a elecciones la candidata Sandra Torres, por tratarse de su exmujer. Es decir, UNE-GANA con importantes chances de retener la presidencia no pudo participar en las elecciones presidenciales y abrió el espacio para el crecimiento del Partido Patriota y Lider. Ni siquiera pudieron

1 Escrito en el mes de octubre de 2014.

capitalizar —en la elección presidencial, porque sí lo hicieron en las municipales— un conjunto de programas sociales que poseían una importante legitimidad social. En este sentido, las elecciones demostraron —pese a cierta dispersión en la primera vuelta— el peso específico del conglomerado de derechas y centroderechas en Guatemala y su predominancia en el sistema político. Dicha adhesión a las derechas pudo observarse en el apoyo que suscitó el dictador Ríos Montt cuando fue enjuiciado por genocidio y en la presión para suspender el juicio hasta 2015.

La presidencia ejercida por Otto Pérez Molina (PP) desde 2012 ha mantenido y reforzado los TLC y su alineamiento geoeconómico y político con los Estados Unidos. El consenso neoliberal y securitista se ha consolidado en las últimas décadas y casi ha ocupado todo el espectro político y cultural.

El partido Lider creado de una escisión parlamentaria de UNE, la cual fue dirigida por Manuel Baldizón en 2011, también fue beneficiado por la ausencia de candidatura presidencial, sobre todo porque logró de alguna manera ocupar el espacio que poseía el partido de Álvaro Colom. Logró erosionarlo y posicionarlo mejor para las elecciones de 2015. Si bien no impugnó los programas sociales, advirtió sobre la corrupción en la gestión de los mismos y los pocos avances en seguridad y educación. Ha articulado en su discurso electoral de 2011 propuestas inclusivas (propuso aumento de regalías a las mineras, un salario extra para los trabajadores) con promesas neoconservadoras. Las primeras muy criticadas por los medios de comunicación y por consultores que advertían que con el bajo presupuesto estatal no serían posibles reformas sociales.

Elecciones presidenciales

Resultados de elecciones presidenciales 2011

En las últimas elecciones presidenciales de 2011, ante la ausencia de la candidatura de UNEN-GANA del presidente Álvaro Colom, el candidato Otto Pérez Molina, del Partido Patriota (PP), se ubicó en primer lugar con el 36% de los votos; Manuel Baldizón, del partido Libertad Democrática Reformada (Lider), obtuvo 23%; en tercer lugar

quedó Eduardo Suger, de Compromiso, Renovación y Orden (CREO) con el 16% de los votos; el frente Winaq-Urñg-Maiz-Ann que llevó como candidata a Rigoberta Menchú obtuvo 146 353 votos (3%).

Las próximas elecciones se realizarán en el año 2015. Lo que podemos observar según varias encuestadoras es: 1) el avance del partido Lider y de su dirigente Manuel Baldizón, el cual, algunos suponen, podría ganar en primera vuelta; este candidato ha prometido instaurar la pena de muerte si accede a la presidencia (promesa que también realizó en la campaña presidencial de 2011) y llevar adelante algunas propuestas inclusivas. 2) El Partido Patriota, que se mantiene en segundo lugar, ha perdido un importante caudal de votos, ha realizado una mala gestión, se ha profundizado el endeudamiento y la desigualdad social; inclusive su manodurismo no ha detenido el accionar de las pandillas. 3) El partido UNE continúa con su tendencia descendente y es posible que se convierta en un partido minoritario. 4) El conglomerado de derecha podría mantener su hegemonía.

Otros resultados de electorales recientes

Resultados de elecciones parlamentarias y municipales

En las elecciones al Parlamento Centroamericano 2011, de los 20 diputados asignados a este país, el PP obtuvo siete diputados. La coalición UNE-GANA ganó seis, mientras el Lider y CREO obtuvieron dos. Por último, la alianza VIVA-EG se quedó con la última diputación de acuerdo a los votos finales (Tribunal Supremo Electoral, 2011).

En las elecciones a las municipalidades en 2011 y con la presencia de los candidatos de UNE-GANA, el resultado fue muy distinto el resultado al que se produjo a nivel nacional. De los 333 municipios del país, fueron elegidos 112 alcaldes pertenecientes a la alianza UNE-GANA, mientras que el PP obtuvo 106 alcaldías. Es decir, un contexto de participación de UNE-GANA obtuvo la mayoría, pero con un avance importante del Partido Patriota. Las 115 alcaldías restantes quedaron repartidas entre más de 50 partidos y comités cívicos distintos. La ciudad de Guatemala y capital del país fue uno de estos municipios, ya que ganó el partido Unionista con 180 198 votos, que otorgaron de nuevo la alcaldía a Álvaro Arzú, jefe edil por tercera legislatura seguida.

Mapa electoral de la república de Nicaragua¹

Gisela Brito

COMO CUALQUIER PAÍS de América Latina, Nicaragua también puede afirmar que no posee una historia sencilla. En las últimas décadas la historia de Nicaragua pasa por el sandinismo y su organización política, el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Sin embargo, el foco geopolítico, en la actualidad, ha dejado de prestar la atención que se le daba en el año 1979 cuando se ponía fin a la dictadura de la familia Somoza. Después de esos años de gobierno sandinista, de 1979 a 1990, a Nicaragua, como en tantos otros países de la región, llegó la larga noche neoliberal que duró hasta 2006. Ese año, Nicaragua se sumaba al cambio de época posneoliberal que se venía consolidando en América Latina.

El sandinismo no estaría solo con su propuesta contrahegemónica porque Chávez ya llevaba años gobernando en Venezuela, Lula en Brasil y Kirchner en Argentina; Evo Morales en Bolivia (diciembre 2005) y Rafael Correa en Ecuador (diciembre de 2006) también estaban recién llegados a la presidencia. En ese año Ortega, con una propuesta de cambio, de ruptura con el régimen de acumulación neoliberal, ganó con una votación reducida de 38,07%, imponiéndose al Partido Alianza Liberal, liderado por Eduardo Montealegre con 29%, y al Partido Liberal Constitucionalista con José Rizo como su máximo líder, con 26,51%; el cuarto lugar lo ocupó una escisión del sandinismo, el Movimiento Renovador Sandinista, con Edmundo Jarqui a la cabeza. El sandinismo salió ganando en la división en el bloque antisandinista sin perder tantos votos a pesar de que su bloque también sufriera una fragmentación. Ortega asumía su segundo mandato presidencial (el primero fue entre 1984 y 1990) en un contexto de correlación de fuerzas geopolíticas en América Latina más favorable

1 Escrito en el mes de octubre de 2014.

a la propuesta sandinista, tras haber sido derrotado en tres elecciones presidenciales consecutivas por distintas coaliciones y partidos de oposición al FSLN.

Elecciones presidenciales

Resultados de elecciones presidenciales 2011

En noviembre de 2011 se celebraron elecciones presidenciales en las que, a pesar de las controversias generadas en torno a un fallo de la Corte Suprema de Justicia que habilitó a Ortega para participar en las mismas, y de las críticas virulentas de la oposición de derecha —dividida en cuatro alianzas— basadas en el argumento de la “inconstitucionalidad” de la reelección, la ciudadanía dio su veredicto. Y fue contundente. El candidato del FSLN resultó electo con el 62,66% de los votos, frente a la alianza entre el Partido Liberal Independiente, de centroderecha y sectores disidentes del sandinismo PLI-UNE que obtuvieron el 31,13%, con la fórmula encabezada por Fabio Gadea Mantilla; en tercer lugar se ubicó el Partido Liberal Constitucionalista, partido de orientación liberal que se constituyó en oposición al somocismo, con el 5,67%. En conjunto, con dichas elecciones se celebraron elecciones a diputados nacionales y departamentales y miembros del Parlamento Centroamericano. El padrón electoral estuvo compuesto por 3,4 millones de personas y la participación se ubicó en torno al 58%.

A pesar del gran caudal de votos, la oposición desconoció en un primer momento los resultados denunciando que se había perpetrado fraude electoral. En enero de 2012, Ortega asumió su tercer mandato presidencial con amplia mayoría en el Congreso sobre una oposición fragmentada. Nicaragua continuó así con el proceso político iniciado en 2006, estrechando alianzas estratégicas con el eje progresista en la región, principalmente con Venezuela y afianzando su participación en el ALBA. A fines del mismo año, el FSLN volvió a triunfar en las elecciones municipales, en las que fue elegido en 127 de las 153 alcaldías, lo que equivale al 76% de las mismas; en segundo lugar quedó el partido opositor PLI, que logró imponerse en 23 municipios.

Reforma constitucional para posibilitar reelección

El amplio respaldo electoral obtenido en cada elección le permitió al sandinismo impulsar durante 2013 una reforma constitucional. En un contexto de fuertes críticas de los sectores de oposición, en enero de 2014 el Congreso aprobó con 64 votos a favor y 25 en contra la reforma constitucional, que ya había sido discutida previamente en diciembre del año anterior, según lo establecido en la ley nicaragüense. Esta reforma eliminó del texto constitucional el artículo 147 que establecía la imposibilidad de reelección presidencial por más de dos periodos consecutivos, con lo cual abrió el camino a la reelección indefinida. Además, entre otros cambios introducidos, se estableció la posibilidad de elegir al presidente en primera vuelta y con mayoría simple y se otorgó al jefe de Estado la potestad de emitir decretos ejecutivos con fuerza de ley. Sectores críticos al Gobierno de Ortega denuncian una concentración de poderes en manos del presidente aduciendo la inconstitucionalidad de las reformas.

Otros resultados de electorales recientes

Resultados de elecciones regionales 2014

En marzo de 2014 se celebraron comicios regionales en la costa caribe de Nicaragua, dividida en dos regiones autónomas: la del Atlántico Norte (RAAN) y la del Atlántico Sur (RAAS). En dichos comicios, si bien la participación fue del 48%, el FSLN volvió a tener un alto respaldo popular. Según resultados preliminares del Consejo Electoral, con el 50,52% del total escrutado en la Región Autónoma del Atlántico Norte, el FSLN obtuvo el 57,69% de los votos válidos, seguido de Yatama (18,49%) y PLI (15,76%). En la Región Autónoma del Atlántico Sur, con el 53,48% escrutado, el Frente Sandinista lidera con el 59,17%. Le siguen el PLC (11,36%) y el PLI (9,18%).

El pueblo de Nicaragua continúa ratificando en cada elección el rumbo político del sandinismo. A partir de la reforma constitucional, Ortega quedó habilitado para participar de las próximas elecciones presidenciales que se llevarán a cabo en 2016. Previamente tendrán lugar elecciones municipales en noviembre de 2014, en las que se elegirán alcaldes y concejales para los 153 municipios del país.

Mapa electoral de la república de Panamá¹

Esteban De Gori

EL 4 DE MAYO de 2014 se celebraron las elecciones presidenciales en Panamá y su resultado dio por finalizado un ciclo político, el ciclo de Cambio Democrático y su experiencia gubernamental. En el año 2009, las elecciones presidenciales habían dado como ganador al candidato Ricardo Martinelli, candidato creador del espacio Cambio Democrático que en alianza con el Partido Panameñista obtuvo de manera inédita, la presidencia de la república. De esta forma, se desplazó al Partido Revolucionario Democrático (PRD), dirigido por Martín Torrijos (el cual había sido fundado por su padre Omar Torrijos en 1979), lo que provocó una nueva escena política. Cambio Democrático rompió la predominancia de dos grandes partidos desde la transición democrática (1989-1994): el PRD y el Partido Panameñista (PPA) y asumió por solo cinco años la presidencia y dirección de los asuntos públicos.

A continuación se presentan tanto los resultados de las elecciones presidenciales de 2009, como los resultados provisionales de las últimas elecciones presidenciales que se han desarrollado en este mes de mayo.

Elecciones presidenciales 2009

El ascenso del multimillonario Ricardo Martinelli en 2009 —quien, no provenía de los partidos tradicionales PRD y PPA y había resultado último entre los candidatos a presidente en 2004— expresaba el acceso del empresariado a la administración estatal y a la conducción de las políticas económicas. Este triunfo no marcó una ruptura ideológica con la administración de Torrijos (2004-2009), sino un afianzamiento del conglomerado de derechas que se articulan —con

1 Escrito en el mes de octubre de 2014.

intereses asimétricos y con diversa capacidad de presión— en los distintos partidos. Es decir, se ha producido una afirmación de las políticas neoliberales y de los actores que las sostienen. De hecho, en parte la derrota de Torrijos no se explica por un sostenido conflicto social con los grupos empresariales para aumentar la transferencia de ingresos a los sectores populares, sino que se explica por el deficiente funcionamiento del transporte público, la crisis educativa, el creciente costo de vida, la degradación ambiental, la inseguridad pública y la corrupción. Situación paradójica, ya que esto se produjo en un contexto de importante e inédito crecimiento económico. Un crecimiento que no fue percibido como algo positivo ni alcanzado por la mayoría de la población.

A estas cuestiones que debilitaron la gestión del PRD debe sumarse la tensión interna que se produjeron en las elecciones internas para elegir candidato a presidente para las elecciones de 2009. Cambio Democrático y Ricardo Martinelli lograron los votos de los sectores populares, lo que produjo un gran cimbronazo en la histórica base electoral del PRD, pues este candidato era el “millonario que se ponía los zapatos del pueblo”. En parte los obtuvo con la apelación al cambio y también con un discurso antipolítico. Otro dato político importante es que la alianza que llevó a Martinelli logró la mayoría en la Asamblea Nacional (52%) y se hizo así con el control y de la autonomía para realizar y proponer leyes. Mientras que el PRD cosechó el 30,99%.

Candidato/a	Partido/alianza	N.º de votos	Porcentaje
Ricardo Martinelli	Molirena, Partido Panameñista y CD y UP	886 574	60,31
Balbina Herrera	PRD, Partido Popular y Partido Liberal	548 813	37,34
Guillermo Endara	Vanguardia Moral de la Patria	34 561	2,35

Fuente: Tribunal Electoral de Panamá.

Además de las elecciones presidenciales, en 2009 se eligieron 1590 cargos: presidente y vicepresidente de la república, 20 diputados al Parlamento Centroamericano, 71 diputados a la Asamblea Nacional (mayoría obtenida por la alianza que llevo a Ricardo Martinelli) y 75 alcaldes. De los 20 diputados al Parlamento Centroamericano, once fueron obtenidos por el PRD, seis por el PP, uno por el Partido Popular, uno por Molirena y otro diputado por Unión Patriótica.

Resultados de elecciones presidenciales 2014²

Las últimas elecciones presidenciales se realizaron este 4 de mayo de 2014. Las encuestas predecían el triunfo del oficialismo y su candidato José Domingo Arias (Cambio Democrático CD) o, inclusive, el del histórico Partido Revolucionario Democrático (PRD) de Juan Carlos Navarro. Pero pese a esto, Juan Carlos Varela, vicepresidente actual de la república de Panamá y dirigente del neoconservador Partido Panameñista (PPA), logró la presidencia. De esta manera, un partido tradicional —relevante en la “transición democrática” que se abre luego de la invasión norteamericana de 1989— regresa con su candidato a la conducción del Estado y desplaza al candidato de su anterior socio político. Podemos decir que un partido neoconservador desplazó a otro; pero lo más relevante no es esto centralmente, sino que se desplaza una modalidad neoconservadora por otra. Es decir, la colonización y subordinación del Estado en favor de los empresarios —estrategia del actual presidente Martinelli— fue derrotada por el regreso de un partido tradicional que representa —más allá de sus intereses neoconservadores y sus vínculos con los empresarios— la vuelta de la clase política, aquella que no abandonó el control territorial y que aprovechó su sociedad con Martinelli para crecer políticamente. El Partido Panameñista ha regresado al poder.

El triunfo en las elecciones presidenciales de Juan Carlos Varela modificó el escenario político, ya que no solo desplazó al oficialista Cambio Democrático, sino que infringió una derrota importante al histórico Partido Revolucionario Democrático, el cual cayó al tercer puesto. Pero pese a estas modificaciones, se puede indicar que se

2 Este documento se estaba cerrando en estos días, por lo que los resultados que se presentan en este análisis corresponden a un escrutinio del 98,89%.

afirma la tendencia neoconservadora en Panamá, la cual inauguró el PRD y profundizó CD.

Con un escrutinio del 96,89% (dos días después de haberse realizado las elecciones), el Partido Panameñista (PPA) en alianza con el Partido Popular (PP) lograron el 39,11% de los votos. De esta manera, el actual vicepresidente de la república que había acompañado a Martinelli ahora se transformaba —luego de la ruptura de la alianza gubernamental— en el primer magistrado. El exministro de Vivienda y Ordenamiento Territorial del Gobierno de Martinelli, José Domingo Arias, que se presentaba como candidato presidencial por la coalición del Cambio Democrático (CD) y el Movimiento Liberal Republicano Nacionalista (Molirena) obtenía el 31,46% de los votos. De alguna manera, la pobre gestión política y social de Martinelli le hizo perder importantes adhesiones. El gran derrotado —el PRD— llevó como candidato a Juan Carlos Navarro (empresario y “ambientalista”), el cual obtuvo el 28,07% de los votos.

El 4 de mayo se celebraban también elecciones parlamentarias, en las cuales el CD y el PRD se convirtieron en las fuerzas que concentran la mayor cantidad de parlamentarios. El oficialista CD en alianza con el Molirena obtuvo la mayoría de curules, un total de 29, representando el 40,85% de la asamblea. El PRD logró 22 parlamentarios (30,99%), mientras que el conglomerado político que llevó como candidato a Juan Carlos Varela solo obtuvo doce (16,90%). De esta manera, la situación de gobernabilidad legislativa se le tornará compleja al nuevo presidente, por ende, deberá organizar nuevas alianzas para obtener las leyes que requiera. Cambio Democrático y sus aliados se han transformado en actores de peso y “veto” en la Asamblea Nacional, cuestión que obligará al PPA a negociar con sus viejos socios o a establecer acuerdos con el PRD.

Mapa electoral de la república de Paraguay¹

Lorena Soler

PARAGUAY DIO INICIO a su etapa democrática —elecciones libres y regulares— en febrero de 1989, luego de 35 años de una dictadura encabezada por Alfredo Stroessner, la cual, al igual que la brasileña, apeló a los partidos políticos para la organización y ejercicio de la dominación. Sin embargo, la característica central fue que el Partido Colorado (formalmente Asociación Nacional Republicana) no solo colocó y mantuvo a Stroessner en el poder, sino que fue al mismo tiempo la plataforma de todos los presidentes paraguayos hasta la llegada de Fernando Lugo en 2008. Como ya se sabe, este arribó a la presidencia de la nación mediante una coalición de partidos de izquierda reunidos en el Frente Guazú y otro histórico partido nacional, el Partido Liberal (PLRA), que en junio de 2012 reunió los escaños necesarios para imponer un golpe de Estado “parlamentario” y desplazar al entonces presidente Fernando Lugo. Esto, lejos de los deseos del Partido Liberal de colocarse como presidenciable, permitió el retorno del Partido Colorado mediante la controversial figura del empresario Horacio Cartes en las elecciones presidenciales de abril de 2013.

Es posible afirmar que la historia del orden político paraguayo estuvo consignada por la presencia de los dos partidos tradicionales en el poder —un bipartidismo perfecto con hegemonía colorada—, constituyendo verdaderas comunidades de lealtad afectiva. Sin embargo, desde 1989 a esta parte, habría que complejizar el análisis que tanto ha tentado a los politólogos ortodoxos.

Los cambios generales por los que atraviesa la representación política clásica en los contextos de globalización involucraron con fuerza a los partidos políticos y al orden político paraguayo, proceso mayormente visible a partir de la coyuntura específica de marzo de 1999.

1 Escrito en el mes de agosto de 2014.

Así, los partidos tradicionales empezaron a dejar espacios cada vez más amplios a nuevas expresiones políticas. Parte de ello resultó de la primera escisión institucional (2002) del Partido Colorado, que dio origen a la Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (Unace), quebrando electoralmente el papel protagónico del tradicional bipartidismo.

En tal dirección, las elecciones de 2003 pueden considerarse como un laboratorio y uno de los momentos clave de este proceso de corrosión de las identidades políticas y del sistema de partidos, al tiempo que produce la definitiva multipartidización del Parlamento. En ellas, un empresario de la mano del Partido Patria Querida alcanzaba un porcentaje de votos similar al obtenido por el histórico Partido Liberal (22%) y Nicanor Duarte Frutos utilizaba la legitimidad provista por fuera de la estructura partidaria del coloradismo para acceder a la presidencia. Aunque este último registró el menor caudal de votos como candidato colorado a la presidencia desde 1989, fue el primero en muchos años “que no pertenecía ni a la esfera militar (como Stroessner, Rodríguez, Oviedo) ni a la esfera empresarial (como Wasmosy y Cubas) ni a la esfera familiar (Stroessner, Rodríguez).

En efecto, expresión cabal de este giro político que venimos describiendo fue el escenario electoral de 2008, que registró, al igual que las elecciones presidenciales de 2003, los niveles más bajos de participación electoral (65%). Si bien el triunfo de Fernando Lugo resultó inesperado en la historia del país, también lo fueron la contienda y los candidatos presidenciales con mayor caudal de votos: un obispo (Lugo con 41%); una mujer (Blanca Ovelar/ANR, 30%); un militar (Lino Oviedo/Unance, con 22%) y un empresario (Pedro Fadul, PQ 3%).

Con cierta prudencia analítica es posible argumentar que el peso específico de los partidos tradicionales en el electorado ha ido mermando, por lo cual el triunfo de Fernando Lugo en 2008 y la salida del gobierno del partido Colorado es menos abrupto de lo que parece en una primera lectura y se inscribe en la caída tendencial de sus candidatos presidenciales desde 1992. Así, los fenómenos de desafiliación partidaria y de ausentismo electoral se conjugan con una merma considerable del voto al Partido Colorado y su desplazamiento a nuevas formaciones. Un dato más que permitiría afirmar la dirección del cambio es el alto porcentaje de personas inscritas en el Registro Cívico

Permanente (2012) sin afiliación a los partidos políticos, cuando Paraguay supo tener la tasa más alta de afiliación partidaria del mundo.

Elecciones presidenciales

Resultados de elecciones presidenciales 2013

El mismo fenómeno que describimos y que permite el acceso al Gobierno de Fernando Lugo es el que explica la llegada a la presidencia de Horacio Cartes en 2013, que representa antes a una corporación de empresario que al Partido Colorado. En rigor, fue el candidato *outsider* de un partido centenario, que logró su triunfo con un caudal importantísimo de votantes (1 104 169, es decir, 45,8%) y muy extendido poder territorial: 12 de las 17 gobernaciones, mientras que en el senado obtuvo 19 de 45 bancas y en la cámara de diputados mayoría propia (44 de 80 bancas más). El dato, no obstante, es que la mayoría de sus votantes se autodenominaron independientes. Y algo más: jóvenes e “hijos” de la transición a la democracia y muy probablemente ni colorados ni liberales. Hay que decirlo entonces: la fortaleza del Partido Colorado es haberle “prestado” su partido a un empresario para no disolverse. El segundo puesto fue para el Partido Liberal, tanto más en crisis, en la medida que había aparecido como el partícipe principal del golpe contra Lugo. Su candidato Efraín Alegre obtuvo 36,94%.

Si bien la campaña se terminó polarizando y ambos consiguieron el 90% de los votos, ello dista de poder afirmar que se haya restableció el bipartidismo en Paraguay. Más allá del magro papel de los candidatos presidenciales de izquierda (Mario Ferreiro 5,8% y Aníbal Carrillo 3,32%, arrasados en buena parte por el desempeño inesperado del Partido Colorado), estas fuerzas consiguieron la más amplia representación de toda su historia en las cámaras de senadores, situación que no se había producido con Fernando Lugo (un solo representante). Así, mientras que en 2008 el espectro de derecha (Unace y Patria Querida) obtuvo un más que significativo 26,1% de los votos al senado, para 2013 bajó a tan solo el 7,3%, lo que implica una merma de trece senadores a tan solo tres. En cambio, el espacio del centro y la izquierda, el mismo que apoyó a Fernando Lugo (Frente

Guazú, Avanza País, Partido Demócrata Progresista, Partido Encuentro Nacional y otras fuerzas menores), pasa de un 13,3% obtenido en las listas a senadores en 2008 (y tres senadores) a nada menos que un 28,0% en 2013 (y once senadores), constituyéndose en la segunda fuerza (si fuera unida).

Por ahora, Cartes, el presidente “del cambio”, le imprime a su gestión una lógica neoliberal que solo ha demostrado un profundo fracaso y enfrenta en estos días una huelga general que paraliza al país. Su única bandera es haber ingresado al Mercosur, un guiño para la región pero también para la burguesía interna que no podría subsistir sin ello.

Las próximas elecciones serán municipales y ocurrirán en noviembre de 2015, no sin antes pasar por elecciones internas partidarias en junio del mismo año. En Asunción, como buena capital del país, se inicia la carrera hacia 2017. El número puesto por ahora es Lilian Graciela Samaniego González, quien debería haber sido la candidata presidencial de los colorados de no haber primado la lógica de las encuestas por sobre la carrera en las estructuras partidarias.

Mapa electoral de la república del Perú¹

Sergio Martín-Carrillo

Aylén Oliva

DURANTE EL AÑO 2014 tuvieron lugar en la república del Perú las elecciones municipales y regionales, mientras que las últimas elecciones presidenciales disputadas fueron en el año 2011. En esas últimas elecciones presidenciales se enfrentaban dos modelos de país, bien diferenciados; por un lado el modelo neoliberal de Keiko Fujimori, y por otro lado la opción nacional-popular de Ollanta Humala. Aunque en las urnas ganó el modelo de Humala, su gestión de gobierno derivó rápidamente hacia políticas de carácter neoliberal y dejando al mercado como principal ente (des)regulador de las relaciones socioeconómicas del país. Con este panorama, la República del Perú se encamina para el próximo envite electoral presidencial que tendrá lugar en julio de 2016.

Elecciones presidenciales

Resultados de elecciones presidenciales 2011

Como antecedente, debemos señalar que el sistema electoral peruano para la elección presidencial es un sistema a doble vuelta en el caso de que ninguno de los candidatos sea capaz de obtener más del 50% de los votos en la primera vuelta. En las últimas elecciones presidenciales celebradas en el año 2011 se requirió celebrar una segunda vuelta electoral para conocer el vencedor de los comicios.

En la primera vuelta electoral de abril de 2011, el candidato por Gana Perú, Ollanta Humala, ganó con el 31,7%, con una distancia de ocho puntos sobre la candidata del partido Fuerza Popular, Keiko Fujimori, quien alcanzó el 23,5% de los votos. De un padrón electoral

1 Escrito en el mes de octubre de 2014.

compuesto por 19 949 915 de electores, votaron en primera vuelta 16 699 724, el 83,7%, lo que garantizó una amplia participación popular (Jurado Nacional de Elecciones-JNE). En esta primera vuelta, el discurso político del candidato de Gana Perú estaba en la línea de otros gobiernos nacional-populares de la región, equiparándose a los discursos construidos por países como Ecuador, Bolivia y Venezuela.

Al no alcanzar ninguno de los contendientes más del 50% de los votos en primera vuelta, se convocó para casi dos meses más tarde, el domingo 5 de junio, la segunda vuelta electoral. La participación se mantuvo constante con 16 466 397 de electores. Los votos en blanco se redujeron a 116 335 (1 477 696 en primera vuelta) y aumentaron a 921 711 los electores que votaron nulo (frente a los 574 875 de la primera vuelta). Finalmente, Ollanta Humala se alzó con la victoria con el 51,4% (7 937 704 de votos), mientras Keiko Fujimori se quedó con 7 490 647 de votos, lo que representa el 48,5% de los votos válidos (Jurado Nacional de Elecciones-JNE).

La estrategia electoral de Humala se sostuvo en el armado de un frente electoral conocido con el nombre de Gana Perú, que surgió como una coalición de partidos en 2010 con miras a las elecciones generales al año siguiente. La principal fuerza del espacio es el Partido Nacionalista Peruano (PNP), fundado por el propio Ollanta Humala y varios partidos de izquierda, como el Partido Comunista del Perú, el Partido Socialista del Perú, el Partido Socialista Revolucionario, el Movimiento Político Voz Socialista y un sector importante del Movimiento Político Lima para Todos.

Los dos meses que separaron la primera vuelta electoral de la segunda estuvieron marcados por la polarización electoral entre Humala y Keiko Fujimori. Los sectores conservadores peruanos y los medios de comunicación, tanto nacionales como internacionales, se volcaron con la hija del expresidente Alberto Fujimori. En el otro lado, Ollanta Humala y las políticas que este defendía fueron denigradas. Todos los mecanismos de los grandes grupos de comunicación pusieron en marcha la estrategia del miedo contra un Gobierno que prometía gobernar para las mayorías sociales. Ollanta Humala sufrió, especialmente en la primera vuelta electoral, toda la presión de los grandes medios de comunicación y los grandes capitales.

Para la segunda vuelta, Humala se vendió a las presiones y abandonó el que a priori era su plan de gobierno. Firmó una segunda hoja de ruta, en la que se desmarcaba por completo de su programa político y donde era avalado por personajes públicos como Mario Vargas Llosa. Esta fue la primera señal de que Ollanta Humala estaba dispuesto a negociar y ofrecer concesiones a su plan de gobierno con miras a garantizar su acceso al poder.

Otro de los aspectos más importantes que se dieron en la campaña de la segunda vuelta electoral fueron las acusaciones cruzadas entre ambos candidatos sobre posibles violaciones de los derechos humanos. El candidato de Gana Perú volvió a sufrir las mismas acusaciones que ya recibiera en la campaña de 2006 sobre esas supuestas violaciones durante su paso por la base contrainsurgente de Madre Mía. En el caso de Keiko Fujimori, las acusaciones hacían referencia a su participación activa en el gobierno de su padre, Alberto Fujimori. Uno de los temas que más pesó en el resultado final de las elecciones presidenciales fue la puesta en agenda de los planes de esterilización que afectaron a unas 300 000 mujeres de origen quechua durante el Gobierno de Alberto Fujimori y que contaron además con el apoyo de la Usaid.

La renuncia de Ollanta Humala a su plan de gobierno originario le permitió que las clases medias limeñas lo apoyaran y las críticas en los medios se suavizaran. Esto fue el antecedente para que en su mandato presidencial Ollanta Humala abandonara por completo su ideario original y apostara por la profundización del modelo socioeconómico controlado por el mercado y los grandes capitales nacionales e internacionales.

Análisis de la coyuntura electoral ante las próximas elecciones presidenciales

El proyecto Gana Perú de índole nacional-popular naufragó ante el cambio de rumbo dado por el presidente Humala, lo que hace que el escenario electoral para 2016 quede abierto por el desencanto de las clases populares al haberse sentido excluidas de las políticas del Gobierno. Esto ha provocado que hayan comenzado una serie de movilizaciones populares que sin duda van a marcar buena parte de la

disputa electoral que se va a desarrollar hasta la próxima contienda electoral presidencial.

Con motivo del aniversario número 193 de la Independencia de Perú, el presidente Humala anunció importantes inversiones en salud y educación, así como nuevos programas sociales y en beneficio de los pequeños y medianos empresarios como intento de impulsar el sector en el marco de la desaceleración económica que experimenta Perú, con motivo de la baja en los precios y la demanda internacional de los minerales. Ollanta busca recuperar las esperanzas en su Gobierno ante un escenario teñido de adversidades que tuvo que enfrentar producto de las últimas decisiones de gestión, muchas de ellas que terminaron por desatar levantamientos sociales.

El más reciente de estos levantamientos fue el intento de aprobar la polémica Ley Laboral Juvenil, impulsada por el Ejecutivo, que buscaba promover el acceso de jóvenes de entre 18 y 24 años a trabajos formales, pero les negaba beneficios laborales y sociales en beneficio de las empresas que los contrataban. El movimiento juvenil denunció a la llamada Ley Pulpín de profundizar la precarización y la flexibilización laboral en beneficio de los sectores empresariales.

Mientras, otros de los puntos críticos fueron los roces con diferentes organizaciones sindicales, como la importante huelga nacional de médicos del sector público que se movilizó en Lima y otras regiones del país para exigir mejoras en el sistema de salud. Otro punto crítico fue el rechazo de los trabajadores del servicio eléctrico a la iniciativa de Humala de privatizar los servicios de energía eléctrica que con la excusa de modernizar y ampliar su alcance temían que implique despidos masivos y alzas tarifarias.

Otra de las figuras clave ante las próximas elecciones presidenciales es actualmente la de Nadine Heredia, pareja del presidente Humala. La propia oligarquía peruana reconoce las posibilidades que tiene Nadine de ser candidata del Partido Nacionalista Peruano, del que actualmente es la presidenta, aunque ella siempre ha descartado en público esta posibilidad. Sin embargo, los medios de comunicación y buena parte de los dirigentes políticos opositores suelen criticar su alto perfil político y apuntaron a conformar la imagen de

Nadine como la detentadora del poder real en el Gobierno, acusándola de explotar los recursos y programas sociales del Estado para promocionar su imagen, de cara a una posible candidatura presidencial.

Otros resultados electorales recientes

Resultados de elecciones legislativas

Según los resultados de las elecciones congresales aportados por la Junta Nacional de Elecciones (JNE), el Congreso peruano para el periodo 2011-2016 quedó conformado por 47 representantes del partido político Gana Perú, 37 de Fuerza 2011, 21 para la alianza electoral Perú Posible, doce para la alianza Por el Gran Cambio, nueve para Alianza Solidaridad Nacional y con cuatro representantes en el congreso quedó el Partido Aprista Peruano.

Elecciones municipales y regionales

Debido al peso demográfico y político que tiene, la elección a la alcaldía de Lima es lo más destacado de las elecciones regionales y municipales que se desarrollaron en el mes de octubre de 2014. Los resultados de las mismas dieron como vencedor al representante de del partido conservador Solidaridad Nacional, Luis Castañeda, con el 50,77% de los votos. De este modo Castañeda volvía a la alcaldía metropolitana de Lima tras haber desempeñado este puesto entre 2003 y 2010.

Por su parte Susana Villarán, que era en ese momento la alcaldesa metropolitana de Lima, acabó en tercer lugar con solamente el 10,57% de los votos. El mandato de Susana Villarán supuso la llegada al poder de la capital peruana de la centroizquierda política. Su mandato se caracterizó por los continuos intentos de los sectores neoliberales limeños de reducir su poder, lo cual llevó a una salida de gobierno más tecnocrática que política. Esto le permitió terminar su mandato a pesar de las presiones de los grupos conservadores, sin embargo, le ha restado el apoyo de buena parte del electorado que la apoyó cuatro años antes.

En cuanto a las elecciones regionales, lo más destacado es que solo cinco de los 25 presidentes electos pertenecen a partidos nacionales, lo que da muestras de la clara debilidad que tienen los partidos tradicionales y deja bastante abierto el panorama para las próximas elecciones presidenciales de 2016.

Mapa electoral de la República Dominicana¹

Sergio Pascual

EN REPÚBLICA DOMINICANA rige un sistema presidencialista. La elección presidencial se realiza cada cuatro años, siendo posible la reelección. El presidente será jefe de Estado y de Gobierno del país, eligiendo a su gabinete. El poder Legislativo se ejerce por un congreso de la república, bicameral, compuesto del Senado y la Cámara de Diputados, elegidos por voto directo cada cuatro años. El Senado se compone de 32 miembros elegidos a razón de uno por cada provincia y uno por el Distrito Nacional. La Cámara está integrada por 178 diputados, elegidos por las provincias; la nueva Constitución aprobada en 2010 incorpora además como miembros de la Cámara a cinco diputados elegidos a nivel nacional por acumulación de votos (preferiblemente de partidos, alianzas o coaliciones que no hubiesen obtenido escaños y hayan alcanzado no menos del 1% de los votos válidos emitidos), así como a siete diputados elegidos en representación de la comunidad dominicana en el exterior.

Elecciones presidenciales

Resultados de elecciones presidenciales 2012

Las últimas elecciones presidenciales en República Dominicana se celebraron el 20 de mayo de 2012. Estas fueron las quintas elecciones presidenciales en las que los electores eligieron la presidencia y vicepresidencia de la República Dominicana desde 1998, año en que se modificó la ley electoral separando las elecciones presidenciales de las congresuales y municipales.

En esta ocasión se erigió como vencedor el candidato Danilo Medina, en primera vuelta, proveniente del Partido de la Liberación

¹ Escrito en el mes de julio de 2014.

Dominicana (PLD), resultando la cuarta legislatura consecutiva de este Partido en al frente del Gobierno del país.

Principales candidatos, partidos y coaliciones electorales y sus resultados:

Candidato	Partido/alianza	Porcentaje voto
Danilo Medina	Partido de la Liberación Dominicana (PLD)	51,00
Hipólito Mejía	Partido Revolucionario Dominicano (PRD)	46,95

La elección presidencial tiene formato de alianza en el que varios partidos apoyan a un candidato. El Partido de la Liberación Dominicana (PLD) acudió a la cita electoral en alianza con trece partidos (se suscribieron catorce alianzas, pero uno fue rechazada por los órganos electorales), siendo su candidato Danilo Medina. El PRD, por su parte, logró acudir a la cita presidencial en alianza con cinco partidos (se suscribieron ocho alianzas, de las cuales tres fueron rechazadas por los órganos electorales).

Estas alianzas no correspondieron necesariamente a una afinidad ideológica, sino más bien a una estrategia política. En efecto, la ley electoral prevé en su artículo 65 que los partidos políticos que no logren obtener por lo menos un 2% de los votos válidos en las elecciones presidenciales u obtener una representación a nivel congressional o municipal perderán su personalidad jurídica. Por lo tanto, los pequeños partidos, que cuentan con escasos recursos, señalaron que se vieron obligados a formar alianzas con partidos mayoritarios para garantizar su continuidad jurídica y no necesariamente por tener afinidades programáticas con estas formaciones políticas.

Dentro de la alianza socialcristiana del PLD ganador reparte el voto de la siguiente forma:

- PLD: 37,73%.
- Partido Reformista Socialcristiano: 5,87%.
- Bloque institucional socialdemócrata: 1,59%.

La alianza del PRD es más compacta, así:

- PRD: 42,13%.
- Partido movimiento democrático alternativo: 2,02%.
- Partido revolucionario socialdemócrata: 1,36%.

Ambos partidos principales, PLD y PRD (el primero una escisión del segundo), nacen de la mano de Juan Bosch, líder dominicano depuesto en 1962 por un golpe auspiciado por EE. UU. (que apoyaría militarmente al nuevo Gobierno en 1965).

Su corte es originalmente nacionalista de orientación socialdemócrata, si bien se han escorado a posiciones social-liberales. De hecho al asumir la presidencia, Danilo Medina estableció un aumento del IVA, si bien su destino teórico era asignar el 4% del PIB para la educación preuniversitaria en el presupuesto nacional para el año 2013.

El actual presidente de República Dominicana era próximo a Hugo Chávez en lo personal (y parte de Petrocaribe). Danilo Medina calificó a su par venezolano, Hugo Chávez, como un hombre profundamente solidario, y dijo en fechas próximas a su muerte que “si la palabra solidaridad tuviese un sinónimo sería Hugo Chávez”.

Las próximas elecciones presidenciales tendrán lugar en 2016.

Otros resultados electorales recientes

Resultados de elecciones congresuales y municipales

Las últimas elecciones congresuales y municipales en República Dominicana se celebraron en 2010. En ellas el Partido de la Liberación Dominicana consiguió la mayoría de representantes en ambas Cámaras del Congreso Dominicano (de hecho, el segundo partido de la dupla bipartidista, el Partido Revolucionario Dominicano, no obtuvo senadores). Así, el PLD cuenta en la actualidad con 31 de los 32 escaños del Senado, 102 de los 178 diputados en la Cámara Baja y 92 de las 155 alcaldías, entre ellas la de la propia capital, Santo Domingo, Roberto Salcedo. Mientras que el PRD no cuenta con escaños en el Senado, tiene 73 diputados en la Cámara y 57 de las 155 alcaldías.